

## EL SURGIMIENTO DEL PERONISMO: EL ROL DE LOS OBREROS Y DE LOS MIGRANTES INTERNOS \*

GINO GERMANI \*\*

En los últimos tiempos se han publicado varios trabajos <sup>1</sup> que cuestionan el significado histórico del peronismo, la índole de su apoyo entre 1943-1946, el tipo de alianzas de clase involucrado (si es que las había) y su importancia para la teoría política y los estudios comparados, en especial las hipótesis sobre el rol de la movilización y del “desplazamiento”, el autoritarismo de la clase trabajadora, factores estructurales versus psicosociales, etcétera.

Estas críticas desarrollan dos aspectos: en unas se cuestiona la evidencia empírica mientras que otras sugieren un marco teó-

\* Los datos inéditos utilizados en este trabajo se han recolectado y elaborado en el proyecto “Sociedad Argentina: Estructura y Cambio”, como también en el programa de investigación sobre “Desarrollo Nacional Comparado en Países Latinos” (Argentina, Brasil, Italia y Chile).

\*\* Universidad de Harvard.

<sup>1</sup> Entre otros: PETER H. SMITH: “The Social Base of Peronism” en *Hispanic American Historical Review*, 52, 1972, págs. 55-73; PETER G. SNOW: “The Class Basis of Argentine Political Parties”, en *American Political Science Review*, 63, 1969, págs. 163-67; P. H. SMITH: “Social Mobilization, Political Participation and the Rise of Juan Peron”, en *Political Science Quarterly*, 84, 1969, págs. 30-49; ELDON KENWORTHY: “The Function of the Little Known Case in Theory Formation”, en *Comparative Politics* (a aparecer); MIGUEL MURMIS y JUAN CARLOS PORTANTIERO: *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971; MÓNICA PERALTA RAMOS: *Etapas de acumulación y alianza de clases en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1972; DARÍO CANTÓN: *La política de los militares argentinos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971; D. CANTÓN: *Elecciones y partidos políticos en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973; HOWARD J. WIERDA: “Towards a Framework for the Study of Political Change in the Iberic-Latin Tradition: The Corporate Model”, en *World Politics*, XXV, 1973, págs. 206-35; y “The Latin American Development Process”, en *Western Political Quarterly*, setiembre 1972, págs. 464-90; RONALD C. NEWTON: “On Functional Groups, Fragmentation and ‘Pluralism’ in Spanish American Political Society”, en *Hispanic American Historical Review*, febrero 1970, págs. 1-24. Una visión y crítica de marcos teóricos diferentes sobre el desarrollo político en América Latina lo brinda PHILIPPE C. SCHMITTER: “Paths to Political Development in Latin America”, en *Proceeding of the Academy of Political Science*, 30, 1972, págs. 83-105.

rico alternativo tal como la particularísima etapa de capitalismo “dependiente” por la cual pasaba la Argentina, o bien desde una orientación enteramente diferente, destacan la “tradicción cultural latinoamericana”. En este trabajo me voy a referir sobre todo a los datos empíricos relativos a la base social del peronismo y a la naturaleza del movimiento en sus orígenes. En particular se considerará la composición por clase social del apoyo popular (no de las elites), la composición interna de los sectores obreros urbanos (migrantes y no migrantes), y su rol respectivo en el surgimiento y triunfo del movimiento, así como los cambios estructurales que provocaron el desplazamiento de una considerable proporción de la población del país. También se examinarán los posibles efectos de este último fenómeno en los cambios psicosociales que se expresaron políticamente con la aparición del peronismo, y el papel de las organizaciones sindicales preexistentes, por un lado, y el espontaneísmo de los sectores de formación obrera urbana más reciente, por el otro. Otros temas de gran importancia, aludidos en el párrafo anterior —alianza de clases, autoritarismo obrero, rol de la “dependencia” y de los factores externos— no serán examinados en el artículo. También debo señalar que para muchas de las cuestiones tratadas, si no para todas, la evidencia empírica reunida es insuficiente: en realidad carecemos de sólidos estudios históricos sobre el sindicalismo, tanto en el período peronista como en la época anterior, sobre los procesos políticos de los años 40, sobre las características demográficas y sociales de las grandes migraciones internas del período 1935-1946, así como sobre los otros cambios estructurales del período. El presente trabajo, así como los estudios mencionados anteriormente, pueden contribuir con sugerencias, hipótesis y algunos datos a una discusión constructiva sobre una época de singular importancia en el desarrollo nacional del país.

#### I. LA COMPOSICIÓN DE CLASE DEL APOYO POPULAR PERONISTA EN 1943-1946.

Según la hipótesis corriente sobre las bases sociales del peronismo en sus orígenes, los sectores obreros urbanos constituyeron el núcleo central del movimiento, tanto en términos cuantitativos como por su rol dinámico en su afirmación. Sin negar el aporte de otros sectores —en particular los obreros rurales y algunos segmentos de la baja clase media— la hipótesis mencionada considera que estos últimos grupos desempeñaron un papel menor, y en todo caso insuficiente para caracterizar el proceso

político. La literatura crítica reciente señalada al comienzo enfatiza por el contrario el aporte de otros sectores sociales, llegando a afirmar, en algunos casos, que la proporción obrera en el electorado, y en la composición del peronismo, fue minoritaria en el período considerado.

Gran parte de la discusión está basada en análisis ecológicos y sus interpretaciones. En uno de los estudios citados, Smith correlacionó el voto peronista (en las elecciones de 1946) con otras variables, tomando unos 365 departamentos (o partidos) como unidades ecológicas. Los resultados los interpretó en el sentido de que si bien el apoyo de los obreros urbanos fue tan fuerte, estuvo lejos de ser decisivo; que el rol de los migrantes internos “desplazados” fue de poca monta; que de todos modos sólo una minoría de migrantes era de origen “rural” o “tradicional”, y que muchos otros grupos sociales y clases intervinieron en una “coalición amplia” que llevó al peronismo al poder. En dicha coalición, la participación de los trabajadores habría sido menor que la de las clases medias. Según Smith, estos resultados implican un rechazo parcial o completo de las hipótesis corrientes y refutan otras interpretaciones teóricas <sup>2</sup>.

Es bien sabido que las correlaciones ecológicas son un procedimiento muy indirecto para evaluar el comportamiento de la gente, y en ciertas circunstancias hasta pueden ser contraproducentes. Muchos científicos sociales las usan, ya que a menudo son la técnica más directa y cuantitativa de que se dispone. Es obvio que su interpretación debe ser muy cauta y que siempre requerirá *ulteriores evidencias*, cualitativas y cuantitativas. Además de los problemas intrínsecos a la técnica estadística misma, el tipo de unidades ecológicas y de indicadores afecta en forma decisiva los resultados. Los indicadores deberían reflejar lo mejor posible la composición de la población en función de variables significativas y excluir los efectos de confusión o de contaminación de otros factores. En el caso del análisis de elecciones lo que interesa es la composición demográfica y social del *electorado*, más que de la población activa total. Como lo señalo en mi investigación de 1954 <sup>3</sup>, la unidad ideal en la Argentina sería el “circuito” o, mejor aún, la mesa (la unidad más pequeña para la cual se tienen padrones de electores: 200-300 votantes). Para cada un de estas unidades se podría establecer, sobre la base de los padrones electorales, la composición por edad, ocupación (si bien la precisión

<sup>2</sup> SMITH: “The Social Base...”, ob. cit.

<sup>3</sup> GINO GERMANI: *Estructura social de la Argentina*, Raigal, Buenos Aires, 1955, pág. 263.

y confiabilidad es muy baja) y la condición de migrante o no. Lamentablemente muy pocas veces se dispone de estas listas para elecciones pasadas y en cualquier caso el procedimiento es extremadamente costoso. Una unidad relativamente más accesible es el *departamento* (o partido), que en la mayoría de los casos incluye una o más ciudades junto con las áreas rurales. Los indicadores más cercanos de la composición social están dados por la distribución ocupacional de la *población económicamente activa* (PEA), que no obstante tiene ciertas deficiencias, especialmente para el censo de 1947, y que no distingue a los *votantes* de los *no votantes* en la PEA: extranjeros, mujeres (en 1946) y menores de 18 años. En cuanto a la migración interprovincial, el mejor indicador se puede obtener a partir del número de individuos nacidos en otra provincia y que viven en cada departamento controlando nacionalidad, sexo y edad, lo cual es posible. La migración intraprovincial —importante aspecto— no se conoce para 1947<sup>4</sup>. Los indicadores del estudio de Smith están muy lejos de cumplir con estos requisitos. Su variable “obreros industriales” está operacionalizada como “porcentaje de obreros sobre asalariados *industriales*”; la “clase obrera” son “los obreros comerciales más los obreros industriales sobre total de hombres adultos”; los “empleados comerciales” son “el número *medio* de asalariados por *establecimiento comercial*”, y lo equivalente ocurre con “empleados industriales”; “obreros comerciales” se computa como el “porcentaje de obreros sobre asalariados *comerciales*”. Estos indicadores reflejan sólo de manera muy indirecta la composición social de la PEA (y del electorado); *a veces hasta pueden significar algo bastante distinto*. Por ejemplo, el “porcentaje de obreros industriales sobre asalariados industriales”, no tiene nada que ver con la proporción de obreros industriales en la PEA del departamento, sino que es función del *grado de burocratización del establecimiento industrial*, pues los establecimientos de tipo artesanal o cuasi artesanal casi no tienen personal empleado no obrero. Cuanto más baja en la burocratización, o sea, cuanto menor es el número de empleados administrativos, *mayor es el índice*, que de hecho varía entre 0 en algunos

<sup>4</sup> SMITH lo reconoce en la obra citada, pág. 63. Sin embargo hay más problemas con los datos publicados que utiliza, como se indicara en el texto. Los datos de composición ocupacional de la PEA, por departamentos, puede encontrarse en el cuadro 41 de las tablas inéditas del IV Censo Nacional. Yo las usé en mi estudio de 1955. En ese momento las tabulaciones todavía eran incompletas. Ahora se están utilizando para el proyecto “Sociedad Argentina” y en el programa sobre Desarrollo Nacional Comparado; pueden obtenerse en el Centro de Investigaciones Sociales, ITDT, Buenos Aires.

departamentos y 100 en otros, con un promedio de 89,4. Smith obtiene una baja correlación negativa entre ese índice y el voto peronista para el total de departamentos. Luego estratifica su universo, según tamaño de la cabecera, en “ciudades grandes”, “pueblos” y “campo”, y le vuelve a dar correlación negativa para “campo” y “pueblos”, pero ella resulta *positiva* (la más alta, curiosamente) para las “ciudades grandes” (50.000 y más habitantes, incluyendo el área de Buenos Aires). Si es que este tipo de correlaciones significa algo, más bien indica que *dentro* de las áreas industriales (ciudades grandes) cuanto más subdesarrollado el tipo de industria en cada departamento, mayor el voto peronista. Esta interpretación converge con lo que Smith denomina “el bajo valor explicativo de los caballos de fuerza por industria”, que según él “indica ue el nivel tecnológico del desarrollo industrial tiene poca incidencia política”<sup>5</sup>. En cuanto a la variable “empleados comerciales”, la forma en que se la operacionaliza hace que ella indique el *tamaño medio* del establecimiento comercial, cuya relación con el porcentaje de empleados en cada departamento es bastante tenue, si es que existe. Esta variable resultó tener una importante correlación *negativa*, una de las más altas, con el voto peronista en las “ciudades grandes” y una negativa muy baja (no significativa) en el resto. De paso sea dicho, para otro autor este dato significa que “en otras áreas del país” el electorado de Perón “. . .incluía a los empleados comerciales (por contraste con los obreros industriales)”, interpretación que contradice el resultado mencionado y que ni fuera mencionado por Smith<sup>6</sup>.

En lo referente a la variable “clase obrera”, el estudio de Smith se basa en fuentes que subestiman extraordinariamente su dimensión, pues omiten muchas pequeñas empresas industriales, comerciales y de servicios, como también ramas enteras. Una confrontación detallada con los censos demuestra que *se está excluyendo al 25 por ciento de los obreros industriales, al 89 de los obreros en el comercio y los servicios* (sin contar a los trabajadores por cuenta propia) *y al 100 por ciento de los obreros agrícolas.*

Las subestimaciones, por otra parte, varían mucho en los 365 departamentos de acuerdo con una serie de factores (tipo de organización del trabajo de campo, urbanización, visibilidad de los establecimientos, etcétera). Finalmente, la gente vota en la circunscripción en que reside (es decir, la misma, probablemente, que la registrada en el censo de población) y *no* en la que tra-

<sup>5</sup> SMITH, ob. cit., pág. 63.

<sup>6</sup> KENWORTHY, ob. cit.

baja; la distorsión, podemos suponer, es importante para la categoría “ciudades grandes”. No es de extrañar pues, que las correlaciones sean bajas y “raras”. Por ejemplo, para “clase obrera” es baja, pero negativa para las “ciudades grandes” y “campo”; es positiva para “pueblos”, y levemente positiva para el total de departamentos. La falta de relevancia de “clase obrera” en la regresión múltiple para el “campo” puede tal vez explicarse por la omisión total de obreros agrícolas en el índice; la exclusión de casi todos los trabajadores del sector servicios daría cuenta del resultado en las “ciudades grandes”. Ahora bien, en los centros urbanos intermedios (“pueblos”), esta variable *aparece* y Smith interpreta este dato como indicador de que los adeptos a Perón constituían “una amplia clase baja, poco definida, que tal vez contrabaja la unidad en la conciencia económica”<sup>7</sup>. Dadas las graves omisiones en los datos originales y la relación tenue o incierta entre los indicadores, y las características de los departamentos que debían medir, *se puede saber muy poco sobre la composición socioeconómica del apoyo peronista en 1946 en base a este estudio*. Como veremos, se pueden extraer las mismas conclusiones con respecto al rol de los migrantes internos y el proletariado urbano “viejo” versus el “nuevo”. Un aspecto general que complica estos estudios es que los departamentos se clasifican según el tamaño de la ciudad más grande que contienen y exceptuando a las mayores, todo el resto incluye una proporción de residentes rurales que aumentan con el tamaño decreciente de las ciudades en las distintas categorías de departamentos (16 por ciento rural en la categoría de 50.000 a 100.000 hasta 75 por ciento en las de menos de 5.000, etcétera). También pueden incluir aldeas y población dispersa. Dado que el comportamiento de muchas variables es influido por el grado de urbanización, aún el procedimiento de usar categorías separadas de departamentos no elimina el problema. Otra deficiencia global de algunos estudios —especialmente el de Smith— es la inclusión indiscriminada de todo tipo de variables sin que exista una hipótesis para sustentarlas ni una idea clara sobre su posible significado. Todo esto provoca efectivamente gran confusión y disminuye de por sí el valor un tanto frágil de la investigación.

Es indudable que se necesitan más estudios —cuantitativos y cualitativos— para obtener una mejor noción de las elecciones del 46. Entretanto, otras investigaciones ecológicas confirman (dentro de los límites de esta técnica) la hipótesis de que el peronismo es apoyado mayormente por los obreros y las clases bajas

<sup>7</sup> SMITH, ob. cit.

en general de *todas* las áreas. Cantón encuentra una correlación positiva de .54 para “obreros” y una negativa (.62) para los “propietarios”, en tanto que los “empleados” dan una correlación muy reducida. Yo computé nuevamente a los “obreros” clasificándolos en dos sectores: “no agrícolas” (industria, comercio y servicios) y “agrícolas”. El primero da la misma correlación que para todos los obreros mientras que el segundo es cero <sup>8</sup>. Aquí los indicadores fueron el porcentaje de cada categoría en la PEA, de acuerdo con el censo demográfico, pero las unidades eran “provincias”, que son mucho más heterogéneas y grandes, lo cual obviamente reduce su validez. Tomando una muestra al azar de 50 partidos de la provincia de Buenos Aires, que incluyen unidades tanto rurales como urbanas (*y sólo unas pocas pertenecen al área metropolitana*), otro estudio descubre una correlación de .56 con los obreros industriales.

Antes de referirme a un último estudio sobre las elecciones de 1946, veamos otras estimaciones de la composición social de la base peronista en 1946, basadas en observaciones relativas al comportamiento electoral en años posteriores. En efecto, para apoyar la hipótesis de una base clasista “débil” del peronismo en 1946, se presume que después de la caída del régimen el movimiento adquiere un *mayor* apoyo de clase obrera <sup>9</sup>. Los hechos demuestran exactamente lo contrario. Los peronistas no sólo hicieron una alianza con las clases medias radicales frondizistas en 1958, sino que las nuevas generaciones que emergen al escenario político, es decir, los sectores de clase media, incluyendo una gran proporción de *estudiantes*, que fueron archienemigos de Perón bajo su mandato, se convierten al peronismo. Poco después de la caída del régimen comienza a surgir un peronismo de clases medias, ante la evidencia del antagonismo de clase de los sectores conservadores de la coalición antiperonista <sup>10</sup>. Los observadores políticos concuerdan en que el peronismo abarca hoy en día un espectro de clase media mayor que el que tenía en 1946. No obstante, los obreros continúan siendo su apoyo más poderoso.

Por otra parte, aun dejando de lado la importancia de este cambio, la interpretación de estudios que pretenden ver una mayor participación de la clase media no es muy convincente. Tomemos,

<sup>8</sup> CANTÓN, *Elecciones...*, ob. cit., pág. 149-54.

<sup>9</sup> KENWORTHY, ob. cit.

<sup>10</sup> El cambio producido en las clases medias y la joven intelectualidad anti-peronista ha sido bien caracterizada, entre otras, por las interpretaciones publicadas en *Contorno* (Nº 7, julio de 1956), y reimpresas parcialmente en CARLOS S. FAYT: *La naturaleza del peronismo*, Viracocha, Buenos Aires, 1967, págs. 192 y sigs. El libro también incluye otros análisis con la misma orientación.

por ejemplo, a Peter Snow, quien analiza 15 unidades ecológicas, "circunscripciones" de la ciudad de Buenos Aires, clasificadas "de un modo impresionista" sobre la base de su actual composición ocupacional. Si observamos la composición dada por el Censo de 1960<sup>11</sup>, resulta que *hasta los distritos electorales de más "clase obrera" en que se localizaban las circunscripciones, tenía un 35 por ciento de estratos ocupacionales medios, mientras que los de clase alta estaban ubicados en distritos de no menos del 40 por ciento de trabajadores manuales*. Además debe recordarse que en las elecciones de 1957 el peronismo fue proscripto y votó en blanco, obteniendo el menor porcentaje de votos que se recuerda (24 por ciento). En estas condiciones, con una tasa de abstenciones también inusualmente alta, se ve que mientras el voto en blanco en toda la ciudad llega al 18 por ciento, en los circuitos de clase baja es de 28 y en los de clase alta 9. Sobre esta base no se puede llegar a ninguna conclusión y en sus comentarios más cautelosos el autor sostiene que "el peronismo es a grandes rasgos un movimiento de las clases bajas y medias bajas." Para las elecciones de 1957 y 1958, las correlaciones de rango para Buenos Aires y el voto en blanco mostraba exactamente las mismas relaciones con obreros y otros estratos socioocupacionales que en 1946 y 1948<sup>12</sup>.

En el mismo artículo Snow cita otro estudio basado en comparaciones entre "votos y ocupaciones". También en este trabajo se incluyeron *todos* los circuitos de la ciudad y *su composición ocupacional fijada sobre la base de la ocupación declarada* por los votantes en el momento de registrarse (lo que tiene sus limitaciones). Por lo que sé, éste es el único estudio de su tipo en la Argentina; en él las correlaciones entre voto peronista (en 1962 bajo la denominación de "laborista") es de  $+ .805$  con obreros,  $- .930$  con la clase media (estudiantes, profesionales, comerciantes y propietarios) y *cero* para "empleados"<sup>13</sup>. Esta investigación, que muestra la importancia del voto obrero properonista también fuera del área de Buenos Aires, puede darnos un cuadro preciso del apoyo peronista en la década del 60.

De acuerdo con la encuesta Kirkpatrick de 1965 que comprendía a todo el país, los peronistas tenían un 53 por ciento de su apoyo en el estrato "bajo" y un 42 en el "medio bajo", o sea un 95 por ciento en ambos estratos. Sin embargo, hay que destacar

<sup>11</sup> DIRECCIÓN NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS: *Censo Nacional de Población 1960*, vol. 2, págs. 166 y sigs.

<sup>12</sup> GERMANI: *Política e Messa*, Universidad de Minas Gerais, Belo Horizonte, 1960, cap. VII.

<sup>13</sup> PEDRO HUERTA PALAU: *Análisis electoral de una ciudad en desarrollo*, Universidad Nacional de Córdoba, XX Congreso Internacional de Sociología, 1963.

que los criterios de clase utilizados no coinciden con los socioocupacionales usuales. En dicha encuesta, la "clase baja" representa sólo un 36 por ciento de la muestra, lo cual haría de la Argentina un país con un 64 por ciento de clases medias y altas. En 1960 el estrato ocupacional *manual* entre los argentinos varones alcanzaba al 56,4 por ciento de la PEA. La explicación reside en que "la más importante firma de encuestas" que realizó la investigación, clasificó a las "clases" de acuerdo con criterios adquisitivos; de ahí que la gran "clase media baja" (clase "C" en las encuestas de consumo) incluyera a los obreros calificados (15 por ciento en el censo) y artesanos independientes. Por otra parte, la respuesta "properonista" se redujo efectivamente por la alta proporción de cuestionarios *que no se completaron*: 35 por ciento<sup>14</sup>. Esta pérdida sustancial ocurrió en todas las encuestas políticas durante la proscripción del peronismo. Por último, las últimas encuestas<sup>15</sup> completadas antes de las elecciones de marzo de 1973, donde por primera vez se legaliza la participación peronista, muestra que aproximadamente un 70 a 80 por ciento del voto peronista en las grandes ciudades proviene de la clase obrera, incluyendo a los obreros calificados.

Volviendo ahora a las elecciones de 1946 me referiré a un estudio que aunque todavía incompleto proporciona resultados que, juntamente con los demás elementos recogidos en otras secciones de este trabajo, dan una visión de conjunto acerca del peso de los distintos sectores sociales en el electorado peronista (ver *apéndice*). Se trata de un análisis ecológico conducido con la misma técnica estadística utilizada en el ya mencionado trabajo de Smith, pero fundada en indicadores adecuados. Para las áreas incluidas en el estudio (partidos, departamentos y circunscripciones que incluyen por lo menos un centro urbano con 5.000 habitantes o más, lo que corresponde a más del 80 por ciento del electorado), se confirma la hipótesis "clásica" relativa a la gran preponderancia de los obreros urbanos en el electorado peronista, el rol esencial de los migrantes internos, la posición negativa de la clase media —particularmente los patronos urbanos y rurales y los empleados (*white collars*) en los centros urbanos. También se pone de relieve cuando se aíslan los departamentos más rurales (dentro de las

<sup>14</sup> JEANE KIRKPATRICK: *Leader and Vanguard*, MIT Press, Cambridge, 1972, cap. 5 y apéndice A.

<sup>15</sup> Esta encuesta la realizó el Centro de Investigaciones Motivacionales y Sociales, Buenos Aires, bajo la dirección de José E. Miguens. La encuesta incluye los mayores centros urbanos. Las estimaciones mencionadas en el texto se obtuvieron a través de la reclasificación del estrato medio bajo, según ocupaciones manuales y no manuales.

144 unidades incluidas), que los obreros rurales apoyaron al peronismo, y que en estos distritos el porcentaje de empleados mantiene una correlación positiva, aunque baja, con el voto peronista en contraste con lo que ocurre en los departamentos urbanos. En general las correlaciones obtenidas son extremadamente altas, y en las ecuaciones de regresión muy pocas variables (para ciertos conjuntos de unidades, una o dos) son suficientes para explicar gran parte de la variancia.

El cuadro 1 que resume los coeficientes es muy claro a este respecto. Debe advertirse que —en el área de Buenos Aires— el indicador sobre migración interna (porcentaje de varones nacidos en otras provincias, sobre el total de varones argentinos que viven en cada departamento) tiene graves limitaciones, pues no permite distinguir, dentro de los nacidos en la provincia de Buenos Aires, (y que viven en el área) a quienes han nacido en los partidos que corresponden al área misma de quienes han emigrado allí desde el resto de la provincia de Buenos Aires. Por este motivo se han computado coeficientes para diferentes grupos de departamentos, en algunos casos excluyendo los que corresponden al área metropolitana de Buenos Aires. Esto permite ver que la importancia de los migrantes se vuelve muy alta cuando se aíslan los departamentos muy urbanizados (es decir incluyendo centros de 50.000 y más habitantes) y se mantienen separados los departamentos del área de Buenos Aires cuyos datos a este respecto son de validez dudosa (ver cuadro 1).

Por cierto se necesitan estudios más completos para alcanzar conclusiones definitivas, pero esta exploración muestra de manera muy clara que, cuando se utilizan indicadores adecuados, las correlaciones ecológicas confirman las hipótesis corrientes acerca de la composición del electorado peronista. Ya se ha subrayado la limitación que presenta esta técnica y sabemos que sus resultados deben ser interpretados juntamente con otros datos cuantitativos y cualitativos. Pero es importante señalar que el procedimiento da resultados que apoyan y no desmienten la hipótesis.

Cualquier movimiento político, hasta el más clasista, tiene un componente bastante grande de estratos sociales distintos al que supuestamente representa. Los partidos comunistas y socialistas en Italia, el partido comunista francés y muchos otros partidos de clase se basan en un apoyo relativamente heterogéneo. Visto desde una perspectiva comparada, el caso del peronismo es de una homogeneidad alta. Hasta que no se presenten pruebas convincentes de lo contrario, los datos existentes y el juicio común de todos los contemporáneos muestra (como lo mantuve en varias

CUADRO 1

Ecuaciones de regresión para departamentos que tienen centros urbanos de más de 5.000 habitantes.  
 Coeficiente beta, y correlaciones múltiples al cuadrado.  
 Variable dependiente: voto peronista en 1946

	Incluyendo el Gran Buenos Aires			Excluyendo el Gran Buenos Aires					Todos part con más pol econ men en c ru	
	Todos los departa- mentos	Gran Buenos Aires	Con centros de 50.000 y más	Todos los departamentos		Sólo departamentos cuyo porcentaje urbano es 60 % o más		Sólo departamentos cuyo porcentaje urbano es menos del 60 %		
				Con cen- tros de 20.000 y más	Con cen- tros de 50.000 y más	Con cen- tros de 20.000 a 49.999	Con cen- tros de 5.000 a 19.999	Con cen- tros de 20.000 a 49.999		Con cen- tros de 5.000 a 19.999
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)		
anos	+ 0.600	+ 0.947	+ 0.706	+ 0.403	*	+ 0.528	*	*	+ 0.310	+
ales	+ 0.607	—	—	—	—	— 0.205	— 0.419	+ 0.569	+ 0.472	+
s"	+ 0.118	*	*	— 0.313	— 0.709	— 0.365	*	*	+ 0.111	+
s"	+ 0.153	—	—	—	—	—	+ 0.259	*	+ 0.056	+
anos	— 0.296	*	— 0.308	— 0.372	— 1.058	*	— 0.860	— 1.353	— 0.358	—
rales	— 0.133	—	—	—	—	—	— 0.098	— 0.616	— 0.200	—
mo	— 0.160	*	*	— 0.311	— 0.436	— 0.614	*	— 1.442	— 0.398	—
	+ 0.112	— 0.079	*	+ 0.180	+ 0.017	— 0.014	+ 0.184	+ 0.233	*	—
	—	—	—	—	—	—	*	— 0.667	— 0.321	—
	+ 0.214	*	+ 0.168	+ 0.266	+ 0.764	+ 0.835	+ 0.278	— 0.310	*	+
do	0.442	0.890	0.727	0.462	0.816	0.806	0.919	0.975	0.361	
n	0.001	0.001	0.001	0.002	0.004	0.016	0.001	0.313	0.009	
entos	144	35	50	39	15	15	17	9	52	

ido en la regresión.  
 ado en este análisis.  
 claraciones véase el **apéndice**.

oportunidades desde mi primer artículo en 1950)<sup>16</sup> que el peronismo obtiene un apoyo masivo de los obreros con cierta contribución de empleados de oficina y vendedores menores (en almacenes y similares) en las áreas menos urbanizadas, así como también de sectores del estrato *intermedio* arcaico (y pobre) que forma parte de las clases bajas en las comunidades pequeñas. *Pero el apoyo decisivo en la elección vino de los obreros manuales, cuyo gran aumento y desplazamiento hizo posible la existencia misma del movimiento.* Igual origen tiene la *dinámica* que lo anima: la acción en la calle, tan decisiva para su surgimiento, y los partidarios del nuevo partido. Si he denominado al peronismo un movimiento populista (un *movimiento nacional popular* para ser más precisos) es porque se posibilitó y adquirió su forma peculiar a través de una “alianza de clase” implícita entre los obreros y los nuevos empresarios industriales, con la participación de un liderazgo político de distintos orígenes —incluyendo a muchos fascistas— que colocan al peronismo en una categoría eminentemente diferente a la de los partidos de “clase obrera”, como se los concibe comúnmente.

## II. COMPOSICIÓN DE LA CLASE OBRERA URBANA

Según el estudio mencionado por Kenworthy<sup>17</sup>, al que antes hicimos referencia, “sólo un tercio de la clase obrera en el área de Buenos Aires estaba compuesto por migrantes internos recientes en 1946 y sólo el 14 por ciento provenía del campo” (es decir, pasaron de rural a urbano). Esta es una posición extrema, que sigue sin embargo una orientación común a otros estudios citados al comienzo de este trabajo. Debemos considerar aquí tres aspectos distintos: i) la proporción de migrantes internos en la clase obrera urbana; ii) el período de residencia en la ciudad; iii) la proporción de obreros de origen rural y más tradicional; o sea, con más exactitud, la proporción *sin* experiencia industrial y moderna en la vida y en el trabajo, previa a la migración. También es importante considerar la contribución relativa de migrantes de las regiones desarrolladas comparada con la de las más pobres. El problema principal es determinar la magnitud relativa del “nuevo proletariado urbano”, su origen social y económico, así como el

<sup>16</sup> GERMANI: “Algunas repercusiones sociales de los cambios económicos en la Argentina. 1940-1950”, en *Cursos y Conferencias*, 1952, págs. 559-79 (conferencia dictada en 1950).

<sup>17</sup> KENWORTHY, ob. cit.

grado de aculturación política en el ámbito urbano. Si bien las cuestiones básicas sobre la interpretación del peronismo no pueden reducirse a la composición demográfica de la clase obrera, consideraré primero esta temática en sus tres aspectos.

1) *La proporción de migrantes internos*. La interpretación errónea —que también se encuentra en el estudio de Smith— parte de tres equivocaciones: olvido de la alta proporción de extranjeros que vivía en Buenos Aires y otras grandes ciudades en 1946; la falta de control para la edad y graves problemas concernientes a la inmigración al área metropolitana de Buenos Aires. Había un 26 por ciento de extranjeros en la población total de Buenos Aires en 1946; esta proporción es mayor en los grupos de edad adulta y en la PEA. Aun para la población general, cuando se toma como base para el porcentaje al *total de los nativos*, la proporción de migrantes argentinos sube del 29 al 38,3 por ciento<sup>18</sup>. Obviamente este porcentaje sería mucho mayor en la PEA si se efectuara un control por edad (migrantes adultos). Los *votantes y activos* en política eran los argentinos y no los extranjeros (sólo el 7 por ciento eran ciudadanos naturalizados, en su gran mayoría de clase media). Existe un problema serio en el área metropolitana de Buenos Aires. Allí los datos *publicados* incluyen la migración dentro del área (por ejemplo de la Capital Federal a los suburbios, donde se la considera *migración interprovincial*). Este hecho altera completamente las proporciones de los “migrantes” dentro de los 36 partidos del Gran Buenos Aires e introduce un sesgo general en la categoría “ciudades grandes” cuando incluye al área metropolitana de Buenos Aires. Por lo tanto, el indicador adecuado de la migración interna con respecto a la composición del electorado y de la población que tiene relevancia política, es el porcentaje de argentinos (en edad de votar) que han nacido en otra provincia y viven en Buenos Aires (u otra ciudad grande) sobre el total de residentes nativos (en edad de votar). Debe agregarse que las cifras indicadas arriba eran estimaciones *bajas* de la población migrante argentina; investigaciones demográficas posteriores han confirmado una seria subestimación en las cifras del censo<sup>19</sup>. El mismo efecto se produce por descuidar la migración

<sup>18</sup> GERMANI: “The Process of Urbanization in Argentina”, Unesco, Seminario de la UN sobre Urbanización, Santiago de Chile, 1969 (Documento utilizado por Kenworthy). Publicado también en español en *Ciencias Sociales*, Washington, D.C., 1960, tabla 8.

<sup>19</sup> ALFREDO LATTES documenta esta grave subestimación en *Migraciones en la Argentina*, ITDT, Buenos Aires, 1970. Véase especialmente la pág. 66 con la comparación entre las tasas de migración estimadas por el método de tasas de

CUADRO 2  
 Porcentaje de migrantes internos sobre el total de  
 argentinos en cada estrato, 1960 (α)

Estrato sociocupacional	Partidos que componen el Gran Buenos Aires	Departamentos clasificados según el centro urbano mayor (b)		
		100.000 y más	20.000 α 99.999	Menos de 20.000
Obrero agrícola	—	—	37,7	39,4
Obrero no calificado	76,9	65,5	47,2	36,7
Obrero semicalificado	57,8	57,1	44,1	40,2
Obrero calificado	44,6	53,3	41,3	41,6
Agricultor independiente	—	—	20,2	25,2
Obrero	56,0	50,2	40,7	36,3
Medio	44,6	41,2	38,0	38,6
Medio alto y alto	25,7	41,0	42,9	45,7

(α) Muestra del censo de 1960 (43.000 casos).

(b) Excluido el Gran Buenos Aires.

*intraprovincial* (interdepartamental, dentro de la misma provincia) que también es importante y abarca los desplazamientos de rural a urbano y de menos urbano a más urbano. Todas estas cuestiones pueden resolverse en parte, utilizando datos inéditos<sup>20</sup>. Podemos darnos una idea de la composición migrante/no migrante de la población obrera, tomando el censo de 1960 y una encuesta sobre estratificación y movilidad que se realizó ese mismo año en Buenos Aires<sup>21</sup>.

supervivencia y las que pueden obtenerse a través del censo. Para Buenos Aires (Capital Federal y provincia) la subestimación oscila alrededor del 90 por ciento, la mayor para el país y para todos los períodos. Dado que el área metropolitana de Buenos Aires incluye 17 partidos de la provincia, se complica la estimación de migración interna porque el lugar de nacimiento se da por provincia y no por departamento; obviamente hay migrantes provenientes del resto de la provincia no incluidos en el Gran Buenos Aires (unos 100 partidos). Lattes también demuestra que toda la migración a la provincia y dentro de la misma se concentra en los partidos del Gran Buenos Aires (pág. 206).

<sup>20</sup> En 1970, un quinto aproximadamente de toda la migración interna era *interprovincial*. En el momento de escribir este trabajo no se ha completado todavía el análisis de los datos inéditos.

<sup>21</sup> Esta encuesta se basa en una muestra al azar del área que incluye 2.100 familias. Los detalles del procedimiento de muestreo, etcétera, están en GERMANI, "Características generales de la encuesta", Buenos Aires, Instituto de Sociología, 1962. Estos datos también se encuentran en el Survey Research Center de la Universidad de California, Berkeley.

En esta última encuesta los migrantes internos sobre el total de ciudadanos argentinos fueron el 81 y el 52 por ciento respectivamente en los dos estratos más bajos;<sup>22</sup> el censo de 1960 confirma estos datos, de los cuales también se puede extraer un cuadro general de la incidencia de la migración interna sobre la composición de distintos estratos socioocupacionales en áreas con diferentes grados de urbanización (cuadro 2)<sup>23</sup>. Sin embargo, debe agregarse que en términos porcentuales la migración interna total en 1960 era *menor* que las proporciones subestimadas del censo de 1947, como lo muestra el cuadro 3<sup>24</sup>. Para extrapolar a 1947 la proporción de migrantes internos observados en los varios estratos sociales en 1960, los mismos deberían ser reajustados teniendo en cuenta la proporción más elevada de migrantes que se registraba en 1947. Esto llevaría la *proporción de migrantes* al 73 por ciento de toda la clase obrera a esa fecha. La alta proporción de extranjeros y su distribución despereja explican los resultados de Smith con respecto al rol de los migrantes internos. Su indicador para la variable "migrantes" ("hombres nacidos en otra provincia sobre por ciento de *todos los hombres*") en general reduce la proporción de migrantes internos *en relación inversa al porcentaje de extranjeros en cada área*. Como su categoría de "ciudades

CUADRO 3

Migrantes internos (interprovinciales) del total de argentinos nativos que viven en departamentos clasificados por centro urbano mayor (en 1947: áreas geográficas constantes), 1895-1960

(En por cientos)

Áreas	1895	1914	1936	1947	1960
Gran Buenos Aires	16,4	21,4	18,9	38,0	32,0
100.000 y más	16,8	16,3	—	20,0	19,0
50.000 - 99.999	11,0	12,6	—	19,0	12,0
20.000 - 49.999	7,8	10,5	—	19,0	14,0
Menos de 20.000	10,5	12,6	—	16,0	12,0

<sup>22</sup> GERMANI: "La movilidad social en la Argentina", apéndice a LIPSET y BENDIX: *La movilidad social en la sociedad industrial*, Eudeba, Buenos Aires, 1966.

<sup>23</sup> Datos de una muestra especial del Censo Nacional de 1960. La muestra se tomó de las cédulas originales para el Programa sobre "Sociedad Argentina". Los datos están en el Survey Research Center de Berkeley.

<sup>24</sup> Fuente, véase la nota 23 y GERMANI: "The Process of Urbanization", ob. cit., tabla 8.

grandes” mezcla los partidos que componen el Gran Buenos Aires (51 por ciento de los extranjeros vivían allí, además de las personas que se mueven dentro del área) con otros partidos urbanos (de 50.000 o más habitantes) que sólo incluyen el 15 por ciento de los mismos, es en esta categoría donde la correlación con migración interna se reduce mucho, en tanto que es mayor en los “pueblos” y “campo” donde el efecto distorsionante de la población extranjera es mucho menor. Sin embargo, los “migrantes” aparecen en la ecuación de “ciudades grandes” y, de acuerdo con Smith, “estos resultados confirman fehacientemente la idea general que Perón obtuvo sus partidarios urbanos del proletariado industrial nativo y de la población migrante desplazada”. Según Smith, los “migrantes” ejercieron una “influencia estadística” menor sobre las ciudades grandes, efecto que aumenta en las áreas urbanas intermedias y es mayor aún en el “campo”<sup>25</sup>. Esto, en cambio, según lo que acabamos de ver, probablemente es consecuencia de la distorsión combinada introducida por el tipo de indicadores socioeconómicos, agregado al efecto de migración extranjera.

Es difícil escapar a la conclusión de que en 1947 una gran mayoría de la clase obrera urbana estaba compuesta por migrantes internos que pasaban de las áreas rurales y ciudades pequeñas a las intermedias y grandes. A pesar de que la composición de migrantes de 1960 aplicada a 1947 presenta una subestimación considerable, si aplicamos igualmente este criterio, notamos que *los migrantes internos al Gran Buenos Aires no bajaban de tres cuartos entre los no calificados, casi tres quintos entre los semicalificados y sólo entre los obreros manuales calificados descendía a algo menos del 50 por ciento*. En otras ciudades grandes las proporciones eran algo menores pero siempre por encima de la mitad, mientras que en los departamentos urbanos intermedios (20.000 a 99.999 habitantes), entre los trabajadores en actividades secundarias o terciarias, se mantenía por arriba del 40 por ciento o cerca del 50. *Aunque no fuera más que por esto, la existencia de estas enormes proporciones, necesariamente hace pensar que los migrantes fueron el componente más importante del voto peronista*. Hay varios indicadores en la investigación de Smith que apuntan en la misma dirección. Como ya lo señaláramos, la variable “migrantes” es más relevante en especial donde el “efecto de población extranjera” es menor. Este efecto reduce extraordinariamente el peso de la migración interna en las “ciudades grandes”, lo cual puede deducirse a través del rol de la variable “alfabetis-

<sup>25</sup> SMITH, ob. cit., tabla 3.

CUADRO 4

Porcentaje de analfabetos entre los nativos no migrantes  
y migrantes y extranjeros, 1960

Áreas	Nativos no migrantes	Nativos migrantes	Extranjeros
Gran Buenos Aires	1,2	5,0	8,7
100.000 y más	2,0	7,1	12,8
20.000 - 99.999	6,0	8,2	18,1
Menos de 20.000	11,2	13,1	20,1

Fuente: Idem cuadro 2.

mo”, que en esta área tiene un comportamiento “inesperado”: aparece en el análisis de regresión como el factor (negativo) más importante en el voto peronista, pero se relaciona negativamente con “obreros” y positivamente con “migrantes”. Así entra en contradicción con el hecho de que los migrantes internos están menos alfabetizados que los no migrantes y simplemente es otra consecuencia del efecto causado por la proporción de población extranjera en las “ciudades grandes”. *En efecto, los extranjeros están menos alfabetizados que los migrantes internos*<sup>26</sup>; dado que cuando hay más extranjeros hay menos migrantes internos (en el indicador de Smith), el resultado es invertir el signo de la correlación haciéndolo positivo. Parecería que la fuerte influencia negativa del alfabetismo sería una indicación del respetable peso que tenía el voto de los migrantes.

En síntesis: *hacia 1945-1946, la mayor parte de la clase obrera nativa y urbana había sido reemplazada por los recién llegados de las provincias. Como se demostrará en otra sección, este reemplazo se produjo por un desplazamiento masivo en la mano de obra y a través de un proceso de ascenso social —inter e intrageneracional— dentro de la clase obrera preexistente.*

2) *La proporción de migrantes “recientes”*. Si aceptamos el plazo arbitrario de 10 años de residencia máxima en la ciudad como definición de migración “reciente”, se apreciará con claridad que la enorme mayoría de migrantes internos *era reciente*. La migración masiva no comenzó antes de 1935<sup>27</sup>, y como se señala en

<sup>26</sup> Las mismas diferencias se observaron en el Censo de 1936 de la Ciudad de Buenos Aires, vol. IV.

<sup>27</sup> Como lo indica el cuadro 3, se pudieron estimar para 1935 en 19 por

otra sección que trata de la índole y magnitud de los cambios estructurales causados por la alta tasa de migración, el proceso se intensificó mucho *después de 1938*. Aquí, el factor crucial es que entre 1935 y 1946 el total de migrantes internos en el Gran Buenos Aires aumentó de unos 400.000 (para todas las edades) en 1935 a más de 1,5 millones en 1947. Considerando la proporción en clase baja, la distribución por edad, la tasa de supervivencia y el número de personas que estaban en edad de trabajar durante la década, estos migrantes de clase baja anteriores a 1935 y que todavía vivían en Buenos Aires en 1947 no serían más de 150.000. Por lo tanto, en 1947, la clase trabajadora en el *área estaba formada por un 27 por ciento de nativos y un 73 por ciento de migrantes: el 57 por ciento eran "nuevos" (llegados en gran parte después de 1938) y el 16 "viejos"* <sup>28</sup>. Aun suponiendo que un año antes (en 1946) la proporción fuese algo menor, *más de la mitad de la clase obrera estaba constituida por migrantes "recientes" en su mayor parte con menos de 5 años de residencia urbana*. Una vez más se demuestra que *dada su considerable magnitud, el componente de migrantes "recientes" era necesariamente el más alto en el voto y el apoyo peronista*.

3) *Experiencia moderna e industrial previa de los migrantes en la vida y en el trabajo*. Enfoquemos dos lados de la cuestión: modernismo relativo o tradicionalismo en regiones de origen; extracción rural y experiencia agrícola o no industrial previa a la migración.

a) *Modernismo y tradicionalismo en regiones de origen*. Como en la mayoría de los países desarrollados y en vías de desarrollo, encontramos en la Argentina un "centro" y una "periferia". El

---

ciento los argentinos nacidos en el Gran Buenos Aires. La falta de censos generales entre 1914 y 1947 nos impide dar una respuesta precisa a la magnitud de la migración antes de 1936 para todos los departamentos, pero existen fuentes indirectas. Por ejemplo, el número de electores registrados en el Gran Buenos Aires aumentó en 18.600 por año desde 1916 a 1930 y en 31.700 de 1930 a 1946. Considerando la tasa de incremento natural, las diferencias de tasas anuales entre ambos períodos es de aproximadamente el 100 por ciento. Véase también los comentarios de LATTES, ob. cit., págs. 130 y 234-35.

<sup>28</sup> Los datos sobre migrantes internos en 1936 y 1947 son tomados de GERMANI: "The Process of Urbanization...", ob. cit., tabla 9; del Censo de Buenos Aires, 1936, vol. IV, Censo de la Provincia de Buenos Aires, 1938 (sólo se publicó un informe provisional); grupos de edades extrapolados al Gran Buenos Aires a partir de cifras de la Capital Federal. Lattes confirma que los migrantes de 1947 eran "recientes", como lo indica su estructura de edad.

primero lo constituye Buenos Aires y las provincias del *Litoral*; la segunda son la mayoría de las regiones circundantes y algunas de las provincias internas centrales. Pueden distinguirse los diferenciales comunes: la mayor parte de la riqueza, la industria, el PBN, alfabetismo, etcétera, se localizan en la región "centro". La mayor parte del subdesarrollo está en la periferia: pobreza, analfabetismo, desempleo, marginalidad, estructuras económicas arcaicas, la que también es menos moderna en términos de educación, estratificación, movilidad y relaciones interclase, tamaño y tipo de familia, relaciones interpersonales, tasas vitales (en la década del 50 llegaron a niveles equivalentes a los de América Latina, en comparación con los bajos niveles "modernos" de la región central). La periferia conserva gran parte de lo que fue la sociedad previa a la inmigración europea, ya que sólo una pequeña minoría de extranjeros se radicó en ella (en 1947, el 16 por ciento del total, o sea entre el 1 y el 5 por ciento de la población). En 1947, la mayoría de los migrantes internos en Buenos Aires (provincia y Capital Federal) provenía de las provincias y territorios menos desarrollados (62 por ciento), y su proporción era considerablemente mayor que al principio de la migración interna <sup>29</sup>. Antes de 1930, la mayoría de los migrantes nativos venían de "distancias cortas", mientras que la migración interna masiva provenía de "larga distancia". Las tasas de emigración más altas del país que se observan en 1947, se localizan en la región "periférica", de la cual había emigrado entre un tercio y el 45 por ciento de los que nacieron en ella <sup>30</sup>. Por otro lado, los migrantes criollos también provenían de la región central dada su distribución desproporcionada en la arcaica estructura productiva, agrícola y no agrícola, comparada con los inmigrantes extranjeros y, probablemente, sus descendientes.

b) *Experiencia de vida y trabajo previas a la migración.* La mayoría de los migrantes procede de ciudades chicas y pueblos. En 1960, el 72 por ciento de los migrantes internos en Buenos Aires habían nacido en departamentos cuyo centro urbano mayor tenía menos de 20.000 habitantes (32 por ciento en departamentos cuya población está totalmente dispersa o que incluye centros de menos

<sup>29</sup> IV Censo Nacional, datos inéditos, y DIRECCIÓN NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS: *Informe demográfico de la República Argentina*, Buenos Aires, 1956.

<sup>30</sup> La migración previa a 1936 provenía de distancias cortas, de acuerdo con un estudio de C. MOYANO LLERENA: "Las migraciones internas en la Argentina", *Revista de Economía Argentina*, 1943, pág. 263-66; esto queda confirmado por el estudio de Lattes ya citado. Los datos de orígenes de los migrantes por provincia son tomados del IV Censo Nacional, *Informe*, ob. cit.

CUADRO 5  
 Grado de urbanización al nacimiento de los migrantes internos  
 nativos por grado de urbanización en el lugar  
 de residencia actual, 1960

Grado de urbanización al nacimiento (a)	Lugar de residencia			
	Gran Buenos Aires	100.000 y más	20.000 a 99.999	Menos de 20.000
Gran Buenos Aires	—	6,3	3,6	1,9
100.000 y más	7,2	—	2,0	2,7
50.000 - 99.999	5,2	13,9	—	1,6
20.000 - 49.999	14,6	12,1	—	3,6
10.000 - 19.999	16,1	12,6	3,8	} 90,2
5.000 - 9.999	25,5	22,6	22,6	
2.000 - 4.999	17,8	22,4	17,8	
Menos de 2.000	13,6	10,1	22,2	

(a) Nacido en departamentos clasificados según su centro urbano mayor.

Fuente: Idem cuadro 2.

de 5.000 habitantes y un 40 en departamentos con pueblos chicos). Esta composición era más pronunciada en otras ciudades de tamaño medio o grande. En 1947, obviamente, el origen rural o de pueblo chico de los migrantes era mucho mayor debido al menor grado de urbanización en ese momento. Esto contrasta con el 14 por ciento "rural" que un autor extrae de mis encuestas<sup>31</sup>. La causa debe buscarse en la índole excepcional del ejemplo tomado y la confusión existente entre *lugar de residencia rural y ocupación rural*. Como lo indican claramente los dos estudios que hemos citado, el porcentaje relativamente bajo procedente de áreas residenciales "rurales" en la villa miseria que yo estudié, era una excepción. En mi informe decía: "Encontramos una proporción *mayor* de origen netamente rural en otras villas (de Buenos Aires) donde las cifras de ocupaciones agrícolas (previas a la migración) abarcan desde un máximo de 54 por ciento hasta un mínimo de 26." De acuerdo con el estudio sobre urbanización en todas las

<sup>31</sup> KENWORTHY, ob. cit. En su estudio utiliza los dos informes citados en el texto, pero no considera la tabla 1 de "Inquiry into the Social Effects of Urbanization in Working Class Sectors of Greater Buenos Aires", en PH. HAUSER (ed.), *Urbanization in Latin America*, UNESCO, París, 1961; las tablas están publicadas en el informe mimeografiado. El texto citado es de ese informe. En el otro informe, también usado por el mismo autor, la tabla 26 incluye las cifras citadas en el texto ("The Process of Urbanization...", ob. cit.).

demás villas donde se disponía de información, la proporción de migrantes que antes estaba ocupada en agricultura y ganadería, era en promedio del 42 por ciento. Sin embargo, aun en la villa miseria recién mencionada, no menos del 30 por ciento había trabajado ya sea en el sector agrícola o como "peones" no clasificados en cualquier rama de actividad. Por otra parte, la encuesta de Buenos Aires (1960) que abarca todo el área metropolitana muestra otro aspecto significativo. Entre los jefes de familia, la última ocupación de un 40 por ciento de los padres de los migrantes era en la agricultura o en la ganadería. Dicha proporción refleja el ambiente de su socialización temprana y la composición ocupacional y la extracción sociocultural de los migrantes en las generaciones anteriores (25 a 30 años antes), pero indudablemente en un *nivel menor*, ya que en 1937 el sector agrícola en la PEA alcanzó su punto más alto en la historia argentina *y su más drástica y rápida reducción en los siete años siguientes*. Estudios realizados a principios de los años 60 en el lugar de origen, elevaba a más del 50 por ciento la emigración de hijos (14 a 30 años) de las familias rurales que vivían en diferentes regiones<sup>32</sup>. Por otra parte, la existencia en 1946 de una alta proporción de trabajadores

## CUADRO 6

Migrantes internos cuya última ocupación del padre era agrícola. Por ciento sobre el total de migrantes; migrantes de regiones "centrales" y "periféricas".  
Gran Buenos Aires, 1960

Status socioeconómico	Migrantes de todo el país	Migrantes de la región "central" (Litoral)	Migrantes de las regiones "periféricas"
50 % con status socioeconómico más bajo (clase baja)	38,1	35,3	40,0
50 % con status socioeconómico más alto (clase media y alta)	24,6	27,9	24,0
<b>Total</b>	<b>33,0</b>	<b>32,9</b>	<b>33,1</b>

Fuente: Muestra del Gran Buenos Aires (2.100 casos, 1960). Véase nota 21.

<sup>32</sup> FLOREAL FORNI y LELIO MÁRMORA: *Migración diferencial en comunidades rurales*, CEUR, Buenos Aires, 1967, pág. 53. Más de la mitad de los varones emigraron a las grandes ciudades. MARIO MARGULIS: *Migración y marginalidad en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 1968, cap. VI; A. H. GARCÍA ALLER: "El hombre y el suelo en tres provincias andinas", en *Anales del Instituto Etnico Nacional*, IV, 1951, págs. 53-58. Este autor efectúa una impresionante descripción de pueblos y chacras abandonadas en esas provincias.

previamente agrícolas no puede considerarse una conclusión inesperada, si se toma en cuenta la composición ocupacional heterogénea de los partidos con diferente grado de urbanización residencial. Hasta 1947, el sector primario en departamentos que tenían centros de entre 2.000 y 20.000 habitantes absorbía un 52 por ciento de la PEA; incluso en los departamentos con pueblos y ciudades de entre 20.000 y 50.000 habitantes, la agricultura concentraba cerca del 40 por ciento de la población<sup>33</sup>. A mediados de la década del 30 y en los primeros años del proceso, necesariamente estas proporciones fueron mayores.

Pero la actividad agrícola no es la única experiencia de trabajo “no industrial” o “no moderna”. Ni tampoco necesariamente la agricultura ha de ser “no moderna”. En realidad los asalariados de las economías agrarias en el capitalismo desarrollado no difieren mucho de los obreros industriales urbanos, desde el punto de vista de su “conciencia proletaria”. El problema, pues, es determinar el grado de desarrollo del ámbito socioeconómico en las ocupaciones previas a la migración en todas las ramas de actividades. El origen rural de los migrantes ya ha demostrado una alta proporción de atraso premigratorio. Más aún, en el sector primario, el cambio de la agricultura a la ganadería (que consideraré más adelante) involucró la desaparición de un número muy alto de agricultores independientes. Los migrantes rurales comprendían, además de los peones sin tierra, a un gran sector de pequeños agricultores previamente independientes: propietarios, arrendatarios, medieros y otras formas bastante atrasadas de campesinado y tenencia de la tierra. Si bien la mayor parte del sector agrícola era del tipo comercial, las relaciones de trabajo a menudo eran arcaicas y ello determinó la experiencia laboral de los asalariados<sup>34</sup>. La mayoría de los migrantes que previamente habían trabajado en los sectores secundario y terciario tenía origen similar en cuanto al nivel de modernización en el estilo de vida y en la experiencia laboral. Había pequeños artesanos, tenderos, todo tipo de intermediarios menores, propietarios independientes que traba-

<sup>33</sup> “The Process of Urbanization in Argentina...”, ob. cit., tabla 21.

<sup>34</sup> En muchos lugares poseían lotes pequeños, insuficientes para ganarse la vida y trabajaban como obreros golondrina en las cosechas de otras regiones. En 1960 todavía había campesinos que trabajaban en campos que no alcanzaban para su mantenimiento (“snbfamiliares”). Véase COMITÉ INTERAMERICANO DE DESARROLLO AGRÍCOLA, *Tenencia de la tierra y desarrollo socio económico del sector agrícola*, Unión Panamericana, Washington, D.C., 1965, tablas 10 y sigts. La distribución de la tierra y el sistema de tenencia era el mismo o peor que en años anteriores. Para la distribución de la tierra en 1937 y 1947 véase GERMANI, *Estructura social de la Argentina*, ob. cit., cap. X.

jaban solos o con sus familias, obreros asalariados en artesanías, pequeñas industrias, empresas familiares de comercio o servicios, empleados domésticos, changarines o peones que trabajaban ya sea en empleos agrícolas o no agrícolas, campesinos golondrina y otros. En un país rico como la Argentina, cuya distribución del ingreso, aun en esa época, era más igualitaria que la de otros países latinoamericanos, parte de las riquezas generadas por las exportaciones primarias se filtraron a los grupos urbanos. Estos, al igual que el resto de la economía, fueron muy vulnerables a los altibajos del comercio internacional y de las crisis agrícolas. Con la crisis de 1930 y la reducción en la agricultura después de 1938, la situación de este sector arcaico empeoró súbitamente. Ambos factores produjeron una restricción importante del mercado interno y un desempleo intenso. En Buenos Aires y en dos provincias del Litoral, algunos años después del surgimiento industrial en 1940, había 181.000 desempleados registrados, que se calcula en más del 10 por ciento de los asalariados del área, la mitad de los cuales estaba en la agricultura. Las consideraciones precedentes *nos llevan a la conclusión de que en los años 1935-1946 la gran mayoría de los migrantes internos era gente cuya situación previa se caracterizaba por un estilo de vida y experiencia laboral no industriales y menos modernos, tanto en el sector agrícola como en el no agrícola.* Una rápida revisión de los cambios ocurridos en la década podrá dilucidar la índole de los factores estructurales subyacentes que generaron un desplazamiento económico y social de tal magnitud.

### III. INDOLE Y MAGNITUD DEL DESPLAZAMIENTO, 1935 A 1945

Con el objeto de comprender, tanto desde una perspectiva histórica como teórica, el significado real de las modificaciones en la PEA en el sistema de clases, el consecuente *desplazamiento* y los movimientos sociales y políticos que emergen del mismo, es fundamental considerar los cambios en dos aspectos principales de la sociedad: la estructura socioeconómica y la composición sociocultural de las poblaciones en la región "central" y en la "periférica". Es común mencionar por lo menos algunos de estos procesos entre las causas del peronismo, junto con otros factores políticos más obvios: la desmovilización parcial de las clases medias y bajas después de 1930, el fraude sistemático de los años 30, el golpe militar de 1943, etcétera. Muy a menudo se dieron por sentado los cambios estructurales sin un análisis y olvidando sus efectos de reafirmación mutua. Tampoco se mencionaron algunos

de los factores cruciales, tales como la súbita desaparición de la inmigración europea. Este tipo de análisis todavía constituye una tarea a completar, a pesar de la existencia de estudios valiosos pero parciales. Hay muchos datos disponibles, si bien el acceso a ellos y su sistematización no son fáciles. Trataré aquí de dar una visión global de la índole, magnitud y proporción de los cambios.

1) *Cambios en la estructura socioeconómica y en la estratificación ocupacional de las regiones periféricas y centrales desde 1935 hasta 1946.* La ausencia de censos de población entre 1914 y 1947 constituye un obstáculo serio, si bien los censos especiales y otras informaciones y estudios existentes (especialmente de economistas) proporcionan una cierta base confiable para reconstruir una situación que, aunque la admitamos “conjetural”, da una aproximación suficiente a nuestro propósito<sup>35</sup>. Se produjeron dos tipos de modificaciones en la PEA: un traslado masivo del sector agrícola al industrial y de servicios, con una transformación interna de todos ellos. Tanto los cambios cualitativos como los cuantitativos se debieron a dos factores *externos* principales y varios *internos*. Los primeros son harto conocidos: la gran depresión (desde 1930) y la Segunda Guerra Mundial. Los segundos abarcan desde tendencias históricas antiguas, como el sistema de tenencia de la tierra y las circunstancias que retardaron la industrialización, hasta hechos coyunturales como la extensión excesiva de tierra cultivada en la década del 20 y principios del 30, o la evolución del trigo, del maíz y de la carne en el mercado internacional. Lo que más directamente nos concierne aquí es su impacto combinado sobre la economía y la estructura social. La gran crisis mundial produjo el derrumbe de la economía agroexportadora y creó una protección para la industria nacional, ya existente desde principios de siglo pero con un ritmo de desarrollo mucho menor. La guerra intensificó enormemente este proceso, y contribuyó aún más a reducir los precios agrícolas aumentando al mismo tiempo el valor de la exportación de carnes, si bien por otra parte intensificó la necesidad de la sustitución de importaciones y el crecimiento industrial. El impacto de la depresión de 1930, si bien produjo una crisis en los precios de exportación, estuvo algo *retra-*

<sup>35</sup> La existencia de censos agrícolas e industriales para 1935, 1937 y 1947 facilita la labor. Los censos anteriores no subestiman la PEA en el sector agrícola. Por el contrario, incluyen los que en general no se cuentan en la PEA. Los censos industriales, por otra parte, incluyen porciones del sector secundario representadas principalmente por la industria manufacturera, mientras que el trabajo artesanal y casero no se enumera. Esto es fundamental para observar los cambios en la composición del sector.

sada en cuanto a la ocupación en agricultura y lo mismo sucedió con la aceleración del desarrollo industrial. Así, el área dedicada a agricultura (contrariamente a la ganadería) continuó expandiéndose hasta 1937, año que marcó el récord en toda la historia argentina hasta la actualidad<sup>36</sup>. Esta gran expansión, acelerada durante los años 20, explica el aumento de la ocupación agrícola desde el período previo a la guerra. Las actividades primarias (31 por ciento en 1914) habían aumentado a un 33 por ciento estimado en 1935, mientras que en los años intermedios había absorbido casi un 40 por ciento del incremento anual de la PEA y continuaron creciendo en 1936 y 1937. Desde 1938 se produce una declinación precipitada, causada por una transición de la agricultura a la ganadería y otras cosas. La primera absorbe mucho más mano de obra que la segunda; de allí que el cambio involucró una expulsión masiva de mano de obra de la agricultura que no quedó compensada con el crecimiento de la ganadería o de las "cosechas industriales" que también aumentaron<sup>37</sup>. La magnitud del proceso se revela comparando los censos agrícolas de 1937 y 1938. Si tomamos la mano de obra total en agricultura y ganadería (comprendiendo a los trabajadores golondrina y a los miembros de la familia de menos de 14 años, generalmente no incluidos en la PEA), la reducción fue de 660.000 obreros, es decir, un 25 por ciento de la mano de obra agrícola total según el censo de 1937. Si no tomamos en cuenta la ayuda familiar, que no se cuenta ordinariamente en los criterios standard de PEA, la reducción igual alcanzaba a más del 20 por ciento. Sin embargo, debe señalarse que un mejor indicador del tipo de vida y experiencia de trabajo previa a la migración lo constituye el número de personas de todas las edades que realmente trabaja en agricultura (como trabajadores golondrina o integrantes de la familia), ya que la comparación de dichas cifras indica la proporción expulsada de este tipo de trabajo y estilo de vida. Dicho sea de paso, la categoría de trabajadores "temporarios y golondrina" ofrece un gran interés. Parte de ellos eran agricultores de subsistencia o campesinos "subfamiliares", pero otros eran sin duda jornaleros y peones que trabajaban también en el sector secundario y terciario cuando no esta-

<sup>36</sup> Entre 1937 y 1947 el área cultivada de trigo, maíz y cosechas industriales se redujo en un 21,3 por ciento (de 22.226 hectáreas a 17.500). Si se considera sólo trigo, maíz y lino, la disminución fue del 36,5 por ciento. La mayoría de estas áreas se dedicó a pasturas para la ganadería. Véase JAIME FUCHS: *Argentina, su desarrollo capitalista*, Cartago, Buenos Aires, 1965, pág. 254-55. Todo el crecimiento se produjo entre 1922 y 1937.

<sup>37</sup> HORACIO GIBERTI: *El desarrollo agrario argentino*, Eudeba, Buenos Aires, 1964, pág. 42.

ban desempleados<sup>38</sup>. También es muy importante analizar la composición de diferencias entre los censos de 1937 y 1947. La mayor parte de ellas se produce entre los campesinos independientes y

<sup>38</sup> Una reconstrucción de la composición de la PEA en 1935, así como la compilación de series históricas desde mediados del siglo XIX, es una tarea que todavía queda por hacer. Las estimaciones que utilizó aquí deben considerarse conjeturales, aunque me parecen suficientes para verificar las hipótesis en discusión. El Censo Agrícola de 1937 arroja 2 millones de personas utilizando una definición similar a la que comúnmente se usa en la clasificación de PEA y 2,6 millones cuando se incluyen a otros integrantes de la familia de menos de 14 años. En 1935, la PEA en agricultura tiene que haber sido menor que ambas cifras, dado que 1937 fue un año pico en cuanto a empleo permanente en agricultura y trabajo estacional —que a menudo pasa del sector primario al secundario y terciario. La CEPAL ha estimado que la agricultura absorbió un 38 por ciento del aumento total de PEA entre 1910-1914 y 1935-1939; CEPAL: *El desarrollo económico de la Argentina*, vol. V, edición preliminar, 1958. También estima que la industria absorbió un 22 por ciento y el resto fue al sector terciario. (En la versión definitiva, vol. I, cambió las definiciones de los sectores y las fechas, pero las estimaciones son similares). Aplicando las estimaciones de la CEPAL al incremento total de PEA entre 1914 y 1935 y computando la PEA total de acuerdo con el mismo criterio que el censo de 1947, comparable también al censo de 1914 (GERMANI: *Estructura social*, ob. cit.) y al de 1960, es posible reconstruir las series para los tres sectores principales, de acuerdo con otras fuentes sobre composición del PBN, la productividad y demás datos económicos, así como la bibliografía económica de que disponemos. Es probable que la misma tienda a subestimar al sector primario, sobreestimando el secundario y terciario. Tal el caso de las estimaciones de ALDO FERRER en *La economía argentina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963, pág. 140. Si ese fuera el caso, el desplazamiento de PEA entre 1935 y 1947 sería aún más importante de lo que muestra el texto. Ferrer confronta sus estimaciones con la distribución de la inversión. Véase también en la misma tesitura G. DI TELLA y M. ZYMELMAN: *Las etapas del desarrollo económico argentino* Eudeba, Buenos Aires, 1967, particularmente el capítulo III; LEOPOLDO PORTNOY: *Análisis crítico de la economía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961), capítulos IV y V; J. FUCHS, ob. cit.; A. DORFMAN, *Historia de la industria argentina*; MAURICIO LEBEDINSKY: *Argentina: estructura y cambio*, Platina, Buenos Aires, 1965, capítulos VII, XII, XIII.

Otro problema para reconstruir la distribución de la PEA en 1935 es la existencia de una mano de obra flotante que trabaja a veces en el sector primario y otros en el secundario y terciario. En muchos casos se agregan a los obreros golondrina que migran de una provincia a la otra para la cosecha u otras labores estacionales; a ello se debe que los censos especiales sobrestiman la PEA en agricultura, en comparación con el censo de población. Esta mano de obra flotante ya existía en 1914, donde se consideraba “sin clasificación” en alguna rama de la actividad económica a más de 800.000 “peones” y “jornaleros”. En los censos posteriores desaparece esta categoría de “sin clasificación”; pero siguió existiendo una mano de obra “estacionaria” o “temporal” y parte de la misma se encuentra en el sector primario durante el resto del año (como era el caso de los agricultores de subsistencia más pobres que a la vez trabajan en su campo y se conchaban como jornaleros para la época de cosechas). Véase sobre esta cuestión a ALEJANDRO BUNGE: *Una nueva Argentina*, Kraft, Buenos Aires, 1940, cap. VII; y FÉLIX J. WEIL: *Argentine Riddle*, J. Day, Nueva York, 1944, cap. IV, y *Statistical Excursus*.

CUADRO 7

Proporción de asalariados e integrantes de familia que trabajan en agricultura y ganadería, 1937 y 1947

	Total		Regiones centrales (pampeana)		Regiones periféricas	
	1937	1947	1937	1947	1937	1947
Asalariados y demás personal con sueldo (a)	54	78	59	74	47	84
Miembros de la familia que trabajan (b)	46	22	41	26	53	16

(a) Incluye personal temporario.

(b) Incluye personas de menos de 14 años.

Fuente: C.I.D.A.: *Tenencia de la tierra*. Argentina. Unión Panamericana, Washington D.C., 1965, cuadro 5.

su ayuda familiar: el 18 por ciento de los campos dedicados a la producción de trigo y maíz desaparecieron. Si bien esta disminución estuvo compensada por establecimientos con cosechas "industriales" y ganadería que arrojaban un leve aumento de asalariados, este crecimiento fue insuficiente para compensar las serias pérdidas en el campesinado pequeño. Todo ello implica que la transición hacia la ganadería fue acompañada por otro cambio importante, a saber, una considerable caída en los tipos de agricultura de subsistencia y otros menos capitalistas, que pudieron subsistir. En 1937 los asalariados agrícolas todavía representaban algo más de la mitad de todo ese sector, aumentando al 78 por ciento diez años más tarde. Ambos procesos (la expulsión de mano de obra agrícola y la agricultura no comercial o menos rentable) es más pronunciada en las regiones periféricas: el 62 por ciento de la población agrícola expulsada proviene de esta última, donde la proporción de trabajadores asalariados aumenta del 47 por ciento en 1937 al 84 en 1947, en tanto este cambio fue del 54 al 78 por ciento en las regiones centrales. La mayor parte de la producción del sector agroexportador argentino proviene en efecto de una organización económica capitalista y totalmente comercializada, pero este proceso de modernización en la agricultura y ganadería (que se produjo en las últimas décadas del siglo XIX) permitió que una buena proporción de población rural siguiese trabajando en predios pequeños y primitivos, del tipo de subsistencia. Durante el período entre ambas guerras y hasta 1938, el auge agrícola significó un aumento del sector con la ocupación de tierras menos

productivas y la creación de unidades subeconómicas. En estos años (1914-1937) el número de establecimientos aumentó un 18 por ciento, principalmente en los minifundios (47 por ciento del aumento total en la categoría “menos de 25 hectáreas” y otro 18 en la de 25 a 50 hectáreas). Además, estas pequeñas chacras eran “subfamiliares”, es decir que no alcanzaban a cubrir los medios de subsistencia para una familia, eran técnicamente atrasadas y les faltaba la inversión de capital adecuada para su explotación económica<sup>39</sup>. El sistema muy generalizado de arrendamiento, medieros y otras formas de tenencia de la tierra, junto con el deterioro de las tierras (debidas en parte al sistema antes mencionado) contribuyó a que los pequeños agricultores fuesen más vulnerables. Mientras los grandes propietarios pudieron dedicar parte de sus tierras a la ganadería que ahora era más rentable y otros las dedicaron a las “cosechas industriales”, el sector marginal de la agricultura sufrió una decadencia catastrófica y una proporción considerable tuvo que abandonar sus tierras. Estos cambios modificaron el sector primario al mismo tiempo que en la industria se producía un salto cualitativo y cuantitativo. La industria no era nueva en el país. Una primera ola de industrialización se había producido desde la última década del siglo XIX y siguió desarrollándose a ritmos variables. En los años 20, después de la Primera Guerra Mundial, la industria no cesó de crecer, si bien a un ritmo mucho menor, absorbiendo cerca del 22 por ciento del incremento anual de la PEA. Esto significó una reducción de la proporción en la PEA y probablemente un cambio en su composición, aumentándose la de obreros fabriles industriales. En la década 1935-1946 este proceso de industrialización se aceleró enormemente. Comparando los censos industriales (que subestiman las actividades secundarias y no incluyen la construcción), la tasa de absorción durante el período fue del 62 por ciento. Debe destacarse también la diferencia neta entre la primera mitad y la segunda mitad de la década: en la primera, la tasa de absorción industrial fue del 46 por ciento del incremento anual total de PEA, mientras que en la segunda fue del 72. Caben aquí dos observaciones: 1) hay una sincronización evidente entre este crecimiento y la caída en agricultura; 2) dado que los censos industriales incluyen a todos los obreros fabriles (y subestima las actividades artesanales y caseras) el crecimiento se produce precisamente en la industria “moderna”. En efecto, se puede estimar que *todos* los incrementos en el sector secundario se produjeron en la *industria manufacturera*, cuya mano de obra pasó del 30 por ciento (de todo el sector

<sup>39</sup> Véase la nota 34.

## CUADRO 8

## Diferencias en la composición del sector secundario, 1935-1946

Composición del sector secundario	Diferencia 1935-1946	Porcentaje total del cambio
Obreros fabriles	434	+ 81
Obreros no fabriles, cuenta propia y ayuda familiar (a)	— 38	— 7
Otros que trabajan en fábrica e industria (propietarios y empleados)	141	+ 26
Incremento total en el secundario	537	100

(a) Incluye el rubro construcción.

Fuentes: Censos industriales de 1935 y 1946, Censo de población de 1947 y estimaciones de la CEPAL (1958).

“secundario”) en 1936, al 50 en 1946, mientras la de los artesanos (empresas con 1 a 10 obreros) bajó del 52 al 30 por ciento y la de las actividades artesanales (sólo independientes y ayuda familiar) se redujo al 14 por ciento.

Hubo cambios similares en el sector terciario; si bien se podrían obtener pruebas cuantitativas, estas exigirían una investigación especial que no podemos encarar en este momento. Hasta la década del 30 su crecimiento fue posiblemente lento, pero aumentó en forma considerable durante los años siguientes, experimentando al mismo tiempo una transformación interna sustancial, como la que ocurriera en el secundario: concentración tecnológica y económica con formas y límites de las características de servicios y comercio. El crecimiento y modernización del mercado interno, con rápida urbanización y consumo masivo, los nuevos roles del estado con la ampliación del sector público y la intervención estatal (ya desde 1930), la mayor burocratización, el gran aumento de la educación y otros servicios (incluido el turismo popular, las vacaciones de la clase obrera y demás), implicaron un cambio real de escala de la sociedad que se tradujo en un aumento del sector terciario “moderno” reemplazándose en considerable medida el “seudo” terciario tradicional y “no moderno” tan común de las economías en desarrollo <sup>40</sup>.

<sup>40</sup> Para el concepto de “seudo terciario” véase GERMANI: *Sociología de la modernización*, Paidós, Buenos Aires, 1969, caps. V y VII. La existencia de una fuerza de trabajo flotante en la Argentina, como se dijera más arriba, indica la existencia de una “marginalidad” bastante alta en la década del treinta y en un período de crisis. Véase WEIL, ob. cit., sobre el desempleo en 1914.

2) *Desaparición de la inmigración europea y cambios en la composición sociocultural de la población.* Estos cambios tan drásticos y veloces en la composición cuantitativa y cualitativa de la PEA exigieron una amplia redistribución de la población. El grado, forma e índole de la redistribución no pueden entenderse sin considerar los aspectos mencionados con anterioridad: la inmigración europea, su distribución ecológica y ocupacional y la brecha entre regiones centrales y periféricas.

La inmigración europea masiva finalizó *súbitamente* en 1930. Hasta ese año la inmigración neta desde Europa arrojaba un promedio anual de 88.000 personas, lo que equivalía al incremento total de mano de obra en la Argentina. En la década siguiente bajó a 7.300 por año y a 5.500 en 1940-1946 <sup>41</sup>. Hasta 1930, los europeos constituían la mayor parte de la población que trabajaba en la industria y servicios, especialmente en el sector moderno (en 1914, entre el 50 y 70 por ciento de los que trabajaban en estas actividades, pero bastante alto aún en los años 20). Los inmigrantes habían ayudado a establecer una agricultura moderna, pero incluso durante el auge de la inmigración su proporción en el sector *fue muy baja y más tarde siguió declinando*.

De todos modos esta tendencia se vio reforzada en la década del 20 cuando los inmigrantes llenaron en gran parte las demandas del sector secundario y terciario. Como ya se indicara, los europeos se concentraron geográficamente en las regiones "centrales" (98 por ciento en 1947) y en las grandes ciudades <sup>42</sup>. Más aún: en la periferia la proporción de europeos era menor que en el resto del país (menos del 5 por ciento). Por último, dada su alta tasa de fecundidad, las provincias periféricas aportan mucho más que su parte proporcional en el incremento natural. Una vez terminado el influjo europeo, su contribución fue crucial.

Todas estas circunstancias determinaron la naturaleza de la redistribución ocupacional y ecológica, que involucró una alta proporción de población argentina (especialmente de los estratos bajos) en todas partes y con mayor intensidad de aquella que vivía en las regiones atrasadas y en las más tradicionales de las regiones centrales, ya sea en sus áreas desarrolladas o en los enclaves arcaicos que todavía subsistían. La composición de la clase obrera y de sus elementos migrantes en Buenos Aires y en otros centros urbanos —en especial las grandes ciudades— así como también las pautas de expulsión de la agricultura y el crecimiento y cambios cualitativos en los sectores secundario y terciario, se combi-

<sup>41</sup> GERMANI: *Estructura social...*, ob. cit., pág. 82.

<sup>42</sup> Datos de *Process of Urbanization...* y *Estructura...*, ya citados.

naron con las drásticas modificaciones que se produjeron en el reclutamiento de la mano de obra en 1930. Todos estos procesos *se produjeron simultáneamente*, a saber: cambios estructurales en la economía y en la distribución ocupacional y ecológica; finalización de la inmigración de ultramar. Cuando se incrementaron tanto las nuevas demandas de industria y servicios *modernos*, ya había desaparecido la reserva normal de mano de obra constituida por el influjo de los extranjeros en la PEA. Ahora la migración interna reemplaza a la internacional. La sustitución normal de los que egresan de la mano de obra y la exigencia adicional originada por el crecimiento y cambio en la industria y servicios, debía llenarse con el incremento demográfico natural, el exceso de población desplazada de la agricultura (en especial sus componentes arcaicos) y la traslación interna de los sectores secundarios y terciarios menos desarrollados o más tradicionales.

El análisis de los cambios estructurales desemboca en la misma conclusión que exhibe la composición de la clase obrera urbana en función de experiencia laboral previa y lugar de origen. Hay que destacar varios aspectos: i) El impacto de la transformación y el “desplazamiento” afectó no sólo a los centros urbanos y al área central, *sino a todo el país*. ii) Estuvo acompañado por un vasto proceso de sustitución de obreros urbanos preexistentes por los migrantes internos. En 1947, entre la mitad y el 70 por ciento de los primeros había sido reemplazado por obreros “nuevos”; esta proporción (casi igual en otras ciudades grandes) alcanzaba a un 40 por ciento en los centros intermedios. iii) Esta sustitución se llevó a cabo a través del ascenso social (y tasas de fecundidad menores): en 1960 la mitad de los que habían nacido de padres obreros en la ciudad, se habían convertido en clase media y otro 40 por ciento había pasado de empleos no calificados a ocupaciones calificadas. El cambio se produjo tanto por la movilidad individual como por la sucesión generacional: un tercio de los “jefes de familia” en 1960 había pasado del estrato de trabajador manual al de clase media durante el curso de su vida; además las tasas de ascenso social de hijos en tareas no manuales cuyos padres eran trabajadores manuales y que ingresaban a la fuerza de trabajo en la década del 30 y del 40 era de más del 50 por ciento. También los migrantes participaron de la movilidad social, la que se restringió principalmente al estrato manual, *de obrero no calificado a calificado*. Esta transición contribuyó al alto porcentaje de migrantes entre los calificados <sup>43</sup>. iv) Por último, el reemplazo de la

<sup>43</sup> Fuente, ídem nota 21. Datos publicados parcialmente en GERMANI: “La movilidad social...”, apéndice a LIPSET Y BENDIX, ob. cit.

vieja clase trabajadora significó otra transformación profunda en la sociedad argentina. Debido a la doble concentración geográfica y ocupacional (en clase obrera) de la "inmigración argentina" en la región central, las ciudades grandes y las actividades más modernas, los migrantes provinieron de aquellas áreas menos modificadas por la inmigración masiva de ultramar, es decir, de la periferia, partes del área rural, de las ciudades y pueblos chicos que habían preservado en mayor medida la cultura original previa a la inmigración. La "Argentina inmigrante", en cambio, había surgido del gran crisol cultural y étnico creado por la inmigración internacional. El componente "criollo" de la nueva clase trabajadora fue tan prominente que produjo la aparición de un estereotipo: el "cabecita negra", *que a su vez fue sinónimo de peronista*. Como todo estereotipo, poseía grandes distorsiones, pero también una fuerte base de realidad. Fue reconocido por todos: la clase obrera y la media, los peronistas y los antiperonistas, si bien con reacciones emocionales opuestas. Para los nacionalistas de derecha y parte del peronismo se lo concibió como el retorno de la "auténtica" Argentina y su triunfo sobre ese Buenos Aires y Litoral tan extranjeros y cosmopolitas. Para los "liberales" de viejo cuño significó la vuelta a la "barbarie" del siglo XIX que supuestamente había desaparecido con la inmigración europea. En un país tan llamativamente libre de prejuicios étnicos, este estereotipo adquirió peso emocional debido a su contenido político e ideológico, desapareciendo en el período posperonista con el surgimiento de un peronismo de clases medias, las alianzas ideológicas y los cambios culturales de la sociedad. No obstante, *en ese período reforzó los efectos traumáticos del desplazamiento estructural con una crisis de inclusión dentro de la sociedad nacional de un sector hasta entonces marginalizado*. En realidad fue una etapa de consolidación más en el proceso de construcción nacional: la fusión de la Argentina "criolla" o lo que de ella quedaba, con la "Argentina inmigrante"; del "interior" con el "Litoral". La cultura argentina fue modificada por la incorporación de los restos de sociedad "criolla" y los recién llegados fueron rápidamente absorbidos por este nuevo crisol y la cultura nacional renovada. Los mismos procesos de fusión y absorción se produjeron con los rasgos divergentes de su cultura política, pero dejaron un impacto profundo y duradero en la vida política del país: su expresión lo constituyó el peronismo y su posterior evolución <sup>44</sup>.

<sup>44</sup> Hay muchas descripciones sobre el impacto de los migrantes internos sobre la Argentina inmigrante, pero la mayoría son muy parciales. Véase entre otros, JOSÉ LUIS ROMERO: *Argentina: imágenes y perspectivas*, Raigal, Buenos Aires,

Esta rápida revisión de una parte de la evidencia existente muestra que los rápidos cambios socioeconómicos y socioculturales generaron un impacto, produciendo un desplazamiento importante de la población, modificando sustancialmente la composición de las clases bajas y arrojándolas a experiencias de trabajo, estilos de vida y contextos sociales enteramente nuevos.

#### IV. EL ROL DEL SINDICALISMO Y LA “NUEVA” CLASE OBRERA

Ciertas interpretaciones solían negar, subestimar o dejar de lado específicamente el rol desempeñado por los sindicatos preexistentes a la época peronista en la creación de un apoyo masivo al régimen. Algunos trabajos actuales en cambio lo consideran como factor central, o al menos el más importante, en el surgimiento del peronismo. Las explicaciones son variadas. En algunos casos la tesis es simplemente de una coalición política posibilitada por circunstancias del momento cuyas causas no han sido exploradas; otros interpretan la orientación “sindicalista” como resultado de una elección política largamente debatida y meditada de cuál era la posición más conveniente para los obreros. En un nivel teórico más profundo se lo describe como una “alianza de clases” cuyas condiciones fueron creadas por la particularísima fase que estaba viviendo el capitalismo “dependiente” en la Argentina. Se asigna a menudo un rol determinante a los sindicatos “viejos” y a la Confederación General del Trabajo (CGT) en la creación de una base política para el peronismo, en la organización de la trascendental huelga de octubre y en el apoyo de la candidatura de Perón para las elecciones.

La actitud del “sindicalismo”, su orientación, su acción política concreta y el peso de su rol en el surgimiento del peronismo, sólo puede entenderse en el contexto de las siguientes condiciones: a) cambio en la composición de las clases trabajadoras y sus características predominantes en el período 1943-1945; b) la situación previa, altamente conflictiva, de las organizaciones gremiales, tanto en su *aspecto interno* como frente a los gobiernos conservadores represivos de los años 30; c) la política de fuerte re-

---

1956; FÉLIX LUNA: *El cuarenta y cinco*, J. Alvarez, Buenos Aires, 1969; ARTURO JAURETCHÉ: *El medio pelo*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1969; JOSÉ PETER: *Crónicas proletarias*, Esfera, Buenos Aires, 1968; ANGEL PERELMAN: *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Coyoacán, Buenos Aires, 1961; ALBERTO BELLONI: *Del anarquismo al peronismo*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1960; JUAN J. HERNÁNDEZ ARREGUI: *La formación de la conciencia nacional*, Hachea, Buenos Aires, 1960 (Bibliografía a ser revisada y completada).

presión y supresión emprendida por el régimen militar, así como su utilización, combinada con la atracción, por parte de Juan Perón después del golpe de 1943; d) el contraste de la cultura política predominante en gran parte del movimiento obrero, donde existía una orientación "hacia el exterior" identificada con las ideologías marxistas, socialistas y comunistas, su interés por los sucesos internacionales, el fascismo, la guerra, etcétera, contraste muy marcado con la cultura política del "nuevo" proletariado. Sería imposible brindar una visión siquiera resumida de todas estas cuestiones. Me restringiré pues a mencionar ciertos aspectos que han sido olvidados en las nuevas interpretaciones y otros que no han sido analizados o considerados a veces en estudios anteriores. En general faltan todavía estudios históricos serios para el período 1943-1945, especialmente de los sindicatos y sus liderazgos, la situación concreta con que se enfrentaron con respecto a sus afiliados, los "nuevos" obreros, los militares y la represión, los partidos políticos, los empresarios industriales (viejos y nuevos), la oligarquía terrateniente, los componentes nacionalistas y fascistas fuera y dentro del peronismo y Perón mismo. La aparición del *socialismo nacional* (que tiene poca importancia como rol concreto, pero es de extraordinaria relevancia teórica), sus orígenes, como también el origen de los nuevos líderes sindicales y sus relaciones con las viejas orientaciones marxistas, con nuevos grupos dentro del Partido Radical (en especial FORJA) <sup>45</sup>, los sectores nacionalistas y fascistas, además de otras facciones. Es ésta una de las empresas que todavía no se han acometido y que limitan la validez de la mayoría de las interpretaciones.

*El poder del estado. Represión y atracción.* El régimen militar comenzó con la represión un mes después del golpe <sup>46</sup>. Se suprimió a una de las dos Confederaciones Generales del Trabajo (CGT), muchos sindicatos fueron intervenidos por el gobierno, mientras la CGT sobreviviente fue sometida a distintos controles. Los dirigentes sindicales y políticos, principalmente comunistas y

<sup>45</sup> FORJA fue un movimiento de juventud dentro del Partido Radical con orientación marcadamente nacionalista y antiimperialista. Su mayor importancia reside en el surgimiento de un nacionalismo de izquierda (y en parte también el cambio de la derecha). Entre otros, véase ARTURO JAURETCHÉ: *FORJA y la década infame*, Coyoacán, Buenos Aires, 1962.

<sup>46</sup> Ver RUBÉN ROTONDARO: *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Pleamar, Buenos Aires, 1971, págs. 185 y sigs.; SAMUEL BAILEY: *Labor Nationalism and Politics in Argentina*, Rutgers Univ. Press, New Brunswick, N. J., 1967, págs. 73 y sigs., 85 y sigs.; ROBERT J. ALEXANDER: *The Perón Era*, Columbia Univ. Press, Nueva York, 1951, págs. 12-19.

otros de izquierda, fueron arrestados, enviados a la cárcel o a los campos de concentración. En octubre de 1943 se estableció una ley sumamente restrictiva que debía regular los sindicatos y que fuera muy resistida por los dirigentes gremiales. Si bien Perón la suspendió en diciembre, la aplicación de facto de su propósito fundamental no cambió: *sólo los gremios reconocidos oficialmente por el gobierno podían representar a los obreros en los convenios colectivos*. (Se restablecieron formalmente en septiembre de 1945, convirtiéndose en la base legal de la organización política peronista en tanto autorizaba a los gremios a convertirse en los núcleos de un partido político) <sup>47</sup>. La política seguida por Perón era muy flexible y usaba tanto la represión como la atracción frente a las organizaciones y los dirigentes. Aquellos gremios que se oponían a sus intenciones podían ser desconocidos o cancelárseles la personería gremial; también se los podía disolver o suprimir (variaba de acuerdo al clima político, las orientaciones ideológicas, el grado de amenaza política, etcétera). De cualquier modo, ningún gremio que no mostrase su disposición de colaborar podía obtener algo en los conflictos laborales, en la legislación, en los servicios sociales, etcétera. También las oportunidades de éxito de un dirigente gremial para lograr mejores condiciones para los trabajadores dependía de su actitud con respecto a las metas políticas del ministro de Trabajo <sup>48</sup>. Esta política permitía distintos grados de libertad y dependía mucho de las brechas internas de la "vieja" dirección: ideológicas, personales y de organización. La flexibilidad podía convertirse en despiadada represión cuando la coyuntura política, las orientaciones ideológicas o el tipo de conexiones con la oposición exigían el uso de medios contundentes. La represión política (supresión de todos los partidos políticos, censura de la prensa, persecución de intelectuales, estudiantes, políticos o dirigentes gremiales) continuó hasta junio de 1945, se alivió algo

<sup>47</sup> Es interesante destacar que el dirigente gremial peronista Luis Angeleri insiste en la continuidad de la Ley de Asociaciones Profesionales precisamente con este decreto, que había sido "suspendido" por Perón como gesto favorable al sindicalismo. Véase L. ANGELERI: "Los sindicatos y el peronismo", en CARLOS S. FAYT: *La naturaleza del peronismo*, Viracocha, Buenos Aires, 1967.

<sup>48</sup> Sobre esta política de represión-atracción véase ROTONDARO, ob. cit.; BAILEY, ob. cit., cap. 4. Para comprender esta política también es útil consultar la bibliografía ideológica (que, como siempre, es la más común). Véase, por ejemplo, RUBENS ISCARO: *Origen y desarrollo del movimiento sindical argentino*, Anteo, Buenos Aires, 1958, cap. XIII; RODOLFO PUIGGRÓS: *El peronismo: sus causas*, J. Alvarez, Buenos Aires, 1969, caps. II y V; LUIS B. CERRUTI COSTA: *El sindicalismo, las masas y el poder*, Trafac, Buenos Aires, 1957. También varios documentos y entrevistas incluidos en FAYT, ob. cit.

en septiembre para reanudarse a comienzos de octubre <sup>49</sup>. Además, se establecieron un gran número de gremios nuevos: en 1941 había 356; en 1945, 969. La mayor parte del incremento estaba constituido por "gremios paralelos" creados para sustituir aquellos que rechazaban o se oponían a la política de Perón, en tanto otros representaban nuevas ramas de actividad u otras previamente no agremiadas. En ambos casos sus organizadores y dirigentes eran favorables a Perón y el ministro de Trabajo intervenía directamente con recursos humanos y materiales <sup>50</sup>. El porcentaje de afiliados no aumentó: entre 1941 y 1945, menos del 20 por ciento. En consecuencia, sólo una fracción de los obreros urbanos estaba agremiada. No siempre, pero a menudo, los nuevos gremios eran poco más que organizaciones sobre el papel. Sin embargo, sirvieron a un propósito importante: el de establecer una red de organización entre la clase obrera, difundir (además de los medios de masa) los resultados de la política laboral de Perón y en especial a estimular el contacto directo (en manifestaciones masivas) con el líder, como también a aumentar el número de personas favorables a Perón en el Comité Central Confederal, en la Asamblea General y otros órganos de la CGT <sup>51</sup>.

*Grado de afiliación gremial de la clase obrera y activismo sindical de los nuevos trabajadores.* En el período previo a 1930, la magnitud del sindicalismo —el mayor de América Latina— era comparativamente reducida con respecto a los asalariados de la PEA. Obviamente, ello reflejaba la estructura económica en la cual, si bien la industria era importante, tenía un nivel mucho menor que años más tarde. La gran depresión y el desempleo generalizado después de 1930 la habían debilitado, y cuando el crecimiento industrial creó condiciones más favorables, la política hostil del régimen conservador creó muchos obstáculos a su desarrollo. Al mismo tiempo, su organización pasaba por una etapa de transición: de la artesanía a la industria, es decir, de una complejidad organizativa menor a un grado mucho mayor de burocratización, de un tamaño reducido a uno enorme. Es así que surgen nuevos tipos de dirigentes laborales más orientados hacia la autonomía política de la masa trabajadora (opuestos a la dependencia con los partidos de izquierda), lo cual hasta condujo en

<sup>49</sup> Sobre las alternativas de la represión y liberalización, véase LUNA, ob. cit., *passim*.

<sup>50</sup> Dice CERRUTI COSTA en la obra citada que la CGT y la Secretaría de Trabajo y Previsión facilitaban la organización legal, locales, fondos, asesores y dirigentes; citado por LUNA, ob. cit., pág. 64.

<sup>51</sup> MURMIS, ob. cit., pág. 103. Véase también BAILEY, ob. cit., cap. IV.

ciertos casos al vago deseo de crear una organización política propia. Sin embargo, el grado de sindicalización de la clase obrera continuó siendo bajo a pesar del aumento cada vez mayor de su afiliación. Especialmente en la industria manufacturera, que era el sector más dinámico, siguió siendo un grupo minoritario el de obreros agremiados. Tomando como base el total de asalariados en la PEA, la afiliación en 1941 estaba alrededor del 11 por ciento, pero este nivel era ciertamente mayor en los centros urbanos industriales. En todos los sectores secundarios la afiliación gremial llegaba al 13 por ciento, pero considerando sólo la industria manufacturera, la sindicalización llega al 23 por ciento, si adjudicamos a los integrantes de los gremios industriales a este sector. Dentro del sindicato la industria representaba un 36 por ciento de los afiliados, en tanto los dos tercios restantes estaba en servicios (principalmente transportes y comercio). El incremento total en el período 1935-45 fue del 12 por ciento; bastante exiguo si recordamos la alta tasa de migración urbana interna y el desplazamiento ocupacional hacia el sector secundario y el terciario. Como dijera, en el período siguiente, con una intensificación de ambos procesos, la situación no cambió mucho. El nivel general de afiliación permaneció en el 12 por ciento, pero hubo un incremento en las actividades secundarias: 13 por ciento si consideramos la industria manufacturera. Hay que destacar que estas cifras provienen de encuestas voluntarias realizadas entre funcionarios y representantes de los gremios por la Oficina del Trabajo. No representan necesariamente a los "asociados que pagan cuotas" y hay pruebas de grandes diferencias entre lo que declara la encuesta y la situación real, dada la tendencia a inflar el número de afiliados <sup>52</sup>.

Según el criterio que se quiera aplicar, este nivel de sindicalización puede considerarse "alto" o "bajo". Lo fundamental es que la mayor parte de la clase obrera no estaba agremiada y más importante aún, muchos de los recién llegados quedaron fuera del sindicato, lo cual se debe a muchas razones: i) en primer lugar el mismo hecho de su reciente inserción en la economía urbana y en el ámbito social; ii) en segundo lugar, el origen regional y la cultura concomitante; iii) ambas características crearon un obstáculo para su incorporación a través de dirigentes sindicales tí-

<sup>52</sup> WEIL aporta detalles de estas encuestas. Era bien sabido que los sindicatos inflaban el número de sus afiliados y que tanto la Oficina del Trabajo como las organizaciones patronales, por su propio interés, estimaban conveniente confirmar esa ficción (págs. 83-86). Las cifras indicadas en el texto se computaron sobre la base de los informes de la Oficina del Trabajo, citados por ROTONDARO, ob. cit., y fuentes sobre la PEA.

picos de la región central que ideológicamente tenían una posición y que a menudo estaban tan o más interesados por los temas políticos e internacionales que por mejorar las condiciones de trabajo. Es bien cierto que comenzaba a surgir un nuevo tipo de liderazgo, más directamente interesado en la autonomía del gremio frente al paternalismo de los partidos políticos o de las ideologías, menos preocupado por la ideología y más interesado en condiciones concretas de la clase obrera. No obstante, sólo una fracción de la nueva clase obrera se agremió; iv) otro factor poderoso, antes y después del golpe militar de 1943, fue el clima de represión o al menos la gran hostilidad por parte del gobierno. Esta hostilidad que antes de 1943 se generalizó a todas las actividades sindicales, después de esa fecha se hizo selectiva: sólo se reprimió a los gremios políticamente peligrosos, en especial a los comunistas. Con todo, hasta aquellos que gozaban del poderoso apoyo de la Secretaría de Trabajo y Previsión no pudieron agremiar a la mayoría de los recién llegados. Sin otras investigaciones es imposible saber con certeza qué proporción de obreros nuevos había en los sindicatos y mucho menos su participación en actividades específicas de los mismos <sup>53</sup>. Sin embargo, dado que tanto el reemplazo de los que abandonaban la fuerza de trabajo como el aumento de las actividades modernas e industriales se llenó en su gran mayoría con "recién llegados", habría que agregar una cierta cantidad a los afiliados, pero mucho menor que su creciente proporción en la clase trabajadora. Este hecho de su bajo grado de sindicalización es bastante importante para comprender el rol y la índole de su participación en el surgimiento del peronismo. Si bien en el sector no agremiado la participación sindical era inexistente, igualmente se beneficiaba de contratos laborales más favorables y de las leyes de seguridad social; también estaban plenamente informados del papel decisivo que aquí desempeñaba el "coronel" que los defendía desde la Secretaría de Trabajo. Si bien podía haber participado en las huelgas, es interesante destacar que mientras que la mano de obra industrial y la clase obrera habían aumentado 246 y 137 por ciento respectivamente desde 1914, el número de huelgas fue mayor en las primeras dos décadas del siglo que en 1940-44 y 1945-49, mientras que el número de obreros que participaron en

<sup>53</sup> Hasta bastante recientemente, la CGT dio gran importancia a los migrantes: entre 1938 y 1943 sólo hubo dos menciones de problemas planteados por los migrantes internos al sindicato. BAILEY, ob. cit., pág. 81. Los comunistas trataron muy activamente de organizar a los nuevos obreros, pero sus esfuerzos estuvieron obstaculizados por los compromisos ideológicos especialmente rígidos durante la Segunda Guerra Mundial y el rechazo de los migrantes, además de una fuerte represión policial (Hernán Rodríguez).

CUADRO 9  
Huelgas, huelguistas y jornadas de trabajo perdidas.  
Promedios de cinco años, 1907-1949

Periodo	Número de huelgas	Número de huelguistas (en miles)	Días de trabajo perdidos (en miles)
1907-1909	162	62	345
1910-1914	132	187	422
1915-1919	164	123	1.568
1920-1924	116	115	1.397
1925-1929	92	30	290
1930-1934	73	20	568
1935-1939	71	43	994
1940-1944	66	15	247
1945-1949	78	245	1.939

ellas fue en 1940-44 el menor que se registra en la historia sindical argentina, lo que aumentó en 1945-49 sólo un 31 por ciento sobre el máximo alcanzado en 1910-14, aunque el número total de trabajadores era dos o tres veces mayor. El gobierno conservador hostil en los tres primeros años de la década del 40, la represión de los militares en 1944-45 y el control peronista después de 1946, evidentemente explican en parte este nivel tan bajo de resistencia laboral organizada en 1940-43 y su moderado incremento en el período siguiente<sup>54</sup>. Sin embargo, esto no es todo.

Es también significativo comparar el bajo número de huelgas con el alto número de contratos laborales. En 1944 se firmaron 548 contratos —todos favorables a los obreros— y 364 en 1945. El contraste con el período precedente es llamativo: entre 1936 y 1940 sólo se firmaron 46 contratos<sup>55</sup>. Aun tomando en consideración las condiciones económicas distintas en ambos períodos, es notable el doble contraste entre las negociaciones laborales ganadas en 1944 y 1945 y el bajo nivel de huelgas por un lado y por el otro la situación de 1935-1940. Esto significa que la afiliación al sindicato e incluso la participación en las huelgas no eran realmente necesarias para las conquistas de los trabajadores. La mayoría de los beneficios se obtuvieron por presión del Ministerio. Es cierto que los aumentos de salarios fueron posibilitados por

<sup>54</sup> GERMANI: *The Process of Urbanization...*, ob. cit.

<sup>55</sup> MURMIS, ob. cit., pág. 89; FAYT, ob. cit., págs. 108-09.

cambios estructurales en la economía, pero las soluciones pacíficas, la ausencia de huelgas, significaron en realidad un triunfo obrero sin la participación de sus miembros. Este proceso fue fundamental en la configuración de la relación directa entre los recién llegados y el líder carismático. Los gremios peronistas, o los que colaboraron, sólo fueron instrumentos de este proceso y proporcionaron el marco administrativo y legal para los convenios colectivos. Más importante que todo, proporcionaron el clima necesario para facilitar los lazos personales con los dirigentes a través de visitas a plantas y sindicatos, así como también los frecuentes actos masivos en los cuales Perón presentaba las conquistas obreras a todos, afiliados y no afiliados. En efecto, este procedimiento junto con una amplia utilización de los medios de masa, especialmente la radio, fue uno de los factores centrales para erigir la figura de Perón en la del "hombre", el único que podía ayudar a los trabajadores. (Cabe señalar aquí que en esa época la propia propaganda peronista llamaba a los trabajadores "los humildes", término que claramente revelaba la imagen dicotómica todavía tradicional de la estratificación, basada en la oposición entre "ricos" y "poderosos" contra "pobres" y "humildes"). El acceso directo a grandes masas de obreros fue efectivamente una de las metas fundamentales de la estrategia de Perón, como lo reconocieron más tarde ciertos sindicalistas que pensaron que esta relación era un precio exiguo para compensar los beneficios logrados por los sindicatos. Sin lugar a dudas y especialmente para los obreros no agremiados, significó que sus victorias se lograban a través del esfuerzo personal del líder.

El sindicato mismo no era más que un instrumento administrativo y podía ser obviado, como muchas veces lo fue<sup>56</sup>. No quiero negar, sin embargo, que en 1941-45 y también durante el gobierno peronista, una parte de los nuevos obreros participó en cierta medida de las actividades gremiales y las huelgas. Por el contrario, creo que el contacto con el viejo proletariado urbano (o lo que del mismo quedaba) y la experiencia cotidiana dentro y fuera del sindicato, no ayudaron a los migrantes a adquirir las actitudes y pautas de comportamiento necesarias para ejercer sus derechos de obreros y ciudadanos dentro de la organización laboral, como tampoco en el nivel de la vida política local y nacional. Este fue

<sup>56</sup> ALEXANDER informa que en las entrevistas con viejos dirigentes sindicales éstos admitieron más tarde con toda franqueza "que cuando empezaron a darse cuenta de lo que habían hecho, Perón ya les había quitado a sus seguidores y no hubo mucho que hacer para cambiar la situación"; ob. cit., pág. 28. También contribuyeron otros factores tales como cultura política y represión.

un proceso más largo que continuó *durante* y especialmente *después* del mandato de Perón. En el lugar de trabajo esta experiencia se obtuvo mediante la acción personal en luchas vinculadas a problemas de la fábrica, reparando injusticias a través de sus representantes elegidos e incluso participando en huelgas organizadas, pero con más frecuencia en huelgas no oficiales, durante el régimen peronista mismo. Si bien la masa obrera perdió su autonomía en la cúspide dirigente durante la época peronista, debe reconocerse que continuó ejerciendo una importante presión a nivel de bases, presión que a veces impuso limitaciones y condiciones a la conducción de la CGT. En las condiciones de los gobiernos posteriores a Perón, esta experiencia se intensificó aún más. Por otra parte, el rol crucial de los "nuevos trabajadores" en el movimiento colectivo de 1944-45, que culminara con los sucesos de octubre y el triunfo electoral, les brindó una fuerte convicción con respecto a su intervención personal en los cambios políticos y proporcionó una nueva conciencia de su presencia como actores importantes en la política nacional. Sin embargo, paralelamente, el vínculo directo que se había establecido con el líder y dado que su integración al panorama político se había producido a través de un "movimiento colectivo" y un líder carismático, estas circunstancias fueron durante mucho tiempo componentes importantes del peronismo. Sus representantes principales eran los "peronistas de siempre", como los llaman algunos observadores<sup>57</sup>. Con el tiempo estos factores tendieron a disminuir y sólo las experiencias negativas con los gobiernos militares y civiles que siguieron a la caída de Perón, ayudaron a prolongar decisivamente la figura del líder como un símbolo poderoso de una era mítica, más allá de lo que hubiese podido ocurrir en otras circunstancias.

*El sindicalismo como "actor" unificado.* Si bien el movimiento obrero se estaba recuperando de las consecuencias de la depresión, se hallaba profundamente dividido en 1943 y enredado todavía en todos sus problemas irresueltos. En el momento del golpe militar de 1943 había dos CGT, otra Federación y gremios independientes. Estas divisiones continuaron bajo el régimen militar y contribuyeron a la lucha interna alrededor de la cuestión del grado de cooperación u oposición al régimen, en especial con res-

<sup>57</sup> Como lo demuestra Kirkpatrick, en la década del 60 los peronistas "ortodoxos" y los que Imaz llama "peronistas de siempre" estaban constituidos principalmente por criollos. Eran los que seguían prolongando la mística personal del "hombre", mientras que otros peronistas continuaban en una orientación ideológica o pragmática del movimiento. Véase KIRKPATRICK, ob. cit., cap. V y siguientes; JOSÉ LUIS DE IMAZ: *Motivación electoral*, IDES, Buenos Aires, 1962.

pecto a Perón. Si bien los militares rápidamente suprimieron la CGT controlada por socialistas y comunistas, reemplazando en muchos casos sus gremios por organizaciones "paralelas" favorables a Perón, la oposición siguió bajo distintas formas en la otra CGT, entre y dentro de los sindicatos. Por ello es poco conducente referirse al "sindicalismo" en bloque. El mismo no existía. Existían en cambio muchas posiciones distintas en las que los viejos problemas y el sectarismo se combinaron de diversas maneras con las difíciles cuestiones políticas planteadas por el régimen militar, la política personal de Perón y la oposición democrática (incluyendo una amplia gama que abarcaba desde los comunistas hasta la oligarquía conservadora). Antes de los sucesos de octubre, sólo una minoría de los viejos dirigentes, muchos de los cuales pertenecían a la fracción "sindicalista" y se oponían siempre a la hegemonía de los socialistas y comunistas sobre la masa trabajadora, adoptaron una postura firme en favor de la colaboración <sup>58</sup>.

El 17 de octubre constituyó un hecho decisivo en la crisis y las actitudes de la conducción, ya que demostró que no solamente en Buenos Aires, sino en el resto del país, la clase baja urbana apoyaba a Perón. Esta movilización popular sin precedentes creó las condiciones para organizar el Partido Laborista, dejando aislados de la clase obrera a la mayoría de los dirigentes sindicales antiperonistas. Pero estos acontecimientos no fueron provocados de ningún modo por los sindicatos, ni tampoco ejercieron éstos una opción deliberada.

*Obreros "agremiados" y "no agremiados" e índole de la opción por parte de la conducción obrera.* Si es falso referirse al sindicalismo como actor unificado, lo es aún más concebir sus actitudes como consecuencia de una opción deliberada. La gama de cursos de acción efectivamente posibles se limitó a un marco estrecho de condiciones rígidas. El dirigente gremial estaba muy restringido por el poder que ejercía el estado, al mismo tiempo que debía afrontar las condiciones que le imponían las bases tanto de obreros agremiados como no agremiados. La oposición a Perón

<sup>58</sup> Un relato de los conflictos internos durante la década del 30 y comienzos del 40, desde distintas perspectivas, puede encontrarse, entre otros, en ROTONDARO, ob. cit.; BAILEY, ob. cit.; ROBERT J. ALEXANDER: *Labor Relations in Argentina, Brazil and Chile*, McGraw Hill, Nueva York, 1962; SEBASTIÁN MAROTTA: *El movimiento sindical argentino*, Calomino, Buenos Aires, 1970; ISCARO, ob. cit.; MARTÍN CASARETTO: *Historia del movimiento obrero argentino*, Lorenzo, Buenos Aires, 1947; JACINTO ODONE: *Gremialismo proletario argentino*, Vanguardia, Buenos Aires, 1949; ANGEL PONCE: *Historia del movimiento obrero argentino*, Universidad del Litoral, Santa Fe, 1947.

debía ser puramente ideológica o bien demostrar en el largo plazo que los beneficios actuales del régimen serían ilusorios debido a la corrupción, los errores o la falta de libertad y de control sobre los gobernantes. Ambas alternativas eran imposibles. La primera fue abordada por los dirigentes comunistas, socialistas y democráticos. Aun cuando su actividad se desarrolló principalmente en la ilegalidad, este obstáculo, si bien serio, no fue el único. En varias ocasiones las huelgas puramente ideológicas habían fracasado totalmente aun cuando el período ofrecía posibilidades objetivas de éxito. Ello se debió simplemente a que la terminología ideológica del marxismo o del socialismo democrático que manejaba antinomias exóticas como las de "fascismo versus antifascismo", no encontraba respuesta en la nueva clase obrera, cuya cultura política se hallaba muy lejos de estas cuestiones<sup>59</sup>. La otra alternativa también era difícil. No sólo exigía un alto grado de conciencia política para ser comprendida, sino que las experiencias concretas del pasado habían sido totalmente opuestas. Aquellos que se oponían a Perón eran considerados amigos de los patronos o bien los patronos mismos. Además hubo muchas ocasiones en las cuales se demostró de manera fehaciente que tal era el caso. En 1945 y fundamentalmente durante la crisis de octubre, cada vez que se debilitaba el régimen militar o Perón (hubo muchos altibajos en ese año), se eliminaban las conquistas sociales, se echaba a los delegados obreros en las fábricas, etcétera. Varias veces la CGT (e incluso los sindicatos "independientes" o no peronistas) se sintió seriamente amenazada por la actitud hostil y revanchista del empresariado. (Cabe destacar que muchos empresarios industriales, así como la industria nueva en general, estaba a favor del régimen)<sup>60</sup>. Para el dirigente gremial que quería seguir

<sup>59</sup> Véase BAILEY, ob. cit., caps. II, IV y V; ROTONDARO, ob. cit., y desde perspectivas ideológicas opuestas ISCARO, ob. cit., y PUIGGRÓS, ob. cit., especialmente el cap. II y las págs. 126 y sigs. Los peronistas acusaron con frecuencia de elitismo a los dirigentes sindicales socialistas, comunistas y democráticos. Es bien sabido que las ideologías marxistas y socialistas nunca tuvieron importancia en la Argentina, ni siquiera en el área central. No era sólo cuestión de valores y cultura política, si bien el componente carismático del liderazgo de Yrigoyen fue fundamental en el triunfo del Partido Radical; más bien se debía a la estructura de estratificación particularmente abierta que impedía la formación de una larga tradición de clase obrera. Una familia comenzaba con un padre extranjero (campesino u obrero no calificado) que pasaba a través de sus hijos a un status de clase media o de alta calificación y la tercera generación en general ya era clase media.

<sup>60</sup> La industria estaba dividida en dos sectores principales: la industria "vieja" y "establecida", reunida en la Unión Industrial Argentina, que representaba en gran parte a la industria previa a 1930 y que apoyaba la coalición democrática en contra del peronismo. Luego estaba la industria "nueva" creada después de 1930. muy impulsada por la guerra, cuya supervivencia dependía de que se conti-

siéndolo, había pocas o ninguna opción. Si se oponía a Perón perdía el apoyo de los obreros y además podía correr muchos riesgos perdiendo también muchos beneficios personales <sup>61</sup>.

Sin embargo hubo oposición: la única que era posible en las circunstancias, especialmente tratando de evitar un apoyo político abierto al peronismo (otros como Borlenghi, que más tarde fuera ministro de Interior durante un largo período, cambiaron de lado varias veces); algunos eran nacionalistas, otros elegían la manera más fácil y conveniente. *Pero, para el caso, lo fundamental es que la opción importaba poco o nada.* Existen muchas pruebas de ello, pero la más crucial es el hecho decisivo del 17 de octubre.

*La "nueva" clase obrera. El peronismo como movimiento de masas y como partido político organizado.* Lo que sucedió ese día resume el rol y el peso de cada factor: por una parte el proceso de movilización social desencadenado por una rápida y amplia transformación de la estructura social y el impacto del desplazamiento producido en los estratos populares, así como también su composición; por otra parte, la contribución de una fracción de los viejos cuadros sindicales en conjunción con la nueva conducción de los sindicatos paralelos, agregado a las elites más estrictamente políticas.

En relación a esto debemos distinguir en el peronismo dos aspectos diferentes: a) el peronismo como movimiento de masas, es decir, como expresión de movilización social, y b) el peronismo como "organización política".

a) Los sucesos de octubre proporcionan una excelente ilustración para comprender la índole del peronismo como movimiento de masas. Más allá de la retórica peronista y de la difamación antiperonista, el 17 de octubre de 1945 marca una verdadera "encrucijada" en la historia argentina. No sólo creó un mito popular y una mística hondamente sentida, arraigada en la conciencia co-

---

nuara la protección contra las importaciones extranjeras. En este sector el componente del "interior" fue considerable.

<sup>61</sup> ROTONDARO y otros se refieren al "cambio de status" de los dirigentes gremiales, favorecido por la política de "atracción" de Perón; otros hablan de la existencia de un soborno generalizado, por ejemplo, las ofertas sistemáticas de buenos puestos en el Ministerio de Trabajo a todos los dirigentes con cierta influencia, como lo indica ALEXANDER, ob. cit., pág. 29 y sigs. No hay dudas que hubo corrupción, en gran escala, pero no fue el único y ni siquiera el factor más importante que tuvo que ver con el sindicalismo. Sin embargo, debe mencionárselo. Probablemente, lo más importante haya sido la multiplicación de oportunidades de contactos directos entre el líder y los obreros a través de actos masivos.

lectiva del pueblo, sino que fue decisiva en la victoria del peronismo.

*Sin embargo, el 17 de octubre no se debió a la huelga declarada por el Comité Central de la CGT:* fue la expresión de un movimiento de masas de alto grado de espontaneidad. Por cierto que el espontaneísmo operó sobre la base de una red organizativa; pues sería imposible explicar el curso de los acontecimientos de esos días sin su existencia. Pero ninguna organización hubiera podido funcionar sin la participación activa de la masa. Cualquiera que haya sido el papel respectivo de la organización y la espontaneidad, ni la CGT ni su Comité Confederal ni los viejos sindicatos tuvieron un rol importante o significativo en ese día y en el "movimiento colectivo" que se generó. La reunión de la CGT tuvo lugar la tarde del 16 y después de 10 horas se decretó, por 21 votos contra 19, una huelga general... *para el 18 de octubre.* Cuando los delegados del Comité Confederal salieron de la reunión, los obreros ya estaban en las calles, en huelga desde hacía muchas horas, desde el día anterior. Lo mismo estaba sucediendo en los centros urbanos de las provincias. En realidad la CGT y el Comité Confederal no tenían ninguna infraestructura, ninguna organización, ni medios; estaba formada simplemente por individuos que representaban un gremio. En la reunión *los viejos sindicatos votaron en contra de la huelga.* De no haber mediado la reorganización introducida por Perón en el Comité Confederal en setiembre para fortalecer su control y por el hecho de que tres de los viejos sindicatos (entre ellos La Fraternidad, uno de los más antiguos) se habían retirado de la CGT en protesta contra el "colaboracionismo" con los militares, la huelga no se habría decretado <sup>62</sup>. No obstante, nada hubiese cambiado. La mayor parte de la bibliografía, peronista y antiperonista, como también los pocos relatos imparciales, coinciden en destacar el espontaneísmo de la explosión popular de octubre y en afirmar que cualquiera fuese la organización <sup>63</sup>, ella pudo canalizar o estructurar la participación, pero no crearla. Aun aquellos que se oponen

<sup>62</sup> Sobre los cambios que se produjeron en la CGT en setiembre y octubre. véase BAILEY, ob. cit., pág. 85 y sigs.

<sup>63</sup> LUNA, ob. cit., págs. 328-98; véase también su opinión sobre el rol de Evita en los acontecimientos (que Luna considera insignificante), pág. 421 y sigs. Otros destacan la intervención de un grupo de dirigentes de la conducción, pero todos coinciden en que el espontaneísmo de los obreros y delegados locales fue el factor principal y esencial. Véase también los relatos directos de las reuniones de la CGT y del 17 de octubre en la bibliografía citada en LUNA, ob. cit., y BAILEY, ob. cit., cap. 4; PERELMAN, ob. cit.; BELLONI, ob. cit.; ROTONDARO, ob. cit.; HUGO GAMBINI: *El 17 de Octubre*, Buenos Aires, 1971; FAYT, ob. cit., págs 110 y sigs.

a la hipótesis de la heterogeneidad interna del proletariado y el rol de la espontaneidad, admiten que *todo el* “movimiento en las calles”, fenómeno que asumió un papel decisivo, se centró casi exclusivamente en los “nuevos” obreros<sup>64</sup>. Los dirigentes y las organizaciones fueron desbordados por la “acción colectiva” de las masas. Un tipo de participación bastante común y efectivamente típico del peronismo, explotó como revuelta popular el 17, tomando por sorpresa no sólo a los antiperonistas y a las clases medias que por primera vez descubrían “cómo vive la otra mitad”, sino también a los dirigentes peronistas, a los delegados de la CGT y a los propios sindicatos. Es posible —aunque habría que confirmarlo— que la red de gremios “paralelos” tuviese cierta intervención. De todos modos, ya hemos visto que la mayor parte de estas organizaciones tenían pocos afiliados y que en general la mano de obra agremiada representaba una fracción de la clase obrera. Es también posible que varios órganos administrativos y políticos del estado, a nivel municipal, provincial e incluso nacional hayan colaborado o apoyado la manifestación. Así las delegaciones de Trabajo y Previsión, las municipalidades, la policía provincial y federal y otros órganos pueden haber desempeñado un rol, ya sea por omisión (no reprimiendo), ya sea favoreciéndola y contribuyendo a canalizarla. Pero no puede haber duda de que ese acontecimiento fue la culminación de un largo proceso durante el cual la irrupción de los nuevos sectores sociales en la vida política asumió la forma de adhesión a un líder carismático, no mediada por organizaciones de clase ni fundada en una conciencia obrera claramente estructurada.

Es llamativo el contraste entre la cauta declaración de la CGT y lo que estaba sucediendo en las calles. Las declaraciones evitaban cuidadosamente mencionar el nombre de Perón. Hablaban tan sólo de la defensa de los derechos obreros y la necesidad de defender las nuevas conquistas, la legislación social, el salario. Para los obreros, la huelga general apuntaba a otra meta: la libertad de Perón. La gente de la calle lanzaba un solo grito: exigía su libertad y su presencia y ambas las obtuvieron. La promesa de elecciones inmediatas ya la habían formulado los militares mucho antes bajo la presión de la oposición democrática, la derrota del Eje y la debacle del fascismo argentino. La declaración de la CGT pasó prácticamente inadvertida, igual que la mayor parte de las declaraciones en esos días. El motivo de tal cautela, hasta por parte de los delegados peronistas, fue la incertidumbre de la situación. Nadie se

<sup>64</sup> Este rol fundamental también es reconocido por MURMIS, ob. cit., páginas 121-122.

quería comprometer con una causa que tal vez ya estaba perdida. En el momento en que la situación parecía tan confusa e incierta, los partidos democráticos y conservadores, los comunistas, las clases medias y altas y mucha gente más, creían que Perón estaba perdido y que los militares devolverían el gobierno a manos civiles<sup>65</sup>. En un país donde ocupacional y socialmente hay un 40 por ciento de clase media y alta, se puede comprender esta percepción, ya que el ambiente social y ecológico de la mayoría de la gente de estos estratos confirmaba esa visión. Además los partidos obreros preexistentes eran antiperonistas. Esto creó al estereotipo del obrero “real” contra el “lumpen”. El primero, naturalmente, era el “viejo” obrero —el inmigrante extranjero o sus hijos—; el segundo, el “cabecita negra”, el “criollo” que invadía las calles del centro de Buenos Aires y de otras ciudades. Pocos fueron los que se dieron cuenta que estos últimos efectivamente *eran* mayoría en la clase obrera de 1945. Más aún: era el *obrero que votaba*. Como hemos visto, el componente de extranjeros todavía era alto en la clase obrera. Para 1947 podía estimarse en no menos del 29 por ciento; junto con los obreros urbanos argentinos componían el 48 por ciento de la clase obrera del Gran Buenos Aires y en menor grado de las otras ciudades grandes. En todo caso, su proporción era lo suficientemente alta como para dar una base objetiva al estereotipo del obrero “verdadero”: “instruido” y “obviamente” democrático, socialista o comunista, nunca presente en la acción callejera de los peronistas. Además era un sector más visible para los demás estratos en la vida cotidiana debido a su ubicación predominante en posiciones calificadas y altas, con contactos personales más frecuentes con técnicos, profesionales, gerentes y empresarios. Lo que no se advirtió es que si bien el extranjero estaba completamente asimilado, parecía argentino y podía tener orientaciones ideológicas, no tenía importancia política y *no votaba*. Lo mismo había sucedido durante los agudos conflictos sociales de la primera década del siglo, cuando la protesta de la clase obrera no tuvo ningún impacto político directo ya que su componente principal eran los extranjeros. En ese momento se los percibía, justificadamente, como extranjeros: por su inmigración reciente, su grado de asimilación todavía bajo, el idioma distinto (las prin-

<sup>65</sup> Para la declaración de la CGT véase LUNA, ob. cit. Durante la discusión en el Comité Central Confederado, muchos adujeron que de cualquier modo si Perón desaparecía, siempre podían encontrar “algún otro coronel”. En ese momento todas las clases medias y altas, la mayoría de los militares y los políticos creían que el gobierno pasaría en poco tiempo a manos de la coalición democrática. *Perón mismo había renunciado a toda esperanza*, como lo evidencia su carta y sus declaraciones explícitas.

cipales publicaciones de izquierda eran en italiano o en alemán) y su ideología extremista, considerada como infiltración "foránea". El arma legal más efectiva destinada a reprimir los movimientos de protesta fue una ley de deportación contra los extranjeros. No tenemos estudios sobre el rol y las actitudes de los obreros extranjeros en los sindicatos en 1943-1946; sin duda nos darían algunas respuestas sobre estos viejos sindicalistas en vías de desaparición. Sus hijos, en muchos casos, tenían un nivel superior de instrucción, podían postularse para empleados o en puestos técnicos o profesionales; ellos mismos con frecuencia habían ascendido dentro de las ocupaciones manuales. Los trabajadores europeos, además, eran mucho más viejos que los recién llegados de las provincias, ni tenían tanta actividad en política sindical como antes. Todo ello apunta a la distinta cultura política y a una experiencia de vida y trabajo que contrasta con los demás componentes de la clase obrera. Nótese que hablo de cultura política y no simplemente del tradicionalismo de los migrantes. Es cierto que su estilo pasado no correspondía a las exigencias de la vida industrial y urbana, pero su contigüidad y espontaneidad en el comportamiento político fueron factores importantes en el movimiento colectivo y en la efectividad de la atracción carismática de Perón. El 17 de octubre no fue un fenómeno nuevo en la historia política argentina. Si bien este tipo de "comportamiento colectivo" es un fenómeno universal, la participación política directa, con o sin caudillo, fue parte de la cultura política criolla. Esta interpretación, notoriamente preferida por los nacionalistas de derecha, los historiadores "revisionistas" y los socialistas nacionales de extracción marxista, ha sido reelaborada por investigadores serios quienes ven en esa participación una especie de "democracia inorgánica" basada no solamente en la aceptación pasiva de un gobernante autoritario, legitimizado por la tradición o aceptado por su carisma (si bien esta cualidad era necesaria), sino también enraizada en el sentimiento del derecho a participar <sup>66</sup>. Este origen histórico y la

<sup>66</sup> Es cierto, como señala Zorrilla, que este "componente externo y espectacular de la participación política, disfrazaba el 'verdadero' contenido oligarca de la política de caudillos". Una tradición cultural de participación política directa no necesariamente está relacionada a una percepción clara de los resultados de dicha participación para los participantes. Lo importante es el apoyo popular de las clases bajas, su intervención (en gran medida) voluntaria en las luchas "contra la oligarquía", que generaron una característica cultural de actuación personal en política y cuya importancia se reveló más tarde durante la campaña de la Unión Cívica Radical por lograr el sufragio universal y las diversas rebeliones civiles. Sobre los caudillos véase RUBÉN H. ZORRILLA: *Extracción social de los caudillos*, La Pléyade, Buenos Aires, 1972. También alguna documentación en FÉLIX LUNA: *Los caudillos*, J. Alvarez, Buenos Aires, 1966.

fuerte influencia de la vieja tradición sindical y política que predominaba en los centros urbanos entre obreros argentinos y extranjeros, aceleró la asimilación de los de origen rural a la práctica política sindicalista, o sea, más exactamente, la *fusión* de ambas tradiciones. Volviendo al punto principal, es suficiente decir por el momento que, cualquiera fuese la índole del movimiento social, el tipo de acción colectiva y su impacto posterior sobre la cultura política, su protagonista fue la "nueva" clase obrera, con poca intervención de otros agentes, si se exceptúa el rol necesario del "líder".

b) Para acceder al poder, un movimiento social no sólo necesita un líder sino también una elite y una organización política. Es aquí donde una serie de viejos dirigentes sindicales jugaron un rol necesario: el de proporcionar una *parte* de los cuadros del canal de organización política para las masas movilizadas y su *caudillo*. No fueron los únicos dirigentes sindicales; hubo muchos otros nuevos, que provenían de muy diferentes contextos ideológicos y sociales. Además, la elite política peronista era mucho más numerosa que la conducción sindical e incluía no sólo los grupos radicales disidentes sino también otros, como por ejemplo fascistas, nacionalistas de extrema derecha, católicos, falangistas, como también comunistas, trotskistas y otros marxistas (estos últimos una minoría reducida y circunscripta a los sindicalistas). Si bien la creación de un partido político basado en los sindicatos era una idea antigua y las nuevas leyes que los regulaban expresamente lo permitían, su creación y triunfo sólo fue posible gracias a la existencia de un movimiento social de masas. No es casual que el partido se fundara como consecuencia inmediata al 17 de octubre. Se trataba de una situación totalmente nueva, cristalizada por la rebelión popular, que al final convenció a los muchos delegados indecisos a seguir a aquellos dirigentes que habían decidido organizar el Partido Laborista. Para gran parte de este grupo, su propósito fue la creación de una organización política genuina e independiente, basada en las masas movilizadas. Su ingenuidad se hizo evidente unos meses después de las elecciones cuando se disolvió el Partido Laborista. Este hecho es la contraparte exacta del 17 de octubre. Con él se demuestra que en ese período el *apoyo de las masas era para el líder, no para la organización*. En ese momento todavía hubiera sido posible resistirse a la disolución. Las autoridades y funcionarios del partido, en todos los niveles, rechazaron al principio la decisión de integrarse a un partido único. Los laboristas habían obtenido el 85 por ciento del voto peronista, controlaban la mayoría del Congreso y tenían un con-

tacto directo con los obreros a través de los sindicatos. En el partido nadie quería la disolución y el régimen todavía no tenía mecanismos de represión. No obstante, la gran mayoría de los cuadros fueron rápidamente convencidos de revocar su opinión y sólo unos pocos de los miembros fundadores quedaron para luchar por la independencia de la organización. Si bien se utilizó con seguridad el sistema usual de corrupción, es difícil creer que prácticamente *todos*, a *todos* los niveles, hayan sido sobornados. Si éste fuera el caso, los motivos reales de su apoyo para erigir el partido con tanto esfuerzo, parecerían dudosos. Eran las mismas personas que lo habían organizado unos meses antes. La única hipótesis alternativa es que les faltaba el control efectivo de los obreros o que comprendieron la imposibilidad de crear una resistencia a cuestiones tan abstractas y remotas como la defensa de una "organización". Esta vez no se produjo ningún 17 de octubre: ni siquiera los dirigentes más populares pudieron movilizar el apoyo obrero<sup>67</sup>. La "nueva" clase obrera tenía un vínculo directo, inmediato, con el líder carismático. La situación cambió lentamente; es paradójico observar que el proceso empezó justo cuando los sindicatos se sometían más y más al estado. También tiene importancia reconocer que la pérdida de autonomía se produjo en los niveles más altos de la organización y *mucho menos al nivel de planta*. La base continuó ejerciendo presión cuando lo necesitaba y siempre que fuera posible iban a la huelga, independientemente de los deseos del sindicato o del estado. También pudo ejercer cierta presión en la conducción, especialmente cuando se renovaban los contratos laborales. Pero luchaban por condiciones concretas de trabajo, no por motivos políticos. Aun cuando realizaron huelgas no oficiales, la intención no era luchar contra Perón o el peronismo a pesar de la rigidez y la represión proveniente del gobierno peronista. Sin embargo, a través de esta resistencia desarrollaron una conciencia de clase obrera ("reformista", por supuesto) e incorporaron la tradición preexistente del activismo obrero con implicancias políticas diferentes. En este proceso de aculturación y fusión, los viejos cuadros sindicales y lo que restaba de los antiguos miembros jugaron un papel importante. Aquí reside la diferencia con otros movimientos y regímenes nacionales y populares parecidos, como el de Brasil, donde la tradición sindicalista era más débil y la organización desde arriba precedió a la formación de una moderna clase obrera urbana.

<sup>67</sup> Sobre la disolución del Partido Laborista y la frustrada resistencia, véase, entre otros, FAYT, ob. cit., págs. 151 y sigs.; ALEXANDER, ob. cit., págs. 54 y sigs.; BAILEY, ob. cit., cap. 6.

## V. ALGUNAS CONCLUSIONES PROVISORIAS SOBRE LA NATURALEZA DEL PERONISMO

En resumen, para evaluar el rol desempeñado por el “sindicalismo” en el surgimiento del peronismo y para lograr una mejor comprensión de su idiosincrasia, debemos distinguir en primer lugar a la conducción de las bases. En segundo lugar debemos considerar por separado diferentes roles: en la acción callejera, particularmente en el momento crucial del 17 de octubre; en las elecciones, como movilizador efectivo del voto peronista; después del triunfo electoral, su rol de aceleración de la aculturación de los nuevos obreros a la cultura política industrial. Por último debemos ubicar este proceso en el contexto de los grandes cambios estructurales que se estaban produciendo en la sociedad.

1) Evidentemente no se puede hablar de la conducción sindical como si se tratara de un bloque monolítico. Su división fue profunda antes, durante y después del ascenso, gobierno y caída del peronismo. Dada la gran restricción de opciones —del estado y de las masas— los dirigentes gremiales adoptaron una amplia gama de actitudes distintas: desde la decidida oposición ilegal hasta la total colaboración. En muchos casos la misma persona o grupo cambiaba de orientación, haciendo una reversión completa. Un número elevado de casos acusa estos cambios siguiendo las alternativas de una situación política bastante inestable y la mayoría de los dirigentes simplemente trata de evitar comprometerse con lo que en el momento parece una causa perdida. Un rasgo constante de la CGT es la creación de gremios nuevos y paralelos y la división entre “viejos” y “nuevos” a pesar de la influencia de otras diferencias antiguas y recientes, y de que muchos dirigentes quedaron afuera o pasaron a la ilegalidad. La votación acerca de las huelgas de octubre es una ilustración bastante típica. La separación de tres gremios importantes en septiembre fue otro ejemplo típico de lo que comúnmente ocurría durante el período. Gente de muy distintos orígenes ideológicos se convirtieron en funcionarios y organizadores de viejos y nuevos sindicatos. Hasta los acontecimientos de octubre, la mayoría de los dirigentes evitaba en lo posible asumir una posición comprometida aun dentro de la CGT, mientras otros permanecían fuera de ella en todas las gradaciones de la oposición. De cualquier modo su efecto político sobre las masas fue muy reducido: *ninguno o muy escaso en la calle, poco en la acción política. Este rol político sólo pudo ejercerse realmente después del 17 de octubre, concentrándose mayormente en la organización del Partido Laborista que dio estructura*

legal a la candidatura de Perón. Pero su peso como movilizador efectivo de las masas era escaso o inexistente como lo demuestra luego la disolución forzada del Partido Laborista. La mayoría del apoyo de las áreas industriales provenía del “nuevo” proletariado, que había protagonizado la acción callejera. Esta gente tenía un *vínculo directo* con el líder. También los “viejos” obreros urbanos votaron a Perón: *su apoyo fue con seguridad la mejor transacción en estas circunstancias*, pero de cualquier manera no se debió a su afiliación sindical. Por último, el rol del sindicato, o para decirlo con mayor precisión, la existencia de una larga trayectoria sindical en la Argentina y la fusión de nuevos y viejos obreros en las mismas organizaciones (bajo el régimen la afiliación gremial se generalizó), juntamente con el grado de autonomía de la clase obrera (por lo menos al nivel de organización de planta) y a pesar de los esfuerzos del régimen por lograr su máximo control, fue un factor muy determinante en la creación de una conciencia de clase obrera entre los “nuevos” trabajadores y en su asimilación a la cultura política urbana. Los repetidos fracasos de sucesivos gobiernos militares para controlar los sindicatos son el resultado efectivo de este proceso y en menor medida la prolongación del liderazgo carismático de Perón.

2) Los drásticos y rápidos cambios estructurales en la sociedad argentina aceleraron la admisión de los estratos bajos y de las regiones periféricas al ámbito nacional; también involucraron una nueva etapa en la formación de una población nacional culturalmente homogénea y modificaron sustancialmente las características de la vida política. Las condiciones históricas particulares del país determinaron la forma que adoptó la movilización de los nuevos sectores. En ese sentido muchos actores y factores contribuyeron a configurar el proceso concreto: los militares, los partidos políticos existentes, la larga tradición de sindicalismo, la forma “criolla” peculiar de participación política “tradicional”, las circunstancias internacionales y otros componentes. En todo caso, fue consecuencia de un rápido *desplazamiento* de una gran masa de población y su posterior y rápida *movilización* que no encontró expresión política apropiada en la estructura preexistente de partidos y sindicatos, contribuyendo a crear su propia expresión dentro de las restricciones que le impusieron las condiciones históricas prevalecientes. Como en otros cambios sociales importantes, la comprensión del surgimiento del peronismo exige distintos niveles de análisis. En el nivel de la estructura socioeconómica se puede estudiar como expresión del desarrollo de una forma particular de capitalismo, de la etapa de desarrollo alcanzado, y en función

de las "alianzas de clases" posibilitadas o necesarias para una configuración determinada de componentes económicos. En el nivel de la estructura sociopolítica debe percibirse como una crisis de movilización que involucró a las clases bajas, afectando las viejas y nuevas elites, así como también a las clases medias, proceso análogo a lo que Gramsci denomina "crisis orgánica"<sup>68</sup>, expresado en el nivel psicosocial a través de un "movimiento de masas" que proporcionó la base para un movimiento político organizado, en el que luego se transformó.

En este trabajo hemos considerado solamente algunas de todas estas posibles perspectivas. Una comprensión adecuada del peronismo requeriría otros análisis parciales relativos a los niveles no considerados aquí y, lo que es más difícil, una integración de las diferentes perspectivas, tendiente a lograr una visión global del proceso.

*Traducido por Sibila S. de Yujnovsky*

#### A P E N D I C E

*Ecuaciones de regresión para departamentos que tienen centros urbanos de 5.000 habitantes o más. Elecciones de 1946*

1. El análisis aún no se ha completado (no incluye departamentos con centros urbanos de menos de 5.000 habitantes, y no usa categorías más refinadas, como "obreros industriales", "obreros de servicios"). Los datos para los demás departamentos, así como información ocupacional más detallada, están siendo procesados.

2. Las variables usadas en las correlaciones y ecuaciones son las siguientes:

<i>Obreros urbanos:</i>	Por ciento de obreros manuales (asalariados) en actividades secundarias y terciarias sobre el total de la PEA (población económicamente activa).
<i>Obreros rurales:</i>	Por ciento de obreros manuales (asalariados) en actividades primarias, sobre el total de la PEA.
<i>Patronos urbanos:</i>	Por ciento de patronos (personas que emplean por lo menos un asalariado) en actividades secundarias y terciarias, sobre el total de la PEA.
<i>Patronos rurales:</i>	Por ciento (igual definición que la anterior) en actividades primarias, sobre el total de la PEA.
<i>"Empleados" urbanos:</i>	Por ciento de asalariados no manuales que trabajan en actividades secundarias y terciarias, sobre el total de la PEA.
<i>"Empleados" rurales:</i>	Por ciento de asalariados no manuales que trabajan en actividades primarias, sobre el total de la PEA.
<i>Tamaño industrial:</i>	Número medio de trabajadores por establecimiento industrial.
<i>Tamaño rural:</i>	Número promedio de trabajadores por establecimiento rural.
<i>Analfabetismo:</i>	Por ciento de analfabetos en la población de 14 años o más.

<sup>68</sup> ANTONIO GRAMSCI: *Note sul Macchiavelli*, Einaudi, Milán, 1949.

**Migrantes:** Por ciento de hombres nacidos en otra provincia, sobre el total de hombres argentinos nativos que viven en el departamento.

**Fuentes:** a) Los tres volúmenes del IV Censo Nacional (1947).  
b) La tabla 41 de las planillas inéditas del mismo Censo, para los datos ocupacionales; tamaño industrial, tamaño agropecuario, analfabetismo, tomados de T. DI TELLA, *La teoría del primer impacto*, Rosario, Universidad del Litoral, 1965.

**Peronismo:** Por ciento de votos peronistas sobre el total de votos.

La variable *urbanización ocupacional* se usó para clasificar los departamentos en categorías según grado de urbanización. Se la define como el por ciento formado por las ramas secundaria y terciaria sobre el total de la PEA.

La variable *migrantes* presenta un difícil problema para los departamentos incluidos en el Gran Buenos Aires. En esta área la tabla publicada por el Censo considera "migrantes" a personas nacidas en la Capital y que ahora viven en el resto del Gran Buenos Aires, y viceversa; es imposible saber, en base a tablas publicadas o inéditas, quiénes de los que vivían en el Gran Buenos Aires no capitalino habían migrado desde el resto de la provincia, y quiénes venían de otro de los partidos del mismo Gran Buenos Aires. Se puede hacer estimaciones, que aún no están terminadas. Por esta razón, los resultados para *migrantes* en esta área no son confiables.

En las columnas del cuadro 1 se han realizado diversas reagrupaciones de los departamentos, según que se incluya o no al área del Gran Buenos Aires, y según tamaño del centro urbano principal. De las columnas 6 a 9 se ha dividido a su vez a los departamentos de un cierto tamaño (absoluto) de centro urbano, según el porcentaje que la actividad ocupacional urbana significa en él. Los más "urbanos" en este sentido son los de las columnas 6 y 7, donde el 60 por ciento o más de la PEA es ocupacionalmente urbana. Los más rurales están en las columnas 8 y 9, donde menos del 60 por ciento de la PEA es ocupacionalmente urbana. En la columna 10 se toman todos los departamentos preponderantemente rurales.

3. Los resultados generales que muestra el cuadro 1 confirman en general la gran importancia de los obreros, y de los migrantes, en todas las áreas urbanas (con la excepción del Gran Buenos Aires, por las razones señaladas). Es importante señalar que la correlación múltiple al cuadrado es uniformemente *mucho más alta* que las que obtiene Smith (ob. cit.); la gran importancia de los *migrantes* puede verse en las columnas 5 y 6, que corresponden a los lugares más urbanos (excluyendo el Gran Buenos Aires); la importancia de los obreros es alta en todos los casos. En los departamentos rurales los obreros rurales también aparecen contribuyendo fuertemente al voto peronista. Los patronos urbanos y los rurales tienen correlaciones negativas en todos lados; los "empleados" urbanos y los rurales las tienen negativas en zonas urbanas, y positivas en zonas rurales. En estas zonas los "empleados", que en gran medida son escribientes de tipo rutinario, y vendedores en pequeños comercios y mercados, se parecen más bien a "obrerros" del terciario. Un nuevo cálculo que se está realizando, en base a la tabla 41, inédita, del IV Censo, puede arrojar luz sobre esta situación. Teniendo en cuenta esta corrección conceptual, parece claro que en todos los departamentos rurales con centros de 5.000 habitantes o más (pero incluyendo fuertes sectores rurales) la base del voto peronista son los obreros (primarios, secundarios y terciarios) y los migrantes (necesariamente obreros en su gran mayoría).

## ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL “INTERCAMBIO DESIGUAL”

H. CARLOS QUAGLIO Y MAURICIO TENEWICKI \*

### I. INTRODUCCIÓN

Las tareas que hacen al análisis económico-social adquieren particular relevancia cuando tienen lugar en circunstancias que exigen la producción de conceptos teóricos y prácticos de urgente inserción en la realidad inmediata.

Los acontecimientos vividos en estos últimos tiempos, a la vez que demuestran la ineptitud y fracaso de los proyectos que fueron remarcando la dependencia y el atraso de la estructura económica nacional, reclaman por el señalamiento de las vías hacia transformaciones revolucionarias. Es decir, parecería ser que nos enfrentamos a un momento en que razones objetivas —inmanentes al sistema político y económico nacional— y la voluntad de vastos sectores del pueblo se combinan para propiciar cambios fundamentales en la sociedad.

Estos cambios pasan necesariamente por la independencia nacional frente al imperialismo, la reasunción de los poderes delegados a centros de decisión extranjeros, la remodelación de esquemas que deforman al país. Esto significa —ya en la instancia económica del proceso— que es apremiante determinar y presentar con toda claridad las razones que explican la dependencia y las consecuencias que de ella emanan.

Que esto es así aparecería probado por la frecuencia con que se ensaya, a nivel internacional y particularmente latinoamericano, a propósito de la “teoría del imperialismo”.<sup>1</sup>

Estas reiteraciones muestran, además, que esa teoría —aceptadas sus implicancias más generales— requiere de permanente

\* Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

<sup>1</sup> Se suele admitir con esa denominación al cuerpo de ideas que a partir de Marx elaboran Hilferding, Lenin y otros, desde principios de siglo, en que el capitalismo de libre concurrencia va siendo reemplazado por el acrecentamiento de la concentración y el monopolio.

adecuación para su utilización en el examen de formaciones sociales concretas, nacionales o regionales.

Asimismo —es casi obvio apuntarlo—, las especificaciones locales se inscriben en el marco de relaciones internacionales que las determinan, por lo que cabría admitir que del “caso argentino” también se habla cuando se examinan los problemas más generales del subdesarrollo y de las proposiciones para su superación.

Nuestra pretensión es sumarnos al esfuerzo que se viene haciendo en ese sentido, y contribuir a precisar la naturaleza del tipo de proyecto nacional de liberación. Para ese propósito hemos considerado útil examinar las tesis que bajo la denominación de “intercambio desigual” presentan algunos autores marxistas<sup>2</sup> y a la par del examen ir exponiendo nuestras propias consideraciones al respecto.

La existencia de países enormemente pobres paralelamente a la de algunos “islotos superdesarrollados” es un hecho que ya hoy nadie discute, debido a la evidencia de su demostración. Las condiciones infrahumanas de vida en las que se desenvuelve la existencia de muchos millones de seres humanos en los países pobres son incentivo más que suficiente no sólo para la práctica política liberadora sino también para la producción teórica que, a la vez que comprenda e interprete esas luchas, las enriquezca con el descubrimiento de nuevos objetivos y metas más accesibles.

## II. LOS APORTES CONSIDERADOS

### Arghiri Emmanuel

Comenzaremos por su tesis.<sup>3</sup> El intercambio desigual resulta el mecanismo elemental de transferencia de riqueza, y de valor, que permite a los países imperialistas (desarrollados), además de usufructuarlo en su propio provecho, reproducir a través del tiempo las condiciones de succión o extracción de dichos excedentes a los países dependientes o explotados (subdesarrollados). Ello se logra a través de perpetuar el desarrollo desigual que se verifica entre los dos tipos globales de países mencionados anteriormente.

O sea, entonces, que el intercambio desigual es un mecanismo de transferencia de valor, que resulta en una apropiación de excedentes por parte de algunos países a otros, que son los que lo pro-

<sup>2</sup> ARGHIRI EMMANUEL: *El intercambio desigual*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1972; OSCAR BRAUN, *Comercio internacional e imperialismo*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.

<sup>3</sup> EMMANUEL, ob. cit., pág. 296.

ducen. Además ese mecanismo de transferencia constituye la causa principal de su propia subsistencia, o sea del mantenimiento secular de esa cesión gratuita de excedentes (trabajo acumulado o cristalizado en mercancías o dinero) de unos países (pobres) a otros (ricos).

Ahora bien, ¿cómo es que se produce —y además se mantiene— ese mecanismo? ¿Surge a través de una coacción extraeconómica? ¿O de un despojo desembozado utilizando poder militar, por ejemplo? La respuesta es negativa. El intercambio desigual se genera dentro de las relaciones capitalistas internacionales de intercambio y dentro de ellas se reproduce, y reproduce, a su vez, las condiciones de su existencia a través del tiempo.

Dentro de los supuestos empleados por Marx, sólo un "intercambio desigual" podría producirse.<sup>4</sup> Es aquel que se genera por la existencia, dentro del proceso de producción, de composiciones orgánicas distintas —derivadas a su vez de composiciones técnicas diferenciadas.

El supuesto de la igualdad de la tasa de ganancia dentro del modo de producción capitalista no proviene únicamente de considerar la vigencia de la competencia perfecta dentro del mercado de capitales, a la manera clásica. Sus implicancias son mayores. Se refieren a la racionalidad del sistema y a su base específica de búsqueda de producción de plusvalía (o sea más valor resultante que el necesario empleado o consumido para producirlo).

Ningún capitalista, sea cual fuere la rama en la que produzca, se puede *conformar* a ganar menos, en términos proporcionales a su capital por supuesto, que cualquier otro capitalista. Ello siempre dentro del "modelo" construido por Marx, con los supuestos conocidos.

El trabajo vivo, o sea el capital variable, dentro de la composición orgánica, es lo que específicamente produce plusvalía. Surge entonces que las ramas que emplean más trabajo vivo por unidad de capital (trabajo cristalizado) y que crean mayor plusvalía deben ceder parte de sus excedentes producidos para igualar las tasas de ganancia (relación entre la plusvalía y el capital total necesario —o comprometido— para producirlo).

Se forman, entonces, los precios de producción. En una apretada síntesis podemos afirmar que la generación de los precios de producción, al materializarse o realizarse el valor de cambio de las mercancías, producidas con composiciones orgánicas diferentes,

<sup>4</sup> Ver *El capital*, t. III, cap. IX esp., F.C.E., México, trad. W. Rocas. (Inclusive para los dos autores considerados aquí, la formación de precios de producción por composiciones orgánicas distintas no deviene en intercambio desigual).

tiene por finalidad asegurar la “racionalidad” del modo capitalista de producción y de apropiación de plusvalía.

Este intercambio, mediante precios de producción, originado en la necesaria igualación de las tasas de ganancia, no constituye intercambio desigual.<sup>5</sup> El tránsito de este intercambio a través de precios de producción al “intercambio desigual en sentido estricto”, que es el que nos interesa aquí especialmente, se produce por la remoción de alguno de los supuestos fundamentales utilizados por Marx y algunos estudiosos posteriores.

Con respecto al capital (trabajo cristalizado en forma de dinero o mercancías), la necesaria “racionalidad” del sistema, de la que hablábamos más arriba, hace que las tasas de ganancia se igualen a nivel mundial, o por lo menos en aquellos países en los que predomina el modo capitalista de producción.

El hecho político de la existencia de “estados” nacionales, que de alguna manera separan formaciones económico-sociales concretas, no impide la “perecuación” (igualación) de las tasas de ganancia. Emmanuel acepta la movilidad perfecta del capital como supuesto o, por lo menos, su consecuencia, que resulta lo relevante: la igualación de las tasas de ganancia.<sup>6</sup>

Precisamente al remover el otro supuesto, o sea el de libre movilidad del factor trabajo a nivel internacional, surge la justificación teórica del intercambio desigual que aquí nos ocupa. Suponiendo, entonces, y la base de ello pueden ser comprobaciones empíricas, que el factor trabajo, o sea la fuerza de trabajo, no tiene perfecta movilidad en el plano internacional, puede aceptarse la existencia del fenómeno que origina el intercambio desigual: tasas de salario diferenciadas de país a país.

El sustrátum de ello es, por supuesto, la existencia de tasas de explotación o plusvalía *institucionalmente* distintas. Emmanuel supone que los salarios se igualan internamente (en los estados nacionales) por la perfecta movilidad del factor trabajo que dentro de ese contexto acepta,<sup>7</sup> pero no internacionalmente.

<sup>5</sup> “En el capítulo IV (...) expondremos las razones por las que no consideramos este tipo de intercambio como un intercambio desigual”. EMMANUEL, ob. cit., pág. 101. Como afirmáramos en una nota anterior, tampoco para O. Braun este intercambio es “desigual”.

<sup>6</sup> “Este último punto es digno de atención. Tal como lo habíamos dicho antes, lo que importa no es saber si la movilidad es perfecta o imperfecta en sí, sino si es suficiente para provocar la perecuación de las ganancias. Si comprobamos expost que existe efectivamente una tendencia hacia la igualación de las tasas de ganancia, la discusión sobre el grado de movilidad se torna ociosa”. EMMANUEL, ob. cit., pág. 85.

<sup>7</sup> “Puede considerarse que la condición de la igualdad de los salarios es igualmente satisfecha en el interior de un solo país (...). Toda diferencia de salarios

Lo que realmente interesa es la remoción del supuesto de Marx, en una única economía, que le permitió trabajar con tasas de plusvalía iguales. El factor trabajo, o sea la fuerza de trabajo concreta, no es móvil a nivel internacional, lo que permite la no igualación de las tasas de salario y, de hecho, las de plusvalía. Esta no igualación, a su vez, hace que se mantengan situaciones "institucionalmente" dadas, que son las causantes de la diferencia entre las tasas de plusvalía a nivel mundial.

Explícitamente, Emmanuel dice: . . . "de la capacidad del hombre subdesarrollado para manejar las herramientas de nuestra época, mientras que está aún lejos de tener las necesidades de nuestra época, es en último análisis de donde proviene la ganancia excesiva del intercambio desigual".<sup>8</sup>

Efectivamente, según Emmanuel, del diferente valor de la fuerza de trabajo, con iguales capacidades del trabajo vivo, surge la diferencia entre las tasas de explotación o de plusvalía. El valor de reproducción del obrero norteamericano, "V" en términos de valor de Marx, es enormemente superior al "V" del obrero de los países pobres (Guinea, por ejemplo) que se halla en el mínimo de subsistencia, medido en horas de trabajo, previa reducción de las intensidades del mismo. Se desprende, por consiguiente, que, independientemente del cuántum de valor o de la masa de valores de uso producida, la relación P/V va a ser enormemente superior en los países pobres, comparada con la vigente en los países superdesarrollados. Este es el meollo del razonamiento de Emmanuel. Cuando países en esa situación intercambien, la necesidad de la perecuación de las tasas de ganancia va a obligar a que el país pobre (con y por sus salarios bajos) ceda una importante proporción de "P", o sea de excedente, al país rico (con salarios altos) a través de los precios de producción.

Resulta de interés agregar que, aunque las composiciones orgánicas fuesen iguales en relación a los valores de capital constante (c) y V, el intercambio desigual también se produciría.

Al decir explícito de Emmanuel: "Queda claro entonces que la desigualdad de los salarios como tal, siendo las demás cosas iguales, provoca por sí misma la desigualdad del intercambio"<sup>9</sup>. Los

---

provoca un movimiento de la mano de obra que restablece el equilibrio". A. EMMANUEL, Cuadernos de Pasado y Presente N° 24, Córdoba, pág. 21.

<sup>8</sup> EMMANUEL, ob. cit., pág. 112.

<sup>9</sup> EMMANUEL, ob. cit., pág. 103. Cabe acotar que con el supuesto de capitales constantes "comprometidos" iguales, el autor consigue evitar la objeción de Bortkiewicz con respecto a la necesidad de que el capital constante, al entrar en el proceso de producción, esté valuado a los precios de producción y no mediante

salarios, “V” (capital variable), se convierten entonces en la variable independiente del sistema.

Habiendo presentado la posición de Emmanuel en sus aspectos globales, sus propias palabras podrán servir de definición final del concepto de intercambio desigual: “Fuera de toda alteración que resulte de una concurrencia imperfecta en el mercado de las mercancías, el intercambio desigual es la relación de los precios de equilibrio que se establece en virtud de la perecuación de las ganancias entre regiones con tasas de plusvalía «institucionalmente» diferentes, dando al término «institucionalmente» el significado de que esas tasas, por la razón que sea, son restadas a la perecuación concurrencial en el mercado de los factores, e independientes de los precios relativos”<sup>10</sup>.

#### *Las connotaciones económicas. Las soluciones*

A pesar, por supuesto, de que en la definición textual anterior de Emmanuel se utiliza el concepto de región, que en economía y en política resulta de difícil discernimiento, las consecuencias económicas de sus reflexiones recaen más bien sobre los países.

Efectivamente, el mundo<sup>11</sup> queda dividido en países con bajos salarios (países pobres) y países con elevadas tasas de salario (países ricos o superdesarrollados)<sup>12</sup>. Esta situación de desigualdad real entre el grado de desarrollo de unos países y otros se mantiene y reproduce porque entre ellos se verifican relaciones de explotación vehiculizadas a través del mecanismo clave para ello: el intercambio desigual.

“( . . . ) debimos encontrar y desmontar el mecanismo de la explotación de la nación por la nación, de aquello a lo que se llama la explotación a distancia, tarea que Marx se había reservado para el final de su obra y que no tuvo tiempo de cumplir”<sup>13</sup>. Emmanuel refuta a los economistas que no creen en la existencia del intercambio desigual y que explican los diferentes niveles de ingresos entre países por las distintas dotaciones y productividades comparadas de los factores (teoría de costos comparativos) y también

---

su valor en sentido puro. (Además también resulta simplificador el supuesto de la igualdad de los períodos de rotación).

<sup>10</sup> *Ibidem*, pág. 104.

<sup>11</sup> Nos referimos por supuesto al conjunto de países que, de algún modo u otro, están insertos en el sistema capitalista de producción y cambio, a pesar de la existencia y predominancia, en algunos casos, de formas precapitalistas de producir.

<sup>12</sup> Para observar con simplicidad la determinancia del nivel de salarios sobre los precios, véase el ejemplo del petróleo y la madera. *Ibidem*, pág. 210.

<sup>13</sup> *Ibidem*, pág. 296.

a aquellos que adjudican a ciertos productos una inferioridad inmanente a sus características naturales.

Para el caso del pensamiento de los primeros (teoría de costos comparativos), Emmanuel dice: "Si esta determinación —ventajas comparativas en función de dotaciones y productividades (acotación nuestra)— pudiera obrar hoy, la mayoría de los países subdesarrollados debería poder remunerar sus factores a una tasa muy superior a la de los países industriales, ya que la inferioridad de los países desarrollados en el artículo importado, café, azúcar, petróleo, frutos exóticos, es generalmente más grande que su superioridad en el artículo exportado: máquinas, ferretería, vehículos, etc." <sup>14</sup>.

El núcleo de su refutación a la posición presentada por el pensamiento de la CEPAL, especialmente de los años 1946-1955, puede resumirse con sus propias palabras: "Pues los partidarios de esta doctrina olvidan fácilmente que lo que se deteriora no son los términos del intercambio de ciertos productos, sino los de ciertos países, independientemente del género de productos exportados e importados por unos y por otros" <sup>15</sup>.

El mismo Emmanuel se pregunta qué deben hacer los países pobres frente a la existencia —y vigencia cada vez más acentuada— de ese mecanismo de explotación "internacional" que resulta el medio elemental por el que le sustraen los excedentes. Excluye un ajuste brutal de los salarios (no olvidemos que ellos resultan la variable independiente, el dato exógeno, fijado, en este caso, por la "instancia" institucional) para superar esas diferencias.

Propone entonces dos soluciones: "... el impuesto a la exportación que transfiere este excedente al estado y la diversificación de la producción por la transferencia de factores, a partir de las ramas tradicionales de exportación hacia las ramas antiimportación, lo que beneficia al consumidor nacional con los *bajos* salarios nacionales (el subrayado es nuestro)" <sup>16</sup>.

La primera de ambas soluciones es considerada luego por Emmanuel de problemática viabilidad, de difícil aplicación, privilegiando entonces a la segunda, o sea la diversificación interna de la producción.

### *Las implicancias políticas*

No es nuestra intención examinar a fondo las consecuencias políticas que se derivan de la concepción del intercambio desigual

<sup>14</sup> *Ibidem*, pág. 297.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pág. 297.

<sup>16</sup> *Ibidem*, pág. 299.

en Emmanuel. Pensamos que resulta de interés detenernos en sus conclusiones o apreciaciones fundamentales.

En primer lugar, aparece cuestionada la solidaridad internacional entre los proletarios del mundo (aquellos que sólo venden su fuerza de trabajo en el mercado). Efectivamente, cuanto más ampliada se encuentre la brecha existente entre las tasas de salarios de los países explotadores (imperialistas) y la vigente en los países explotados (dependientes)<sup>17</sup>, más participarán aquellos del excedente sustraído a éstos y más se beneficiarán con el incremento de su remuneración absoluta. En términos de teoría objetiva del valor, o mejor dicho de la teoría marxista del valor, el incremento del valor de la fuerza de trabajo en unos países, producido justamente por el estancamiento (o la disminución) en otros, provoca la ruptura de la esperada solidaridad internacional entre los trabajadores a nivel mundial.

El antagonismo básico pasa a ser entre naciones. Tasas de salarios bajos vs. tasas de salarios altos. Esa sería, en términos económicos, la contradicción fundamental, que, a nivel político, no resulta otra cosa que naciones pobres vs. naciones ricas.

Ello no significa que Emmanuel descuide, u olvide, totalmente la existencia de antagonismos dentro de los países ricos (siempre asimilados a imperialistas o desarrollados). Pero, según sus propias palabras: "... cuando la importancia relativa de la explotación nacional, que una clase obrera sufre por el hecho de pertenecer al «proletariado», disminuye continuamente por el hecho de pertenecer a una nación privilegiada, llega un momento en que el objetivo del aumento del ingreso nacional en términos absolutos se convierte en el de la mejoría de la parte de cada uno. Desde ese momento, el pacto nacional cesa de ser impugnado en su principio, por violenta y radical que pueda ser la lucha por el reparto del pastel. Entonces, coexiste un frente común de hecho, si no una solidaridad, de los obreros y capitalistas de los países avanzados ante las naciones pobres, con una lucha sindical interior por el reparto del botín"<sup>18</sup>.

La posición de Emmanuel queda aún más clarificada con sus propias palabras: "Desde entonces, se inició un proceso de integración en la nación. Y es en el nombre del interés nacional y por referencia a éste, por lo que los partidos comunistas defienden sus opciones de política exterior; ayer y hoy entre los Estados Unidos

<sup>17</sup> Cabe señalar que Emmanuel no se ocupa del fenómeno de la dependencia. Por supuesto que el intercambio desigual no puede ser aislado de aquélla, pues es una forma de sustracción de excedente.

<sup>18</sup> EMMANUEL, ob. cit., págs. 218 y 219.

y la Unión Soviética, hoy y mañana entre la Unión Soviética y China, confirmando esta última toma de posición con las acciones, si no ya con las frases, que el antagonismo entre naciones ricas y pobres está en trance de convertirse en el de las clases" <sup>19</sup>.

Más adelante: "No sucede así (que la expansión exterior del capitalismo sea la causa y los ingresos de las diferentes clases el efecto) si, como lo creemos, los salarios constituyen la causa y la explotación externa el efecto. A partir de ese momento, consciente o inconscientemente, la iniciativa pertenece a la clase obrera; son sus reivindicaciones las que se convierten en el elemento motor del antagonismo económico mundial y la solidaridad internacional de los proletarios se convierte en un contrasentido histórico" <sup>20</sup>.

### Oscar Braun

Preocupado también por dar respuesta al fenómeno imperialista de la actualidad, Oscar Braun considera como insatisfactorias una serie de explicaciones proporcionadas por la teoría económica. Es necesaria, a su modo de ver, una nueva teoría que interprete y explique al imperialismo contemporáneo.

Es precisamente con miras a ese objetivo que esboza su tesis: "El imperialismo contemporáneo se explica por el intercambio desigual, es decir, por la ventaja que a los países imperialistas les representa el comprar barato y vender caro. Los bajos precios de exportación de los países dependientes están ligados al bajo nivel relativo del salario real que en los mismos rige. Los países imperialistas pueden obligar a los países dependientes a vender a precios bajos mediante la aplicación de una política comercial discriminatoria: al imponer tarifas y otras trabas a las exportaciones de los países dependientes, los obligan a expandir sus exportaciones a bajos precios, para lograr equilibrar la balanza de pagos" <sup>21</sup>.

Hasta aquí prácticamente no pueden encontrarse desemejanzas con lo expuesto por Emmanuel. Sin embargo, si bien en la resultante, o sea el intercambio desigual y sus concomitancias coinciden, la relación de causalidad se invierte, en el caso de Braun, removiendo simultáneamente otro supuesto: el de perfecta movilidad del factor capital.

Efectivamente, la política económica de los países imperialis-

<sup>19</sup> *Ibidem*, pág. 217.

<sup>20</sup> *Ibidem*, pág. 228.

<sup>21</sup> OSCAR BRAUN: *Comercio internacional e imperialismo*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1973, pág. 27. Además, como ya se señalara, el autor considera, al igual que Emmanuel, como intercambio desigual al intercambio desigual en sentido "estricto" (excluyendo al "clásico", generado por diferentes composiciones orgánicas).

tas (con fuerzas productivas desarrolladas) tiene el suficiente vigor y contundencia como para imponer precios y restricciones, además, a los países dependientes (con fuerzas productivas poco desarrolladas).

Estos precios (juntamente con los volúmenes físicos) a los que venden los países dependientes sus productos, son sensiblemente inferiores a los que regirían si no se verificara esa relación de dominación o preeminencia. Esa presión sobre los precios actúa sobre los salarios y los beneficios dentro del país dependiente, disminuyéndolos constantemente. Esta sustracción de excedentes, explotación, que se efectúa a través del comercio, perpetúa, reproduciéndolo, el escaso desarrollo de las fuerzas productivas y con ello la pervivencia de la situación originaria.

Las diferencias con Emmanuel son fácilmente apreciables. En primer lugar, Braun remueve también el supuesto de precaución internacional de las tasas de ganancia. No son además las tasas "institucionalmente" diferentes de plusvalía las que provocan los bajos precios de producción a los que venden sus productos los países dependientes, sino que son los bajos precios comerciales a los que los países imperialistas los obligan a vender, que producen, en la forma explicitada más arriba, el intercambio desigual en sentido estricto.

Para Emmanuel —recordando— los bajos salarios determinan, explicándolo a través del esquema de reproducción de Marx, los bajos precios. Para Braun, que utiliza el modelo de formación de precios de Sraffa, los bajos precios "permitidos" por los países imperialistas determinan los bajos salarios que rigen en los países dependientes.

Además, en el caso de Emmanuel, el intercambio desigual se "virtualiza" a través del comercio; en la concepción de Braun se "produce"<sup>22</sup> por él.

Más adelante, Braun explicita una connotación histórico-política de relevancia indudable: "Podemos pues concluir, quizás provisoriamente a la espera de estudios más detallados, que el sistema imperialista no podría mantener sus actuales estructuras capita-

<sup>22</sup> Esta distinción, si bien aparece como un tanto samántica, no lo es de ninguna manera. Para Emmanuel el hecho de que no hubiera comercio no tiene por qué eliminar las diferentes tasas de salario "institucionales". Ello dependería del grado relativo de desarrollo de cada país y de la distribución del ingreso que en él se verifique. Pero lo que sí es cierto es que países con bajas tasas de salarios no tendrían por qué —si no comercian— ser sometidos al intercambio desigual, a pesar de que seguramente seguirían siendo pobres. En cambio, en el caso de Braun, la no existencia de comercio nada nos dice acerca del estado en que quedarían las economías de cada país. Se requeriría una nueva explicación de la formación de precios y salarios en esa nueva e hipotética situación.

listas sin la continuación del intercambio desigual. (...) Por otro lado la liquidación del intercambio desigual permitiría el rápido desarrollo de las fuerzas productivas en los países dependientes, y esto dificultaría aún más el flujo de materias primas baratas hacia los países imperialistas, al aumentar rápidamente el volumen de la demanda de las mismas —y por consiguiente sus costos de producción— por parte de los países dependientes”<sup>23</sup>.

Sintetizando entonces los aportes de Braun, podemos acotar que la posibilidad política que poseen los países imperialistas, que dominan las relaciones de circulación, de presionar hacia la baja a los precios de exportación de los países dependientes, les permite, a través de ese mecanismo, lograr un aumento de la tasa de salarios que rige en ellos (países imperialistas) en detrimento de la disminución (o estancamiento) del nivel de salarios vigente en los países dependientes explotados entonces, básicamente, por ese intercambio “obligado”<sup>24</sup> a través de tarifas y restricciones.

Para expresarlo con las propias palabras del autor: “Por eso, aun cuando cabe admitir que históricamente el desarrollo desigual de las fuerzas productivas en los países dependientes, y el nivel alcanzado por el salario real de los mismos, es el determinante principal, la “causa” del intercambio desigual, desde el punto de vista analítico serían las restricciones al comercio —que reproducen y mantienen el equilibrio alcanzado— el determinante verdadero del intercambio desigual”<sup>25</sup>.

### *Las soluciones económicas*

Las soluciones económicas propuestas por Braun consisten en alterar radicalmente los niveles de salarios y precios, debido a que, considera el autor, los países dependientes no pueden reducir el cuántum de sus importaciones provenientes de los países imperia-

<sup>23</sup> OSCAR BRAUN, ob. cit., pág. 53. En nota al final del capítulo, el autor se contradice un tanto. Piensa que eliminar el intercambio desigual no significa creer ingenuamente que rápidamente se desarrollarán las fuerzas productivas en los países dependientes. Luego de conectar, en relación de causalidad directa o indirecta, el fenómeno del intercambio desigual, dentro de relaciones de producción capitalista, con la dificultad de que se desarrolle una burguesía nacional capaz de llevar adelante ese crecimiento de las fuerzas productivas, concluye que, eliminando aquél (el intercambio desigual) se produciría lo que unos renglones antes aparecía como ingenuidad: o sea el desarrollo de las fuerzas productivas a escala mundial, derivado de la expansión de las relaciones de producción capitalista también a escala mundial.

<sup>24</sup> El supuesto, de verificación empírica, consiste en adjudicarles a los países dependientes un cuántum de importaciones rígido, absolutamente imprescindible para el desenvolvimiento normal de sus procesos productivos.

<sup>25</sup> OSCAR BRAUN, ob. cit., págs. 74 y 75.

listas, pudiendo, sin embargo estos últimos, reducir sus compras al mundo explotado.

Siendo los precios, dentro del esquema de causalidad propuesto, la variable independiente, no queda claro en el trabajo considerado cuál es la posibilidad real de los países dependientes de ejercer su manipulación para afectar, también así y consecuentemente, el nivel de salarios internos de cada uno de ellos. El dominio de la fijación de precios corresponde a los países imperialistas que, como quedara explicitado más arriba, se valen de todo tipo de restricciones a las exportaciones de los países explotados. Estos últimos, dada su demanda rígida de una cierta cantidad de divisas, que resulta imposible de comprimir más allá de un cierto límite, se “ajustan” por vía del incremento de los volúmenes exportables cuando la restricción recae sobre los precios.

Esta es la manifestación de la dependencia de los países explotados, a nivel de la circulación, a través del intercambio desigual, que permite reproducir continuamente las condiciones de su existencia y perdurabilidad. Con ello Braun introduce el concepto de dependencia.

### *La dependencia*

Partiendo de la concepción de que la “explotación” puede verificarse —de un país a otro— fundamentalmente por medio del intercambio desigual (sin tomar en cuenta otras formas de succión de excedentes), Braun define a la dependencia “como la imposibilidad en que se encuentra en un modelo simple de dos países un país, de realizar la reproducción ampliada, y aún la reproducción simple del capital, en razón de encontrarse la producción de al menos una parte de las maquinarias y semimanufacturas que utiliza en la producción monopolizada por otro país”<sup>26</sup>.

En términos estrictamente económicos significa que el país “depende” porque está imposibilitado de producir esos bienes de producción internamente y por lo tanto debe importarlos.

En la segunda parte de su trabajo Braun utiliza explícitamente, debido a que se halla implícita en el modelo de Sraffa para la interpretación del fenómeno “intercambio desigual”, una diferencia, a nuestro modo de ver sustancial, con la concepción elaborada por Emmanuel, que sintetizáramos más arriba. Efectivamente: “Llamaremos intercambio desigual a la posibilidad de implantar y mantener precios de producción mayores a los naturales, en un país, e inferiores en el otro. Esto, evidentemente, implica que

<sup>26</sup> *Ibidem*, pág. 106.

las tasas de ganancia y/o de salarios en el país explotado deben ser inferiores a las vigentes en el otro país" <sup>27</sup>.

La diferencia sustancial es la siguiente: Emmanuel supone la perecuación de las tasas de ganancia a nivel internacional. Solo la tasa de salarios absorbe la explotación provocada por el intercambio desigual. Braun se aparta —y esto ya lo señalamos más arriba— del supuesto anterior. También la tasa de ganancia puede variar <sup>28</sup> (ser inferior) y paralelamente ello hacer su "aporte" a la explotación imperialista. Sobre las consecuencias políticas de esta diferencia y sus bases teóricas reflexionaremos posteriormente.

### *Las connotaciones extraeconómicas*

La manifestación de la dependencia en el comercio internacional provoca algunas connotaciones políticas.

La posibilidad de los países imperialistas de presionar sobre la tasa de ganancia interna de los países dependientes provoca en estos un juego de "alianzas" cuya complejidad depende del grado de traslado que puedan efectivizar los grupos capitalistas del país dependiente sobre el resto de la sociedad, que resulta atípico, especialmente si se considera como referencia el esquema político de enfrentamiento que se deriva del funcionamiento, en una formación económico-social concreta, de un "modelo" que se acerque más al modo de producción capitalista en estado puro, tal como fuera descrito por Marx.

Ello de alguna manera explica, para Braun, la posibilidad de la formación real de frentes antiimperialistas, sin diferenciaciones clasistas, dentro de los países dependientes <sup>29</sup>.

Finalmente cabe efectuar una acotación con respecto a las relaciones sociales que se verifican en el fenómeno de explotación. Aquí Braun vuelve, por decirlo así, a la ortodoxia marxista, en el sentido de afirmar que la clase obrera de los países imperialistas no puede "explotar" —y ello de alguna manera se deriva de su

<sup>27</sup> *Ibidem*, págs. 108 y 109.

<sup>28</sup> El modelo de Sraffa que O. BRAUN utiliza, supone que la tasa de ganancia está dada, debido a que le interesa determinar la relación que se establece entre los salarios del país dependiente y los del país imperialista, correspondiente a un conjunto dado de precios.

<sup>29</sup> "Otra de las condiciones objetivas de un frente de clases que incluyen sectores burgueses en oposición al imperialismo, es que ese frente puede oponerse exitosamente al capitalismo extranjero, sin destruir localmente las relaciones de producción capitalistas. Esta condición en general no existe hoy en los países de América Latina y es por esto que en éstos puede decirse que se confunde la lucha antiimperialista con la lucha por el socialismo". *Ibidem*, pág. 116. Se incluye esta nota para completar la opinión del autor.

esquema teórico— a su símil de los países dependientes, como surge de las reflexiones de Emmanuel.

### III. LAS CRÍTICAS

#### *Alteración en la tasa de salario*

Se examinarán las ideas presentadas, poniendo a prueba el razonamiento alrededor del cual aquéllas se vertebran: el “intercambio desigual”, manifestándose en el plano del intercambio comercial, explicaría la actual etapa histórica del imperialismo. Consecuentemente, se intentará determinar si resulta válido —para la teoría o para la práctica— el hallazgo de una variable “independiente” —precios de exportación o salarios de los países dependientes— que sería la causa explicativa del “intercambio desigual”.

Acerquémonos más al centro de las tesis en discusión, al preciso momento en que se define el “intercambio desigual”. Para ese propósito, Emmanuel (ob. cit., págs. 101/102) expresa que en los cuadros numéricos —semejantes a los que utiliza Marx en sus esquemas de reproducción— que le sirven de apoyo o sus análisis, supondrá “. . . que los salarios en A (del cuadro 2) son cinco veces superiores al costo de la mano de obra en B . . .”, y presenta entonces:

CUADRO 1

País	Capital constante	Capital variable	Plusvalía	Valor total	Tasa de ganancia	Precio de producción
A	240	60	60	360	25 %	375
B	120	60	60	240		225

CUADRO 2

A	240	100	20	360	25 %	425
B	120	20	100	240		175

Los ejemplos se refieren a dos países, A y B, el primero más desarrollado, asimilado a imperialista, y el segundo de menor desarrollo, al que se lo concibe como dependiente. El objetivo del autor es comparar las distintas tasas de transformación a las que intercambian esos países: 225/375 con tasas iguales de plusvalía, y

175/425, cuando se alteran las tasas de plusvalía<sup>30</sup>, o sea cuando se pasa de la situación ejemplificada en el cuadro 1, a la representada por el cuadro 2.

Antes de abordar las formulaciones y conclusiones que contienen esos cuadros, conviene precisar algunos de los conceptos que encierran los esquemas de Marx.

La ecuación

C                      V                      P

Capital constante + Capital variable + plusvalía = producto total

es el modo con el que Marx expone los distintos componentes de valor de una mercancía, o por extensión, los del producto de una rama de la producción o aun los de un país en conjunto. En esta fórmula debe verse una relación de valores, una comparación de distintos elementos que se convierten en un todo, que se estructuran; pasan a guardar una vinculación necesaria entre sí.

Por ello, si bien C, V o P expresan de por sí determinados conceptos, lo que interesa examinar no es cada uno de ellos por separado, sino el modo con el que se comportan al articularse entre sí, las situaciones que se manifiestan al participar en uno u otro grado en esas articulaciones.

A manera de ejemplo: la proporción entre C y V constituye lo que Marx denomina composición orgánica del capital, que será tanto más elevada cuanto mayor sea C respecto de V. En la fracción C/V se visualiza el grado de desarrollo de las fuerzas productivas de una rama, de un país; en ella se da cuenta de la acumulación de capital, del nivel de mecanización, etcétera; el acrecentamiento de esa relación señala el incremento de la productividad del trabajo. C/V puede alterarse por cambios en C; esos cambios pueden proceder de la modificación de los valores de los elementos componentes de C o bien del cambio de la naturaleza técnica de esos componentes. Asimismo, C/V puede alterarse por cambios en V; esas modificaciones pueden señalar, bien la existencia de más o menos asalariados, o bien un aumento o disminución de la tasa de salarios de un determinado conjunto de obreros.

Los comentarios podrían extenderse, pero el ejemplo parece ya lo suficientemente amplio como para señalar que Emmanuel desvirtúa en su exposición la naturaleza de los desarrollos de Marx. Para demostrar esta afirmación parece conveniente examinar los cuadros 1 y 2, intentando responder a los siguientes interrogantes:

<sup>30</sup> Para simplificar la exposición se da reducido la extensión de los cuadros de A. EMMANUEL; pero se han mantenido los valores más significativos, o sea, el "espíritu" del ejemplo.

¿De la presentación expuesta en el cuadro 2 surge que los salarios del país *A* son cinco veces superiores a los del país *B*? Por otra parte, ¿es admisible que para determinar el cuántum mayor de excedentes que se transfiere del país *B* al país *A* en el cuadro 2, comparativamente al que se transfiere entre esos mismos países en el cuadro 1, se altere la tasa de plusvalía, tal como se aprecia en el cuadro 2?

La primera pregunta ya ha tenido respuesta parcial en un párrafo anterior: el aumento o disminución de *V* puede significar aumento o disminución de salarios, o también aumento o disminución del contingente de obreros empleados. Pero en este caso, en el que se ha definido a *A* como país más desarrollado, la alteración de sólo el monto de *V* torna más grave el error. En efecto, al enunciar que el costo de la mano de obra en *A* es cinco veces superior, parecería que no se ha reparado que el esquema aparece señalando que en el país *A*, el más avanzado, se establece una relación 240/100 entre el capital constante y el capital variable, es decir que una unidad de mano de obra opera 2,4 de máquinas, materias primas, etcétera. En cambio en *B*, país de menor desarrollo, esa relación es de 6 a 1; con lo cual resulta que un obrero de un país más atrasado aplica su trabajo a una mayor masa de medios de producción. Parece claro, entonces, que las formulaciones que se critican no son acertadas, ya que es obvio que la noción de "más desarrollado" debe adjudicarse al sistema que exhiba una mayor proporción de capital constante, de "trabajo cristalizado", por unidad de mano de obra empleada. Esto es precisamente lo que se ignora en este caso, por lo que resulta incomprensible el presunto cambio de la tasa de salarios que se introduce en el segundo cuadro.

Veamos el segundo interrogante, la alteración de la tasa de plusvalía. En el cuadro 1 esa tasa ( $P/V$ ) es del 100 por ciento, lo que significaba imaginar un excedente igual a la cantidad que se ha invertido en salarios. Esa suposición del 100 por ciento se inspiraba a su vez en que los obreros implicados en el esquema empleaban la mitad de su jornada de trabajo para reponer el costo de la fuerza de trabajo que empeñan y que, por consecuencia, rendían la otra mitad en concepto de "trabajo no pagado". Si se sigue el desarrollo de estas hipótesis, se advertirá que debía haber una relación necesaria entre una determinada composición orgánica del capital y la posibilidad de que, dada una determinada jornada de trabajo, ella se asigne en una u otra proporción a "trabajo necesario" o a "trabajo excedente". La proporción "excedente/necesario" se irá incrementando en tanto se opere con mayores faci-

lidades técnicas, sociales, económicas, etcétera; la productividad del trabajo, la tasa de explotación, aumentará —supuestos fijos los límites de la jornada y la intensidad del trabajo— en tanto mayor sea la masa de valor convertida en capital constante que sea puesta en funcionamiento por una determinada masa de fuerza de trabajo <sup>31</sup>.

En este mismo orden de ideas cabe observar en el cuadro 2: el país A presenta una relación P/V de 1 a 5 respecto de la plusvalía que se obtiene de la porción de capital aplicado al pago de salarios; en cambio en el país B esa relación es de 5 a 1. Resultaría entonces que, del nuevo producto que obtienen los obreros de los países más desarrollados, sólo 1/6 es excedente y 5/6 se destinan a reponer la fuerza de trabajo empeñada; en el otro país, la rela-

<sup>31</sup> Estas reflexiones se verán enteramente justificadas por la siguiente cita de la obra de MARX. Estas ideas acaban de ser dadas a conocer en idioma español y por su interés y pertinencia se incluyen en este caso, a pesar de su extensión:

"La riqueza efectiva se manifiesta más bien —y esto lo revela la gran industria— en la enorme desproporción entre el tiempo de trabajo empleado y su producto, así como en la desproporción cualitativa entre el trabajo empleado, reducido a una pura abstracción, y el poderío del proceso de producción vigilado por aquél. El trabajo ya no aparece tanto como recluido en el proceso de producción, sino que más bien el hombre se comporta como supervisor y regulador con respecto al proceso de producción mismo . . .".

"En esta transformación lo que aparece como el pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ni el trabajo inmediato ejecutado por el hombre ni el tiempo que éste trabaja, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general, su comprensión de la naturaleza y su dominio de la misma gracias a su existencia como cuerpo social; en una palabra, el desarrollo del individuo social.

*El robo de tiempo de trabajo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza actual* (subrayado en el original), aparece como una base miserable comparado con este fundamento, recién desarrollado, creado por la gran industria misma . . .".

"El capital es la contradicción en proceso por el hecho de que tiende a reducir a un mínimo el tiempo de trabajo, mientras que por otra parte pone al tiempo de trabajo como única medida y fuente de la riqueza. Disminuye, pues, el tiempo de trabajo en la forma de tiempo de trabajo necesario, para enfrentarlo en la forma de trabajo excedente; pone, por tanto, en medida creciente, el trabajo excedente como condición —*question de vie et de mort*— del necesario. Por un lado despierta a la vida todos los poderes de la ciencia y de la naturaleza, así como de la cooperación y del intercambio sociales, para hacer que la creación de la riqueza sea (relativamente) independiente del tiempo de trabajo empleado por ella. Por el otro lado se propone medir con el tiempo de trabajo esas gigantescas fuerzas sociales creadas de esta suerte y reducirlas a los límites requeridos para que el valor ya creado se conserve como valor. Las fuerzas productivas y las relaciones sociales —unas y otras aspectos diversos del desarrollo del individuo social— se le aparecen al capital únicamente como medios, y no son para él más que medios para producir fundándose en su mezquina base. Empero, constituyen las condiciones materiales para hacer saltar a esa base por los aires . . .". K. MARX. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (borrador) 1857-1858. Vol. 2, págs. 227 - 229, Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.

ción es inversa,  $5/6$  como valor excedente y  $1/6$  repone el valor de la mano de obra. Resulta entonces que no se advierte que al pretender mostrar que el país más desarrollado exhibe una tasa de salarios más alta, se ha caricaturizado al esquema marxista, porque al alterar arbitrariamente la tasa de plusvalía, se han borrado los conceptos que permiten calificar el mayor o menor grado de desarrollo de cada país. Ya no se sabe por qué  $A$  es más avanzado que  $B$  <sup>32</sup>.

El comentario a propósito de los cuadros numéricos expuestos no obvia algunas otras consideraciones. Si para simplificar la discusión se admite la hipótesis de la inmovilidad internacional del “factor” trabajo y la movilidad de los capitales —tal lo que sostiene Emmanuel—, cabría observar que si uno de los incentivos de la inversión es el aprovechamiento de bajos niveles de salarios, los movimientos de capitales deberían neutralizar esos desniveles. Si esto no ocurre será porque esos desniveles no son muy pronunciados o la movilidad de capitales que se supone no opera suficientemente <sup>33</sup>.

Pero además el supuesto de libre concurrencia que expresa Emmanuel aparecería contrariado cuando se sostiene que los precios —así sea el promedio de precios— de intercambio de los países imperialistas reflejan necesariamente el mayor nivel de salarios, dado que cabría interrogarse acerca de cuál es la fuerza que impone que las transacciones operen con esos precios, y por qué —por ejemplo— no podría admitirse que fueran los precios los que determinarían a los salarios. La respuesta de Emmanuel (pág. 105) no es muy aclaratoria: “. . . nada nos autoriza para excluir una u otra de estas posibilidades. Será, pues, fuera del esquema y de su análisis teórico en donde buscaremos los fundamentos de nuestra opción . . . Esos fundamentos sólo pueden ser intuitivos y empíricos”.

### *Alteración en los precios de exportación*

A esta altura del examen de las ideas de Emmanuel parece útil referirse a las expuestas por Braun, dado que éste también

<sup>32</sup> La persistencia del error se advierte otra vez al pie de la página 135 de la obra de A. EMMANUEL, en la que se repite una cita de *El capital*, en la que MARX compara “Europa” y “Asia”. Al respecto aquel autor observa: “*Curiosamente* (subrayado nuestro), es Asia la que tiene la más baja tasa de plusvalía, 25 %, contra 100 % para Europa”.

<sup>33</sup> Es del caso señalar que en su trabajo BRAUN también desestima esa postulación de EMMANUEL.

insiste en privilegiar una variable que caracterizaría a la economía imperialista de hoy.

Como ya se ha señalado, este autor expresa que el elemento fundamental —la variable independiente— del "intercambio desigual" es el bajo nivel de los precios de exportación de los países dependientes, nivel que es deprimido constantemente por la capacidad monopólica de los países imperialistas, quienes a su vez, como resultado de la "tendencia natural" del capitalismo monopolista, imponen esos bajos precios mediante restricciones al comercio. Esas restricciones serían precisamente la condición de la expansión y de la reproducción del "intercambio desigual".

Parece oportuno comenzar precisando que los precios son una expresión fenoménica, aparential; que ellos se forman en el mercado oscilando en torno de los valores que efectivamente se intercambian. El valor es la médula alrededor de la cual los productos adquieren una determinada cotización, influida —ya en la concurrencia— por las infinitas variaciones con que es posible imaginar el comportamiento de la oferta y la demanda. Desde luego que serán distintos los precios según el mayor o menor grado de monopolización de los mercados, tanto cuanto que es posible imaginar transacciones cristalizadas en términos de precios agudamente distintos de los valores intercambiados. Pero de todos modos, antes de que los productos aparezcan en el mercado ya han sido elaborados, ya se ha corporizado en ellos un valor —en términos de trabajo socialmente necesario, por ejemplo— que será reflejado en uno u otro precio.

A modo de síntesis: los precios, como en el caso anterior de Emmanuel los salarios, se originan en la esfera de la producción y se cristalizan en la del intercambio. En esta última, en la circulación, aparecen las mercancías o servicios en que se plasma el valor del trabajo que los ha producido, es decir que en ellos aparecen representadas las condiciones estructurales en que ha tenido lugar la producción.

Desde esta afirmación ya es posible ubicar a las "restricciones" en su justo lugar, situándolas en el marco de las tendencias que muestra, a nivel mundial, la reproducción de las relaciones imperialistas.

El punto de vista desde el cual partimos es el de considerar al imperialismo como consecuencia necesaria del desarrollo capitalista para un determinado momento de su evolución, a escala mundial. Es decir, nos situamos frente a un modo de producción, cuyas tendencias inmanentes en lo económico, político e ideológico plasman, al convertirse en sistema mundial, un múltiple y variado

entrelazamiento de relaciones internacionales. Este criterio, este concepto global, no se contraría si en determinado momento o para determinado grupo de países, es decir, para términos histórico-concretos inmediatos, se entresaca —por más relevante y explicativa— algunas de las variables que se interrelacionan; pero sólo para buscar respuestas en lo coyuntural, no para explicar un funcionamiento general del que no pueden desagregarse —so pena de desfigurarlo— ninguno de sus elementos constitutivos.

Este razonamiento jerarquiza el examen del proceso de conformación de la estructura “fuerzas productivas/relaciones de producción” en cada país; de qué modo a partir de ellas mismas se han constituido bloques o conjuntos de países y cuál es el tipo de vinculación que ellos guardan entre sí.

Las desiguales estructuras de unos países respecto de otros son el producto del desarrollo del capitalismo en cada uno de ellos, necesariamente desigual, expresión de distintos y contradictorios procesos históricos. Los precios relativos y los salarios son, a su vez, funciones de esos dispares desarrollos nacionales, y es la sistematización de los intercambios internacionales la que da lugar a la división internacional del trabajo, la que sitúa a países y grupos de países en dependencia económica y política respecto de otros.

Si la sujeción imperialista es un sistema que se constituye por la confluencia de un conjunto de variables político-sociales, las sugerencias para una política antiimperialista y de liberación no han de dirigirse a alterar el comportamiento de sólo una de esas variables —para supuestamente así alterar el conjunto— sino a transformar la base productiva, la estructura que sobre ella se ha edificado.

El funcionamiento de ese sistema habrá de detectarse a través del análisis de las especificidades con que se expresa. Esta búsqueda (a nivel nacional, por rama productiva, en determinada coyuntura histórica, etcétera) no es obvia, tal como parece que lo es para los autores citados.

En efecto, no se entiende bien por qué habrá de ser más plausible sostener que “la tendencia natural del capitalismo monopolista” es imponer restricciones al comercio, cuando con parejos derechos podría decirse que son tendencias del imperialismo la captación y reserva forzosas de fuentes de materias primas propiedad de los países dependientes; la constitución de entidades monopsonías que manipulen precios; las inversiones directas que aprovechen bajos salarios y ventajas naturales, etcétera.

No es comprensible por qué se razona en términos de esquema, eslabonando causalidades a partir de una categoría, a la que

se “independiza” —y además “jerarquiza”— y que va dando lugar a una cascada de explicaciones que aparecen lógicas a partir de ese presupuesto independizado, extraído, del contexto.

Es imposible dejar de lado el modo con que el imperialismo ha estructurado las relaciones internacionales: países imperialistas y países sujetos al imperialismo, que antes que nada se caracterizan por la distinta y antagónica posición que ocupan en el sistema que integran. Esas posiciones, esa división internacional, es el resultado del modo particular con que se manifiesta el capitalismo monopolista al ir imponiendo, al ir elaborando determinadas sociedades con su modo de producción y su estructura económico-social, en dependencia de otras.

Dado este razonamiento resulta irrelevante poner en primer plano la presión hacia abajo de los precios de exportación de los países dependientes, lo que a su vez generaría bajos salarios, etcétera. Parece que se aclara más si se piensa que la mayoría de los productos de los países dependientes —los de las ramas agropecuaria o extractiva, por ejemplo— se producen habitualmente en condiciones de escaso desarrollo de las fuerzas productivas, en el marco de relaciones sociales atrasadas, precapitalistas algunas veces, y se dirigen a mercados monopolizados.

Así, entonces, queda más recortado el espacio en que se forman los precios de exportación y los salarios de los países dependientes. El bajo coeficiente de capitalización, la conformación deformada dominada por el latifundio en el agro de esos países, genera en muchos casos —sobre la base de la superexplotación de grandes masas de pequeños campesinos— el hecho de que sus productos suelen venderse por debajo de su precio de producción o aún por debajo de su valor<sup>34</sup>.

Asimismo, y desde otro ángulo, la propiedad privada de los recursos naturales exige el “impuesto” que le corresponde en razón de la disponibilidad limitada de los mismos, apropiándose no sólo de la plusvalía que rinden los obreros directamente asignados a su explotación, sino también de porciones de la plusvalía que se genera en otras ramas. Por otra parte —y esto vale tanto para el agro como para la minería— el monopolio se apropia de la riqueza natural, fertilidad de la tierra, generosidad de los yacimientos, cuyo usufructo queda amparado por su derecho de propiedad.

Cuando las mercancías producidas en estas condiciones se lanzan al mercado internacional, sus precios pueden ser inferiores a su valor: los pequeños campesinos han vendido dos jornadas

<sup>34</sup> KARL MARX: *El capital*, acápite 5, cap. XLVII, libro III, Fondo de Cultura Económica.

de trabajo y percibido pago por una; los grandes latifundistas americanos o los petroleros del Medio Oriente han exportado riqueza natural de la que se han apropiado casi sin costo.

Si se considera que esos productos se ofrecen a mercados monopolizados, se obtiene una mejor explicación y una mejor ubicación de las restricciones al comercio: la discontinuidad en las compras, la fijación de topes o aranceles a la importación, la asignación de cupos que favorecen discriminadamente a uno u otro país, son recursos que ensaya el monopolio del país imperialista para obtener en cada caso las mejores condiciones posibles. Claro está que el carácter casi monoprodutor de los países exportadores de productos primarios los sitúa en permanente posición desventajosa frente a la demanda monopolizada, pero de todas maneras esa "inferioridad" no es la única consecuencia —ni mucho menos la desencadenante— de la sujeción al imperialismo <sup>35</sup>.

*En cuanto a que el proletariado de los países industrializados participa de la explotación del Tercer Mundo*

Los análisis de las relaciones entre países no pueden suprimir el examen de sus estructuras económico-sociales; por el contrario, deben encontrar ahí su punto de partida.

El concepto de explotación de un país por otro oculta el verdadero sentido de explotación, que es el que tiene lugar entre clases antagónicas. Decimos verdadero porque es el que permite visualizar cómo determinados grupos humanos, por su específica y particular ubicación respecto de la propiedad de los medios de producción y cambio, pueden utilizar el excedente que rinde el trabajo de otros conjuntos de personas.

Por consiguiente, anteponer la formulación de países pobres explotados por países ricos, encubre que en cada uno de ellos se da, de algún modo, aquella articulación de clases y fracciones de clase y su secuela en la distribución de la riqueza generada. En términos más precisos: la burguesía de los países imperialistas explota a su clase obrera, que es la que le ha rendido y le rinde la acumulación necesaria, no sólo para intensificar esa explotación, sino para expandirse y establecer relaciones de dominio respecto de otros países.

<sup>35</sup> Si se atiende a la discusión que tiene lugar —en estos días con mucho énfasis— entre los países productores de petróleo (OPEP) y los monopolios petroleros internacionales, se tendrá un ejemplo de lo expresado. Y en lo que se refiere al petróleo, no parece verificarse la opinión de BRAUN: "... que los países imperialistas, por lo menos en el corto plazo, pueden más fácilmente reducir algunas de sus importaciones..." desde los países dependientes (pág. 78).

Pero podría argüirse que el proletariado de los países imperialistas "participa" de los frutos de la explotación de otros países, y se pondría así de relieve el más alto nivel de vida de esos trabajadores. La respuesta hay que buscarla —una vez más— en las respectivas estructuras vinculadas por la dependencia: en condiciones materiales que facilitan una mayor productividad, el salario real de los trabajadores de los países desarrollados —traducido en el acceso a una masa más considerable de mercancías— es mayor que el salario real de los trabajadores de los países dependientes. Sin perjuicio de ello, repetimos, el grado de explotación de la fuerza de trabajo en los países más desarrollados es más intenso que en los otros.

Se afirma la existencia de "explotación" en términos económicos, o sea que la parte de la jornada de trabajo que el obrero de un país imperialista trabaja para sí, se reduce a través del tiempo. Ello se logra a pesar de que, en términos absolutos, su valor de reproducción aumenta constantemente. La plusvalía relativa por unidad de fuerza de trabajo vivo aumenta, o sea que se incrementa notablemente el grado de explotación, pero a su vez el valor absoluto sociohistórico, de esa fuerza de trabajo, aumenta también permanentemente. Probablemente con algunos segundos de trabajo diario el obrero norteamericano o sueco repone el valor diario de su propia vida, a pesar de que éste resulta, en términos de canasta de mercancías y servicios, enormemente superior al de cualquier obrero de un país dependiente. Sin embargo, esa diferencia de salarios de ninguna manera explica la existencia de tasas de explotación o plusvalía superiores en los países dependientes, tal como se desprende del análisis de Emmanuel, y que ya discutíáramos con algún detalle más arriba.

Lo que ocurre es que la burguesía capitalista de los países imperialistas, por su propia condición de superexplotadores, permite (o se ha visto obligada) que toda su sociedad se desarrolle, progrese y participe de una cantidad cada vez mayor de riqueza. Ello es la condición de posibilidad de que el proceso continúe y se incremente, permitiendo la reproducción ampliada creciente y la realización de los excedentes.

Estos excedentes, es hoy indudable, no sólo se originan en la enorme masa de trabajo cristalizado de que disponen (los países imperialistas), y que se moviliza con niveles notables de productividad, sino también en la explotación colonial o neocolonial que esas naciones "modelo" del capitalismo imperialista han realizado —y realizan— por *múltiples* vías, en Asia, Africa y América Latina.

El hecho complejo de la dependencia transforma las relacio-

nes políticas y de allí que las luchas se aparten de las que deberían desprenderse de un capitalismo puro. Pero mal las comprenderíamos si, siguiendo los supuestos de Emmanuel, concluyéramos con él que la explotación se da de nación a nación. Si las tasas de ganancia se igualan a nivel internacional, ¿por qué la burguesía (incluyendo a la oligarquía) de los países dependientes se va a aliar a sus pueblos para enfrentar al imperialismo?

Y con respecto a la posición de Braun, cuya formulación teórica permite suponer que las burguesías de los países centrales explotan <sup>36</sup> a las de los países dependientes, además de hacerlo con las clases trabajadoras periféricas, cabe agregar que ello implicaría la formación de una contradicción fundamental *sui generis*: burguesía central-país dependiente, que también oscurece las relaciones de clase en el seno de cada país.

#### IV. LAS IMPLICANCIAS CONCRETAS PARA EL CASO ARGENTINO

A través de las líneas anteriores no hemos pretendido construir un nuevo lineamiento para interpretar al imperialismo. Simplemente hemos reflexionado acerca de las características del “intercambio desigual”, sugiriendo varias falencias teóricas que, estamos convencidos, no se encuentran agotadas. Inclusive, y tal como también lo expresáramos, no resultan convincentes las connotaciones políticas que se desprenden de esa concepción del imperialismo.

Nos interesa, sí, delinear algunas apreciaciones con respecto a las soluciones prácticas que surgen de los trabajos considerados, relacionadas con el caso de nuestro país específicamente.

Comencemos por Emmanuel. De las dos soluciones por él propuestas para los países pobres, la primera consiste en lograr un aumento de salarios reales y por ende de precios de los productos de exportación.

Tomemos, para aproximar a nuestro caso, por ejemplo, la carne bovina. Del volumen total que se exporta con bajo grado de procesamiento, ¿qué por ciento de su costo —o de su valor, en términos de los esquemas utilizados por Emmanuel— se origina en el trabajo vivo necesario para su producción? Sin necesidad de presentar estudios exhaustivos de costos pecuarios, podemos afirmar que bajísimos.

Aún en la mayoría de los cereales —el restante rubro funda-

<sup>36</sup> El sentido de explotar se refiere aquí a la imposición de una tasa de beneficio menor que la que puede obtenerse en los países imperialistas.

mental de nuestras exportaciones— el valor de la mano de obra incorporado y creado por ella es exiguo. Es obvio que tampoco la porción de capital constante es significativa en la formación del valor de la producción pecuaria. Nadie discute el bajo grado de tecnología empleado en nuestro agro, aun en las zonas privilegiadas.

Pero entonces, ¿es exiguo?, ¿con respecto a qué? Aquí se introduce un aspecto, a nuestro modo de ver, fundamental, y que ya apuntáramos más arriba, no considerado por los estudiosos del "intercambio desigual". Exiguo con respecto al cuántum de valor que surge de la renta del suelo, que es lo que conforma la mayor parte de aquél. Los excedentes captados de esta manera, que puede ser extendida a muchos productos de exportación de los países dependientes (agropecuarios y minerales), provienen de la ganancia extraordinaria en la que se plasma la renta.

Esta ganancia extraordinaria, si la introducimos en la "plusvalía" de los esquemas numéricos utilizados por Emmanuel, y en los "precios potenciales que regirían" de Braun, podría dar una mayor coherencia a la justificación teórica del "intercambio desigual" pero invalidaría, o cuestionaría apreciablemente, las dos variables esenciales (independientes): los salarios en un caso y los precios en el otro, y con ello todo el contexto restante.

Efectivamente, la "plusvalía", enormemente superior al "capital variable" en los países pobres, según lo explicita Emmanuel, está formada no por plustrabajo del capital variable afectado a esa composición orgánica específica sino, repetimos, por la ganancia extraordinaria derivada de la renta, originada a su vez en la apropiación del suelo (de un suelo con características específicas y de disponibilidad limitada).

Pero prosigamos con las soluciones propuestas por Emmanuel. ¿A quiénes deberíamos aumentarle los salarios para romper con el "intercambio desigual"? ¿A los peones rurales de la pampa húmeda, que, en campos de cría, por ejemplo, llegan a "atender", cada uno de ellos, hasta 300 ó 350, y a veces más, vientres? Podría, sin duda, aumentarse el conjunto de sus salarios 10 veces y el monto resultante seguiría siendo despreciable con respecto al valor total. No habremos afectado un ápice la explotación imperialista, a pesar de que deberíamos modificar con ello la variable "independiente" del "intercambio desigual", según el esquema de Emmanuel.

Justamente ese esquema, y el de Sraffa también, no incluye la consideración del derecho a la superganancia que proporciona la propiedad —y la fertilidad diferencial, en nuestro caso específico— de la tierra (en el caso, a su vez, de productos minerales, la situación no variaría mucho).

Lo que ocurre es que el conjunto de las relaciones imperialistas de dominación (de las que las restricciones y tarifas aduaneras, por ejemplo, no son más que una expresión) le impiden a la oligarquía<sup>37</sup> terrateniente criadora e invernadora de la pampa húmeda realizar *toda* la ganancia extraordinaria que les correspondería en competencia perfecta si el mundo fuese un solo país, tal como había supuesto Marx al “criticar” el modo capitalista de producción.

Surge entonces la primera puja no antagónica: las burguesías centrales compradoras vs. las oligarquías dependientes productoras, y en algunos casos también vendedoras<sup>38</sup>.

Con respecto a la segunda solución sugerida por Emmanuel, la diversificación, incluyendo un desplazamiento de las exportaciones hacia el mercado interno, puede acotarse que, en nuestro país, ya existe una estrategia de “crecimiento” elaborada, que en esencia coincide con aquella: el “desarrollismo”. Además, ambas coinciden también en la contradicción fundamental que las informan a nivel político: naciones pobres vs. naciones ricas.

Pero, además, ¿es razonable pensar en la posibilidad de suspender las exportaciones de carne y cereales para volcar su consumo al mercado interno? Es indudable que si se las prohibiese, aun en forma gradual y suponiendo que el mercado interno esté en condiciones de absorber ese volumen que anteriormente se destinaba al exterior, todo el proceso económico —vía producción industrial especialmente— se vería dificultado considerablemente, por la imposibilidad de afrontar el cuántum de importaciones rígido que caracteriza a nuestra estructura económica dependiente<sup>39</sup>.

Conviene tener en cuenta, además, las respuestas posibles del sector agropecuario argentino frente a variaciones de precios relativos y/o modificaciones en la demanda de sus productos. Ellas han señalado una conducta clara a lo largo del tiempo: ajuste vía precios frente a incrementos de demanda; poca o nula, frente a aumentos de precios relativos y fuerte descenso en los volúmenes producidos con caída de sus precios relativos. El sector agropecuario argentino (el que produce los productos básicos de exportación) no puede responder, no le *conviene* responder, con aumentos

<sup>37</sup> Aquí se utiliza una hipótesis globalizadora. No debe deducirse de ella que concebamos a la propiedad en la pampa húmeda como totalmente concentrada.

<sup>38</sup> La expansión imperialista, sin embargo, ha transformado, complejizado, este enfrentamiento originario al copar directamente, en algunos casos, la producción y la comercialización de dichos bienes. Nuestro país no escapa a ello, especialmente en cuanto a comercialización se refiere.

<sup>39</sup> Cabe acotar que este aspecto sí es considerado por BRAUN.

de producción a incrementos de demanda, ya sean estos internos o internacionales.

La productividad media y marginal agropecuaria debe analizarse a la luz de las relaciones de producción —y sus concomitantes formas de propiedad y de apropiación de renta— vigentes en él, y no con los bajos salarios de los peones rurales, que resultan, eventualmente, una consecuencia de aquellas relaciones. Además, ¿cuál sería la ventaja real de vender la carne (continuando con el ejemplo pragmático) exclusivamente al mercado interno? <sup>40</sup> ¿Podría ser, según Emmanuel, que los consumidores nacionales se beneficien de los bajos salarios de los peones rurales?

Puede afirmarse, en respuesta a esta última pregunta, que los bajos salarios medios <sup>41</sup> que rigen en la Argentina, comparados, en términos de canasta de mercancías, con los vigentes en Suecia o Estados Unidos, por ejemplo, no determinan el valor de la carne. Antes bien, y la experiencia de los últimos tiempos lo ha comprobado, si aquella sube abruptamente de precio, motivado por un incremento estable y persistente de la demanda internacional, por ejemplo, el salario interno se deteriora rápidamente, debido a procsos que, por conocidos y estudiados, resulta obvio explicitar. Ello sí demuestra la incidencia de dicho producto sobre el salario, concebido como valor sociohistórico de la fuerza de trabajo.

De allí que el espectacular aumento verificado en los precios de exportación de la carne —introducimos aquí, ejemplificada, la solución que se desprende del trabajo de Braun— sólo ha incrementado la ganancia extraordinaria del sector agropecuario, empobreciendo a vastos sectores del pueblo argentino, a través de una regresiva distribución del ingreso.

En condiciones capitalistas-dependientes-deformadas de producción y distribución, como las que caracterizan a nuestro país, un sector agropecuario próspero, derivado de aumentos en los precios de exportación de sus productos por ejemplo, implica un pueblo trabajador pobre. Ese incremento, que efectivamente ha ocurrido, como decíamos más arriba, se ha producido no en detrimento del

<sup>40</sup> Esta hipótesis interrogativa no implica que desconozcamos que la solución de EMMANUEL es absolutamente inviable mientras persista nuestra estructura dependiente. Y suponiendo que esta pudiera romperse, ¿no resultaría irracional y anti-económico desalentar la exportación de carne?

<sup>41</sup> Conviene señalar aquí una característica saliente de ambos trabajos considerados en este opúsculo: se refieren preferentemente a la actividad industrial, olvidando que la mayoría de los bienes exportados por los países dependientes, incluido el nuestro, son de origen primario, con escaso procesamiento, lo que les confiere características específicas, especialmente en cuanto a la formación de precios se refiere.

mayor salario que debería percibir el peón rural (o extendiéndolo, cualquier asalariado interno, consecuentemente) sino simplemente porque con el incremento aparentemente no “estacional” de la demanda internacional de carne roja, seguramente el precio comercial se basa ahora en el costo de producción de la oferta producida en condiciones considerablemente inferiores a las vigentes en la pampa húmeda. Con la crisis alimenticia que se pronostica públicamente, disminuye la posibilidad de que los países imperialistas puedan manejar fácilmente las restricciones a las importaciones de alimentos, especialmente si pretenden mantener —íntegramente— dentro de niveles adecuados, el valor de la fuerza de trabajo que disponen.

Es obvio que con precios de exportación mayores “los ingresos de un país” lo son también. Pero, ¿quién se apropia ese excedente? Carece de sentido plantear entonces la contradicción fundamental a nivel de nación pobre-nación rica, como lo hace Emmanuel, o país dependiente-burguesía central, como parece desprenderse del análisis de Braun.

Ambas pierden de vista —y ello es producto de privilegiar al “intercambio desigual” como *el* mecanismo de explotación y de concebir al imperialismo como un fenómeno de presión comercial— la distribución interna de los excedentes (ello se acentúa, especialmente, en el caso argentino) y los intereses específicos de las clases dominantes de los países dependientes y del imperialismo, en cada coyuntura concreta.

El “intercambio desigual”, además de no explicar satisfactoriamente, desde el punto de vista teórico, la sustracción de excedentes a que es sometido un país dependiente, connota consecuencias políticas que oscurecen los fenómenos y dificultan el hallazgo y la jerarquización de las sucesivas contradicciones fundamentales y secundarias, que se dan en todo proceso revolucionario. Las relaciones de explotación imperialista constituyen un complejo múltiple de variables —económicas, políticas y culturales— que se articulan, a veces predominando unas y otras veces destacándose alguna, para un solo propósito: la dependencia.